

HaCia el TeRCer MileNio

**ARGENTINA Y SU NUEVO POSICIONAMIENTO MUNDIAL COMO
PRODUCTORA DE ALIMENTOS.
EJE PRODUCTIVO SANTA FE – CÓRDOBA.
IMPORTANCIA DE ROSARIO Y SU REGION.**

Introducción

Apertura

Jornada hacia el Tercer Milenio

Sr. Nicanor D. Sodiro, Dr. Hermes Binner, Dr. Ramón B. Mestre, Ing, Jorge Alberto Obeid

Primer Panel

La transformación en la década de] "90

Ing. Marcelo Muniagurria, Lic. Gerardo Gargiullo

Segundo Panel

La Revolución Tecnológica

Ing. Ernesto Giraldi, Dr. Osvaldo Ibarra, Dr. José Ariel Ugalde, Ing. Susana Merlo

Tercer Panel

El financiamiento del sector agropecuario-alimentario

Sr. Arturo R. Di Pietro, Lic. Hernán Lacunza

Cuarto Panel

Desarrollo Regional

Ing. Gualberto Venesia, Ing. José Porta, C.P.N. Omar Perotti

Quinto Panel

Políticas Activas

Ing. Miguel Angel Paulón, Med. Vet. Daniel Costamagna

Sexto Panel

Perspectiva Empresarial

Ing. Carlos Javerli, Roberto Paladini, Alejandro Elsztain, Ing. Adolfo Ferrero, Lic. Alejandro Fritz

Conferencia de Cierre

Argentina, octava potencia mundial productora de alimentos

Dr. Jorge J. Castro

Corolario

Dip. Prov. Juan Carlos Venesia

Introducción

En las puertas del nuevo milenio, Argentina define su nuevo posicionamiento mundial como productora de alimentos, y es en ese contexto que tanto Santa Fe como Córdoba, con productos que responden a las más altas formalidades de calidad y condiciones naturales de producción y sanidad, se establecen como escenarios estratégicos del Mercosur.

Con una localización privilegiada con respecto a los mercados de consumo interno y una ubicación geográfica clave dentro del Mercosur y en relación a Chile; con un sector productivo - empresarial con capacidad organizativa; con recursos humanos capacitados y entrenados; con infraestructura de transportes y servicios; con obras como la Hidrovía, el puente Rosario - Victoria y la autopista Rosario - Córdoba, parte vital de región más fértil del país está llamada a ser un lugar de indiscutible protagonismo en el desarrollo nacional.

En tal sentido, la Jornada *Hacia el Tercer Milenio*, que se desarrolló en la ciudad de Rosario el 28 de Agosto de 1998, organizada por la Secretaría de Planeamiento Estratégico de la Presidencia de la Nación, el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio de la Provincia de Santa Fe, la Bolsa de Comercio de Rosario y la Fundación Instituto de Desarrollo Regional, persiguió el objetivo de visualizar los hechos más relevantes que desencadenaron y aceleraron el proceso de transformación y reconversión del sector Agropecuario, como así también, realizar una correcta evaluación de los factores, nacionales e internacionales, que promovieron y promueven la especialización Agroalimentaria y la diversificación industrial argentina, colocando a nuestro país como octava potencia mundial productora de alimentos.

Las instituciones organizadoras entendimos que compartir las evaluaciones, analizar el financiamiento que se prevé para el sector, tomar conocimiento directo de los programas de desarrollo instrumentados por los gobiernos de Santa Fe y Córdoba, sería positivo para concientizar y potenciar las habilidades individuales y empresarias que permitan una correcta identificación, aprovechamiento y adecuación de los factores específicos que aseguren el desarrollo sostenido de la región.

En tal sentido, en función de nuestro compromiso con la temática abordada y luego de comprobar a gran expectativa que a misma despierta en los diferentes sectores involucrados en la cadena alimentaria, materializado en una asistencia de más de quinientas personas a la Jornada hemos decidido compilar en esta publicación las conferencias de la totalidad de los panelistas, con la intención de aportar un material bibliográfico de consulta permanente capaz de contribuir al crecimiento y desarrollo de la Región Centro de nuestro país.

APERTURA

Sr. Nicanor Sodiro, Presidente de la Bolsa de Comercio de Rosario.

La Bolsa de Comercio de Rosario se siente complacida de servir de ámbito para la realización de este encuentro sobre la alimentación, su importancia para el país y la región.

Nadie puede dudar acerca de que el complejo alimentario a constituido a lo largo de la historia de la Argentina uno de los renglones de mayor significación económica.

La producción de las materias primas agropecuarias, y el conjunto de intereses materiales y profesionales comprometidos, es tan amplio y diversificado que transforman a la cadena agroalimentaria en la principal fuerza impulsora de la actividad económica nacional.

Desde los remotos orígenes de nuestra historia, nuestro progreso y desarrollo como país estuvo ligado a los avances que fueron logrando los segmentos vinculados a la producción agrícola ganadera. Superada la etapa de la subsistencia rápidamente configuraron las bases de nuestras exportaciones, primero en estado casi natural, pero de a poco incorporando mayor valor agregado y especialización.

La transformación más notable como país productor y exportador de alimentos recién impactó en la presente década, sustentada en una serie de factores concurrentes: la creciente apertura de las economías mundiales; el paulatino desmantelamiento de las políticas de subsidios de las grandes potencias que tanto afectaron los precios internacionales; el fin de las nefastas retenciones a las exportaciones agrícolas que tan injustamente castigaron a nuestros productores; el firme y sostenido flujo de inversiones relacionados con la elaboración de alimentos, y el aumento de eficiencia que se logró en la producción agroindustrial, merced a la sostenido incorporación de conocimientos y tecnología.

Frente al acuciante problema alimentario mundial, el futuro de la Argentina como proveedor de alimentos, ofrece posibilidades insospechables.

Confiamos en el retorno del "food power" (el poder de los alimentos) y en ese escenario que en el inicio del nuevo milenio encontrará a nuestro país entre los más fuertes del mundo.

Frente a este panorama internacional, la región conformada por Córdoba y Santa Fe, cuyo nacimiento formal data del 15 de Agosto del corriente año, asume una importancia capital.

Ya es reconocida su influencia decisiva en materia de producción de cereales, oleaginosas, carnes vacunas y porcinas, lácteos, aceites, harinas, frutas, hortalizas, miel, aromáticos, alimentos congelados, etc. Pero esa importancia regional se potenciará a través de la concreción de una serie de obras de infraestructura, que provocará reducciones de costos de transporte y mejorará la competitividad de la producción primaria y de las manufacturas regionales.

Sólo me resta agradecer a las autoridades que nos acompañan con su presencia en esta Jornada y expresar mi deseo que los aportes del seminario cubran las expectativas despertadas en la concurrencia.

Dr. Hermes Binner. Intendente Municipal de Rosario

Hoy hemos sido convocados a esta Jornada a partir de dos elementos analíticos de suma importancia en la actualidad: el espacio geográfico y la actividad productiva.

Por un lado, es imprescindible entender el significado, los alcances y las consecuencias del proceso de globalización y el rol que les toca jugar a las economías nacionales, a los bloques de países y sus acuerdos económicos como el Mercosur.

Las regiones nacionales, como en nuestro caso la conformada por Santa Fe y Córdoba, responden a un intento de ordenar el territorio y orientar mejor la política económica y social.

Los espacios urbanos, como las áreas metropolitanas, están destinadas a concentrar cada vez más las actividades humanas de todo tipo.

Por otro lado, la producción de alimentos tiene por sus ventajas comparativas una reconocida localización espacial en la región en que vivimos, así como un claro destino geográfico en los excedentes exportables.

En este contexto me gustaría expresar algunas ideas a modo de reflexión.

Estamos convencidos de que las regiones no se crean por decreto sino que se construyen con acciones y actividades concretas, orientadas por una clara decisión política y estratégica de las jurisdicciones involucradas. En consecuencia, sus límites serán los que contengan la mayor parte de las relaciones productivas y sociales que se generen en el proceso de expansión de la actividad económica, lo que está sucediendo en el caso de la región Santa Fe-Córdoba.

La intercomunicación vial a través de la autopista Rosario-Córdoba y la proyectada Córdoba-Santa Fe, el uso del espacio geográfico para actividades productivas, la posibilidad de expandir actividades locales propias, la apertura de un puerto seco en la ciudad de Córdoba, o la revitalización de la interconexión ferroviaria entre sus áreas urbanas, constituyen elementos que hacen a la construcción regional.

Lo relevante en este proceso es establecer las reglas para jugar el juego global; construir los mecanismos para actuar local y regionalmente, sin perder de vista lo global. Se trata, en suma, de

autocentrar la toma de decisiones que definen el proceso de acumulación de capitales en un espacio geográfico determinado. La producción de alimentos debe ubicarse en este marco.

Una de las causas de la globalización económica y de los problemas sociales, la revolución tecnológica, actúa por un lado integrando al sistema internacional, sus mercados, sus corporaciones, sus tasas financieras; pero por otro lado fracturándolo, porque excluye a los que quedan al margen de los cambios tecnológicos. Aquellos países o regiones que tengan grandes recursos naturales pero que no los incorporen en un proceso de transformación tecnológica, económica y de integración social, seguirán siendo regiones subdesarrolladas.

Regiones con inmensos recursos naturales, pero inexorablemente atrasadas, crean asimetrías a nivel país o, a nivel internacional, en el caso de los países.

La mayoría de las inversiones que se realizaron en la Argentina en los últimos años se ubicaron en sectores con ventajas comparativas por sus recursos naturales, o que estaban restrictivamente reguladas por el Estado, tales como el agro, la energía eléctrica, comunicaciones, minería u otros. No fueron evidentemente sectores de punta, aunque si lo fueron las tecnologías que se les incorporaron. Esto represento aunque no lo parezca, una vuelta a los tiempos en que la riqueza del país estaba dada por la disponibilidad de sus recursos naturales.

Vetusto modelo, considerado ya superado: las exportaciones primarias o con muy poca elaboración, dependiente del sector agropecuario participaron en el año 1997 con más del 70% de las ventas Argentinas al exterior, con lo cual las exportaciones de hoy se asemejan a las de la Argentina de los años 30'.

Para jugar el juego global no bastan los recursos naturales, sino que a estos hay que cargarlos de conocimientos y de esfuerzos. En otras palabras, hay que transformar tecnológicamente las exportaciones y dotarlas de mayor valor agregado. Deberíamos pensar que un poroto de soja que exportemos sin elaborar representa una posibilidad de valor agregado que hemos perdido.

Observemos un caso cercano a nosotros, el de la industria láctea, que hoy se nos presenta como atractiva. Sin embargo existen muchos países que en un corto plazo estarán ofreciendo lo mismo. Fíjense en algunos datos sobre Brasil, que importa lácteos por 250 millones de dólares.

Si nuestra agroindustria se ubica en segmentos tecnológicos poco sofisticados, crecen las posibilidades de entrada de otros competidores, con el consiguiente aumento de producción y una fuerte caída de los precios mundiales.

Por lo tanto, ante la duda acerca de si se podrá mantener el crecimiento experimentado en el pasado, cabría que se reorientasen las inversiones hacia productos mas científico intensivos, y no sólo leche en polvo y quesos. Por ejemplo, genética láctea o procesos productivos de leche en países templados, siendo que proyectos de esta naturaleza tiene mas grandes períodos de maduración que los estrictamente productivos, no habría que perder tiempo para comenzar.

En términos más generales, tenemos que rescatar la idea de que el sector industrial y el sector agropecuario se unan estrechamente en la cadena productiva. No permitamos que sean antagónicos, sino por el contrario alentemos su complementariedad como estrategia de desarrollo regional. Orientemos nuestras decisiones hacia el favorecimiento de los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante, para que se le agregue valor a nuestras materias primas y con ello se generen más puestos de trabajo.

Estoy seguro que estos elementos serán considerados y debatidos por todos y cada uno de los panelistas que integran esta Jornada.

Dr. Ramón Mestre. Gobernador de la Provincia de Córdoba.

Hoy lo que nos convoca aquí, de cara al tercer milenio, es la consolidación de la Región Centro, conformada por las provincias de Santa Fe y Córdoba, de vital importancia para el desarrollo de nuestro país, un país declamadamente federal pero que ha vivido permanentemente en la centralidad. En el mundo actual, globalizado, las regiones se integran para potenciar todas aquellas posibilidades que existen en cada una de las latitudes del mundo, orientadas a mejorar los ingresos y calidad de vida de las personas que lo conforman.

A diferencia de años anteriores, donde la centralidad de Buenos Aires constituía en eje del desarrollo nacional, hoy el Mercosur nos impone el desafío de integrar a las regiones de nuestro país que poseen similitudes productivas.

Yo no voy a hablar del tema específico de los agroalimentos porque la Jornada de hoy está destinada a que lo hagan los técnicos, los investigadores, aquellos que están adentrados de una manera particular en el tema. Pero no podría dejar de hacer algunas consideraciones políticas.

En primer lugar, en la región centro del país nos tenemos que poner a trabajar decididamente en tres áreas bien diferenciadas.

Por un lado, integrar nuestros Institutos y nuestras Universidades para que los investigadores trabajen decididamente en desarrollar aquellos proyectos productivos que está necesitando el sector productivo-empresarial, tanto en el campo de la actividad primaria como en el de la actividad industrial.

Es necesario que la inteligencia de nuestros investigadores sea puesta al servicio de la producción, y

no sólo pensar en una investigación básica sino además a una investigación aplicada, que permitan potenciar nuestros recursos materiales y humanos.

En segundo lugar, es fundamental que el empresariado asuma la incorporación de tecnología para el mayor desarrollo. En tal sentido, en nuestra provincia, el aumento de la productividad, reflejado por ejemplo en las 12 millones de toneladas de granos que se han producido ha sido el fruto del mejoramiento de la calidad genética de nuestras semillas, de nuevas técnicas productivas, como así también de la aplicación de nuevos sistemas de producción.

El mundo de hoy es altamente competitivo, y si nosotros pretendemos ingresar en el tercer milenio habrá que pensar en abandonar paulatinamente los subsidios a la producción. Porque si nuestro desarrollo industrial tiene que competir con las industrias de los países del norte, -en precios como en calidad- será muy difícil que esos segmentos puedan generar los recursos para seguir subsidiando la producción agrícola ganadera. Por lo tanto, para ser competitivos tendremos que producir a menor precio, mayor cantidad y mejor calidad.

El tercer aspecto importante radica en la capacidad de generar los adecuados sistemas de transporte y de comunicación que el proceso industrial necesita para su desarrollo. Allí tenemos que trabajar mancomunadamente, para reclamar los recursos que deben ser destinados a nuestra región centro, de manera que las inversiones no solamente se localicen alrededor de los cien kilómetros del puerto de Buenos Aires.

Hoy la necesidad de concretar las autopistas Rosario-Córdoba y Santa Fe- Córdoba, representa sin duda una primera etapa; vendrá después la siguiente que será comunicar Córdoba con el Pacífico, para que el corredor biocénico que integre el Mercosur permita intercambiar los productos alimentarios e industriales de Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile. Esta salida hacia el Pacífico, vía los puertos chilenos, es vital puesto que el mismo está llamado a ser en el tercer milenio el mar en que se desarrollará la mayor cantidad de transacciones comerciales, sobre todo en orden a la cantidad de habitantes que tiene ese segmento del globo. Así quedan planteados los desafíos que tenemos que enfrentar, y lo debemos hacer con una vocación integradora.

El Tercer Milenio es el milenio de la inteligencia, es el milenio de la integración, es el milenio que no nos permite que luchas personales, partidarias, sectoriales, frustren las posibilidades abiertas a una generación. El desafío, entonces, es que todos los argentinos trabajemos juntos.

En lo personal, espero que esta iniciativa del gobierno de la provincia de Santa Fe sea parte de las muchas reflexiones que tenemos que generar entre todos para que cada una de nuestras mujeres y nuestros hombres puedan sumar su propia potencialidad en aras del beneficio común.

Ing. Jorge Obeid. Gobernador de la provincia de Santa Fe

Hace casi tres años, en este mismo lugar, la Bolsa de Comercio de Rosario, un hombre que consagró su vida a la investigación genética de los alimentos, premio Nobel de la Paz, Norman Bordón, dejaba dos frases impactantes. En primer lugar, nos recordaba que el 99% de los alimentos que se producen en el mundo tiene como origen la tierra, mientras sólo el 1% proviene del mar. Y a partir de allí su conclusión contundente era que las actividades agropecuarias serían el motor del desarrollo económico durante mucho tiempo más en la humanidad. Apuntaba, en el caso concreto de la provincia de Santa Fe, que siendo ésta una provincia que basa sus actividades económicas en el sector primario y en la producción de alimentos, si sabíamos administrar bien nuestros recursos y planificar adecuadamente estrategias de crecimiento, nuestras ventajas comparativas nos permitirían posicionarnos en un lugar privilegiado en el país, en el Mercosur y en el mundo.

Esa ha sido exactamente la estrategia que hemos pretendido impulsar con la integración de nuestra provincia en el resto del país, con la integración de nuestra provincia con los mercados latinoamericanos y los mercados mundiales. Esta es una provincia esencialmente productora de alimentos.

En este sentido, debemos desarrollar estrategias que nos permitan ser competitivos en los mercados mundiales. El desarrollo de importantes obras de infraestructura nos permitirá llegar desde este gran centro productor de alimentos conformado por la región centro del país a los grandes centros de consumo, en forma previsible y competitiva. Para eso necesitamos la navegabilidad de los ríos, los dragados, un sistema de portuario y ferroviario acorde con las necesidades de nuestro desarrollo regional.

Por otro lado, la incorporación de nuevas tecnologías a la producción permitirá una mayor competitividad a partir de una baja sustancial en los precios y una mejora en la calidad sanitaria de los alimentos.

Hoy en los mercados del mundo ya no se compite solamente con precios sino que se debe competir también con calidad, con los sellos de garantía tales como *calidad en origen*. En este sentido, la provincia de Santa Fe se destaca en la búsqueda de aquellos elementos distintivos que tienen que ver con la producción primaria.

Para poder acceder a los grandes mercados del mundo es necesaria la construcción de economías de escala; y es en tal sentido que empieza a tomar cuerpo este gran proyecto de integración con la provincia de Córdoba que nos va a permitir afrontar, hermanados como región, las grandes escalas

alimenticias que el mundo nos está requiriendo.

Como muestra de ello, en veinte días se va a producir un hecho muy auspicioso; los gobernadores de Santa Fe y de Córdoba estaremos frente a grupos empresariales de estas provincias, en la Expo-feria de Santa Cruz de la República de Bolivia, encabezando por primera vez una delegación conjunta, en representación de la región centro. También albergamos la expectativa de poder participar junto a nuestros empresarios, antes de fin de año, de una feria de las mismas características que se realizará en la República de México.

Estamos pensando el mundo desde la región centro, desde Córdoba y Santa Fe, en función de nuestras ventajas comparativas que nos brindan la posibilidad de producir aquello que el mundo está requiriendo.

Agradezco muy especialmente la convocatoria que se ha hecho desde las distintas entidades organizadoras de esta Jornada, al Instituto de Desarrollo Regional, presidido por el Sr. Diputado Provincial Juan Carlos Venesia, a la Secretaría de Planeamiento Estratégico de la Nación, a cargo del Dr. Jorge Castro, al Sr. Ministro de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio de la Provincia de Santa Fe, C.P.N. Omar Perotti y a la Bolsa de Comercio de Rosario.

Por último, quiero celebrar un hecho que quizás sea inédito: que un gobernador de Córdoba y un gobernador de Santa Fe estén sentados en las instalaciones de la Bolsa de Comercio, junto al Intendente de Rosario y a los empresarios, inaugurando una Jornada de estas características. No tengo en mi memoria registro de que se hayan producido hechos similares en nuestra historia reciente. Puedo asegurar que desde el restablecimiento de la democracia hasta la fecha no se producía un encuentro institucional de estas características. Es muy auspicioso que el mismo esté inscripto dentro de los acuerdos de integración que se han sellado el reciente 15 de agosto entre ambas provincias, que se proyectan en un futuro muy promisorio.

Primer Panel

La transformación en la década del 90'.

Valoración de los hechos y acontecimientos más relevantes que desencadenaron impulsaron y aceleraron el proceso de transformación y reconversión en el sector agropecuario, alimentario en la década del 90'.

Ing. Marcelo Muniagurria

Presidente de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)

No es casual que alguien que preside una organización de productores como el movimiento confederado, sea el primer expositor. En la cadena agroalimentaria, el productor es el primer eslabón de la producción agropecuaria.

No voy a centrar mi exposición en datos relacionados con la calidad o cantidad de alimento, porque creo que hay gente más capacitada para eso. Lo que voy a tratar de transmitir son los escenarios en los que el productor agropecuario ha tenido que actuar, y las sensaciones que ha tenido en todas estas situaciones.

Desde nuestro punto de vista, producir en el campo es una mezcla de arte y de ciencia. Si nos quedamos demasiado del lado del arte, pasamos a ser una cuestión folclórica y si nos volcamos mucho a la ciencia, perdemos algunas de las ventajas comparativas que tiene el campo argentino.

Habiendo planteado la necesidad de lograr un equilibrio es esta charla, se me ocurrió establecer una comparación entre las décadas del 70', el 80' y el 90, y plantear qué puede ocurrir de aquí en más. ¿Por qué lo hago así?. Por una cuestión de total egoísmo, porque fue el período en que me desempeñé como productor.

En la década del 70', en el escenario estaba marcado por una enorme injerencia estatal, intervencionismos y regulaciones. Había una paridad cambiaria artificial, un dólar agropecuario y un dólar financiero y se agitaba el fantasma de las retenciones a la exportación.

Es decir, nosotros producíamos a un costo argentino y vendíamos a un precio que definía el Estado, en el marco de una economía de altas tasas de interés, con caída de los precios en los "comodities" y con una suba importante del petróleo.

En este escenario, muchas veces tuve la sensación, cuando vivía en el campo, de ser una suerte de empleado del Estado. Porque yo trabajaba, y los términos en que compraba y vendía estaban regulados y definidos por el Estado. Entonces si éste era quien regulaba los precios de las compras y los precios de mis productos, era en definitiva el que dominaba mi empresa.

Esto generó, como consecuencia, una fenomenal transferencia de recursos y además, algo muy grave en el sector agropecuario, la imposibilidad de planificar desde el punto de vista profesional técnico empresario. Esta fenomenal transferencia de recursos fue un aporte que hizo el campo argentino, y con todo respeto y humildad, creo que no se aprovechó en su medida.

Uno de los más importantes economistas argentinos, calculó aproximadamente en 300 mil millones de dólares el monto que el sector agropecuario transfirió a otros sectores, y fundamentalmente a los distintos gobiernos. El resultado no fue favorable ante tamaña inversión.

En la década del 80', el escenario fue el de una inflación supuestamente controlada (que por supuesto fue realmente descontrolada) que operó como un mecanismo disimulador de ineficiencias. No era el informado profesional empresario capacitado el que hacía plata, sino el pícaro que estaba al tanto del cambio y las modificaciones que podía producir alguna firma veloz que modificara las reglas de juego y que dijera quién podía ser rico y quién podía ser pobre en la Argentina.

En este marco, la gran pelea que sostuvimos las organizaciones gremiales se centró en defender un país de producción en contra de un país de especulación.

Volvimos a ratificar esa sensación de dependencia respecto del Estado, donde la rentabilidad de un empresario agropecuario no se basaba en la información y la capacidad de aquel que estaba al frente de la explotación, sino de las cercanías que tenía con aquel que iba a modificar las paridades cambiarias o las reglas de juego de la economía.

Regulando una sembradora o calibrando un tractor uno podía obtener un 2,5% o un 1,5% más de rentabilidad, pero el cambio de las reglas de juego podía barrer la rentabilidad ganada en ese año.

Los productores, en ese escenario, teníamos que tratar de hacer muchos kilos. Era imprescindible saber producir, y era totalmente prescindible saber vender, por que eso lo hacía el Estado.

Es decir, existía en la Argentina algo de lo que hemos escuchado hablar muchas veces: una suerte de socialismo sin proyecto, o de capitalismo sin mercado.

La década del 90', por su parte, nos presenta un escenario de estabilidad, desregulación y economía de mercado, con sus corolarios de apertura y privatizaciones. Es decir, de globalización de la economía y sus consecuencias: un cambio fenomenal de los roles del sector público y el privado.

El sector público entendió que no debía intervenir en la economía y en los mercados; el sector

privado, que debía transformarse, incorporar tecnología y asumir riesgo en las inversiones. Esto, evidentemente, modificó en forma total lo que venía ocurriendo antes.

Estableciendo una analogía con una situación familiar, la nueva ecuación sería: papá murió, ahora me toca a mí. En este renovado esquema macro económico aquel a quien le fuera mal ya no podría salir a buscar culpables.

Hoy, a partir de estas enormes transformaciones, el desafío para la producción es lograr conjugar eficiencia, productividad y competitividad. Estas son las cosas que los productores tenemos que asumir. Tenemos que asumir una escala en todos los sentidos: en la superficie, en la comercialización y en la producción a través de figuras asociativas, e intelectualmente, a través de la incorporación de información.

Debemos superar la escala individual de aquellas décadas donde el camino era encerrarse y defenderse de todo y de todos, y ampliar nuestras mentes para poder lograr estas escalas a las que me he referido.

Hoy la dirigencia debe acceder a la información para transferirla a todos los miembros de nuestras organizaciones. Este es también otro de los grandes desafíos que debemos plantearnos.

¿Cómo veo el panorama que nos plantea la década del 90'? ¿Cómo son los actores en este escenario?.

Hoy, en la Argentina, tenemos el productor empresario y el empresario productor. El empresario productor es la persona o figura jurídica que tiene dinero, fácil acceso al financiamiento y no precisamente cultura productiva. El productor empresario, por su parte, tiene cultura productiva, arraigo a la tierra y defiende un estilo de vida.

El gran desafío de la dirigencia es hallar los mecanismos para que unos no estén obligados a depender de los otros. Es decir, el desafío es que exista la opción de que un productor argentino que quiera seguir produciendo en forma individual y asumir los riesgos pueda hacerlo. Pero debemos estar a su lado si, por algún error en alguna decisión política, se viera obligado a abandonar el sistema productivo.

El otro gran desafío que nos incluye a todos, al sector público y al sector privado, es transformar las ventajas comparativas que tiene Argentina, por cultura productiva, calidad de suelo, etc., en ventajas competitivas, de manera de concretar una adecuada inserción como país productor de alimentos en un mundo globalizado y altamente competitivo.

Esto conduce a que nosotros, como dirigentes, como técnicos, busquemos bajar los costos de la producción, usar con inteligencia los recursos exiguos, como lo permiten algunas técnicas, discutiendo los precios, asociándonos para las compras y defendiendo la competencia.

Entonces, es nuestra responsabilidad transmitirle a nuestra gente la imperiosa necesidad de bajar los costos de producción para poder mejorar los precios. Pero también le tenemos que decir a todos los eslabones de la cadena agroindustrial, aliada necesaria e imprescindible para que Argentina pueda colocar sus productos en el mundo, que la eficiencia debe estar en todos ellos. Nosotros no podemos hacer una vaca barata para que un frigorífico haga un bife caro, y esto constituye un simple ejemplo; no podemos ordeñar barato para que se produzca un sachet de leche caro.

Y también debemos decirle a nuestra clase dirigente, tanto al oficialismo como a los sectores de oposición, que todas las medidas que lleguen a distorsionar y a incrementar el costo de producción en la Argentina, harán que estas ventajas comparativas no sean competitivas en el mercado internacional. Por eso, y sin pretender hacer un mensaje gremial en una Jornada de este tipo, quiero dejar planteado que todas las medidas que sean distorsivas, como IVA diferenciales, alícuotas altas, impuestos a los activos y a los bienes personales, descolocará a la producción Argentina, yendo en contra de lo que hoy vamos a tratar de transmitir: que el desarrollo agroalimentario es el eje del desarrollo y crecimiento de Argentina, y es la posibilidad concreta que tiene el país de insertarse en el mundo.

Creo, en este sentido, que el núcleo productivo Córdoba Santa Fe es vital. Estamos asociándonos en el mundo, en el Mercosur, de modo que es natural que dejemos de lado una vez por todas las antiguas rivalidades existentes entre ambas provincias y nos asociemos a través de las importantísimas obras que se están concretando, gracias al esfuerzo de muchos de los que están presentes hoy aquí.

Respecto de la importancia actual de Rosario y su región, creo que nos encontramos, una vez más, ante una oportunidad histórica, dada por las grandes obras proyectadas, por el lugar geográfico estratégico en que estamos ubicados y por la riqueza, el potencial y la calidad de nuestra gente.

Esta oportunidad enorme que se nos presenta constituye, sin duda, el máximo desafío de todos. Por eso, yo le pido que nos sumemos, como santafesinos y como rosarinos, que nos comprometamos en un esfuerzo mancomunado de todos los sectores; no vaya a ser que pase el tiempo y después, como tantas otras veces ocurrió, con la excusa de echarle la culpa a alguien, quedemos postergados.

Lic. Gerardo Gargiullo.

Asesor económico de COPAL. Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios.

Dicen que los números no mienten, pero que los mentirosos fabrican números. Así que voy a tratar de comentarles algunos datos acerca de cómo se ha operado la transformación de la industria agro alimentaria en la presente década.

Hasta el año 1994, la producción mostró una tendencia constante de crecimiento, basada fundamentalmente en el consumo interno. La exportación comienza a despegar hacia el 93/94, y pueden reconocerse claramente dos períodos.

Un período primer período, hasta el 93/94, en el cual el crecimiento de la producción se debió al mercado interno, y otro, a partir de allí, en el cual el crecimiento de la producción pasa a depender más estrechamente de las exportaciones.

Como lo expresó el gobernador Obeid hace algunos minutos, las exportaciones son el motor del crecimiento actual de la producción.

Tomando el año 1985 de base, y hacia 1990, los programas macro económicos disminuyeron el consumo, aumentando las exportaciones. Lo que aumenta entre 1990 y 1993 es el consumo, y lo que aumenta entre 1993 y 1997 es la exportación. La importación permanece prácticamente constante, y digamos que hace un aporte de calidad más que cuantitativo.

En el período 1991-1993, se desarrollaron fundamentalmente las industrias que abastecían el mercado interno: cerveza, chocolates, galletitas. A partir de 1993-1994, las inversiones pasan a concentrarse en la industria de la exportación, sobre todo en lácteos, aceites y vegetales.

Las inversiones en plantas y equipos crecieron hasta 1994, luego se produjo un impasse como consecuencia de la crisis mexicana conocida como *efecto tequila*, y estas inversiones vuelven crecer hasta 1997, que es el año récord que hemos tenido en la industria.

En el período 1996-1997, 10 mil millones de dólares renovaron el parque industrial y permitieron una serie de hechos bastante inusuales. Por ejemplo, que seamos exportadores de chocolate elaborado, gracias a las plantas que se instalaron hacia 1993-1994, en teoría para abastecer el mercado interno, como también somos exportadores de otros productos de alta elaboración.

La exportación de alimentos abarca un gran conjunto de bienes, que podemos dividir básicamente en cinco rubros. Un primer grupo tiene que ver con los productos derivados de cereales y oleaginosas. El segundo está conformado por los alimentos para animales, fundamentalmente proteína de soja. En tercer término, se ubican los alimentos semi-elaborados, que comprenden la generalidad de los productos de exportación argentina, no diferenciados. Un cuarto rubro está compuesto por los productos frescos, sobre todo frutas y hortalizas, que ha dado un gran salto entre 1994 y 1997. Por último, en quinto lugar, se encuentran los productos elaborados, aquellos que van directo al consumidor. A partir del año 1994 esta producción aumenta, fundamentalmente gracias al acuerdo económico representado por el Mercosur.

Vender distintas categorías de alimentos no es igual. Esta clasificación distintos guarda una estrecha relación con las dificultades que enfrentamos en la exportación. Es mucho más sencillo acceder a los mercados externos con productos sin elaborar que con productos elaborados, los que suelen tener no sólo un escalamiento de aranceles muy superior al valor que se agrega, sino que también están expuestos a una variedad de medidas no arancelarias.

De forma tal, lo que vivimos en la industria es una competencia muy fuerte para colocar alimentos, sobre todo los de altos grados de elaboración, que en algunos productos llega a constituir una verdadera guerra comercial. Y esto no ocurre solamente en los mercados libres, sino también en los procesos de integración. Son conocidos los problemas que tiene que enfrentar España con Francia en el marco de la Unión Europea, o los que México enfrenta con relación a Estados Unidos en productos como tomate y frutilla, y Canadá con Estados Unidos en carne de cerdo.

Es decir, cuando más alto es el valor del producto más se defiende el mercado interno. Nosotros estamos exportando chocolate elaborado y bebidas gaseosas, y pudimos alcanzar, en algunos nichos mercado, la posibilidad de incorporarle mucho valor al alimento. Importamos cacao y exportamos productos elaborados. Pero esta no es la regla general del comercio internacional; la regla es que en los mercados a los que nosotros podemos acceder, en esta creciente competencia y creciente dificultad de exportar, son los mercados de los productos semi elaborados.

La ronda Uruguay del GATT ha significado un gran avance en cuanto a la disminución de los subsidios, pero desgraciadamente estamos descubriendo nuevas barreras no arancelarias que reemplazan a las anteriores, y una cantidad de mecanismos de administración de comercio que impiden la penetración de nuestros productos de mayor valor.

Si observamos cómo evolucionaron las exportaciones de la industria del alimento por distintas regiones, veremos que desde 1992 lo que más ha crecido es el Mercosur más Chile y Bolivia, los países de Asia, Europa del este, varios países de África, algunos de los cuales no figuraban en nuestro catálogo de principales clientes, y de repente se han convertido en países que llevan mucho más valor de exportaciones argentinas que los países europeos tradicionales compradores nuestros. La Unión Europea y otros países de América muestran pequeñísimos crecimientos y parece ser que esta tendencia va a mantenerse a futuro.

Quisiera referirme, brevemente, a la composición de lo que vendemos en los principales mercados.

En el Mercosur, el principal rubro es cereales y oleaginosas, el segundo alimentos para animales, el tercero productos semi elaborados, el cuarto los frescos y el quinto los productos elaborados.

El Mercosur es el que más productos elaborados nos compra, allí vendemos productos con mucho valor, mientras que la Unión Europea nos compra fundamentalmente comida para animales, algo de materia prima de cereales y oleaginosas, y algo de semi elaborados.

Estados Unidos nos compra algo de productos elaborados, pero estos son los únicos mercados a los que podemos acceder.

Asia, uno de los mercados más dinámicos, está concentrado sus compras en productos de bajo valor, cereales, oleaginosas, comida para animales, y algo de semi elaborados, como pescado o aceite vegetales. Este panorama nos da una idea de dónde estamos y hacia dónde podemos dirigirnos.

Nuestra institución, COPAL, fue creada para negociar la liberación o el descongelamiento de los precios. Y a principios de la década de 1990 entendimos que este esquema no funcionaba más. Nos dimos cuenta que nuestra misión era el desarrollo de la industria del alimento. Hasta entonces nos habíamos ocupado de instrumentar ese desarrollo, pero partir del año 1991 comenzamos a concentrarnos más en temas vinculados a la competitividad y a los mercados, tratando de establecer relaciones con el gobierno para trabajar en equipo, en aras de lograr el desarrollo de ventajas competitivas.

Entonces, fuimos redescubriendo una cantidad de temas. Por ejemplo, el del crecimiento de la población mundial. Si bien en 1992 Naciones Unidas realizó proyecciones que arrojaban altas tasas de crecimiento demográfico para las próximas décadas, en los últimos dos años diversos organismos internacionales están empezando a hablar de una proyección más baja. Y la razón es que los demógrafos están encontrando que, por los datos que se están confirmando, la población mundial no tendría ese enorme crecimiento proyectado en 1992.

En otros términos, con relación a una de las principales razones del crecimiento de la demanda de alimento y de la demanda de sus exportaciones, que es el crecimiento de la población, nosotros tenemos que esperar un ritmo decreciente en esta variable. Es decir, tenemos que esperar que la población mundial no crezca tanto como se esperaba.

Esto debe llevar a cuestionarnos hasta dónde podemos exportar productos de alto valor. Si nosotros tuviéramos un crecimiento muy grande de la población, tendríamos seguramente una mayor demanda de productos de alto valor; si tenemos, en cambio, un crecimiento bajo, lo más probable que tengamos acceso a los mercados más simples o de productos semi elaborados. Lo cual nos plantea un escenario mucho más conservador en cuanto a la composición de las exportaciones futuras.

La idea fundamental, a futuro, es seguir abriendo mercados, y que las oportunidades se van a presentar en semi elaborados y en productos de menor valor, porque ahí estarán los mercados. También será fundamental privilegiar nuestro comercio en el marco del Mercosur, aprovechando las ventajas que nos ofrece una unión aduanera donde nos puede perturbar la proliferación de medidas para- arancelarias, como en otros mercados. Ahí no nos pueden detener los productos elaborados.

Esta tendencia espontánea marcaría la dirección futura del crecimiento, seguir exportando productos semi elaborados, y los elaborados limitarlos al Mercosur y a algunos países de América latina. La misma podría ser superada, pero eso exigiría otro tipo de trabajo diferente al que estamos realizando.

Es importante que los empresarios y el gobierno logremos trabajar en equipo, mancomunadamente. En realidad, no tenemos aún una visión totalmente unificada. Existe un conjunto de fortalezas del sector público, tales como la capacidad de negociación, los recursos y la fuerza de abrir mercados, y un conjunto de fortalezas del sector privado, dadas por su capacidad comercial y su agilidad que tienen que jugarse en equipo. No podemos seguir tratando los unos de tomar el rol de los otros.

Hay muchas tareas que los empresarios no pueden dejar de atender, pero hay una tarea fundamental del sector público que es garantizar que los mercados funcionen. No podemos estar en una economía de mercado sin vigilar que los mercados no tengan la transparencia que necesitan para funcionar acéptamente, o que tengan demasiada concentración, o que haya poderes de negociación desmedidos, o que al productor no le alcancen los ingresos necesarios para hacer sus inversiones y mantener un nivel de vida digno.

El tema de la competitividad es una rareza en boca de un funcionario. Todavía no tenemos una política clara de competitividad. Esta implicaría modificar las visiones de negociaciones y una apertura de mercados que lleva implícita la necesidad de contar con redes institucionales de fomento de la competitividad, cuyos detalles podría enumerar pero sería muy extenso.

Lo que quiero transmitirles es que hay un conjunto de tareas pendientes que tendremos que encarar si queremos salir de la tendencia a la cual los mercados nos están llevando y ser exportadores de productos con mayor valor. Lo más importante, detrás de este desafío que nos queda planteado, no son las cifras -los indicadores de éxito no van a versar sólo en la cantidad de exportaciones-. Lo importante que está atrás de todo esto es la gente, la gente que está en el campo, la que está trabajando en la industria y en los servicios. Lo importante es que el camino que vayamos a emprender nos ayude a integrarnos a un mundo que, de lo contrario, parece que se nos escapa.

Segundo Panel

La revolución tecnológica.

La visión de los diferentes brazos tecnológicos del Estado nacional. Cambios y adecuación en las políticas científico – tecnológicas. Evaluación de stock y flujo tecnológico en la década de 1990 y su impacto global en el desarrollo del sector productivo.

Ing. Agrónomo Ernesto Giraldi
Consejero Directivo INTA Nacional

Antes de introducirme de lleno en la temática de mi exposición, quisiera hacer referencia a una problemática que tiene que ver con la necesidad de desarrollo equilibrado que, desde mi punto de vista, deberían tener la sociedad urbana y la rural.

En tal sentido, debemos entender que, si bien los centros más poblados requieren de la ejecución de políticas activas en lo que hace a las necesidades de infraestructura básicas, tales como caminos, electricidad, etc., nuestros gobernantes también deberían comenzar a entender que también el sector rural posee los mismos requerimientos para su propio desarrollo.

Con esto quiero significar que los ingresos o la distribución de los mismos no siempre es pareja. Cuando aportamos, generalmente esos recursos se canalizan mayormente hacia los centros poblados, situación que genera una falta de incentivo para que distintos sectores de la sociedad se radiquen y apuesten al campo.

Ahora bien, habiendo planteado someramente esta cuestión, es necesario comprender que el aumento de la productividad agropecuaria en nuestro país hoy debe ir de la mano de la eficiencia, a partir del desarrollo y la incorporación de nuevas tecnologías.

En este sentido, el INTA viene cumpliendo hasta el presente un rol preponderante en la articulación de políticas de innovación tecnológicas que le permiten al productor disminuir la vulnerabilidad de sus sistemas de producción.

El crecimiento de la productividad agropecuaria que se ha registrado en nuestro país también ha sido acompañado por una incipiente diversificación de nuestros productos, fundamental para el logro de una mayor competitividad. Que palabra hermosa, que concepto. Ahora evidentemente incomoda bastante, pero hoy es algo que tenemos que incorporar.

La sustentabilidad de nuestros sistemas es otro punto muy delicado, pero tenemos que tratar de prevenir el deterioro y promover la recuperación y el mejoramiento del ámbito productivo, así como la equidad. Este es otro gran punto: asegurar que los beneficios del cambio tecnológico sean accesibles, generando tecnologías que puedan ser apropiadas por todos los sectores.

Para alcanzar sus objetivos básicos y cumplir con su misión, las actividades del INTA van desde la investigación básica hasta la más aplicada, y la posterior transferencia de tecnología a partir de todas las tareas de extensión a campo.

Esta mañana escuchaba a los gobernadores, y especialmente al gobernador de Córdoba, cuando hacía referencia a esta nueva integración regional y, en relación a ella, al papel que juegan las Universidades, las organizaciones intermedias y los poderes públicos,

El INTA hace mucho tiempo que viene trabajando, y trata de integrarse con todos los sectores que tienen que ver con la investigación y con la transferencia de tecnología. Tarea no sencilla, porque no siempre es posible sumar; este es uno de los problemas que tenemos los argentinos, es un problema cultural.

Esta transferencia al productor implica guiarlo a los fines de lograr que efectúe una correcta combinación de los factores de la producción, para obtener un máximo de eficiencia y rentabilidad. Pensemos que para ser fuertes en el año 2008, hay que serlo hoy, en el año 1998, y en tal sentido no debemos demorarnos en la toma de nuestras decisiones. Tenemos que avanzar, pero para eso tenemos que tener vocación y recursos,

Es evidente, entonces, que es necesario contar con dos insumos básicos: conocimiento e inteligencia. El conocimiento nos dirá qué se debe hacer, y la inteligencia cómo y cuando hacerlo.

Son dos aspectos básicos que se logran a través de toda una dedicación, pero fundamentalmente de formación, de capacitación, de entrenamiento y una verdadera vocación de los que están dedicados a esta actividad.

Tomemos como ejemplo práctico el caso de un equipo de fútbol, en el cual vemos que cada jugador tiene que tomar decisiones permanentemente solo, pero que afectan el desempeño del equipo en su conjunto.

Con esto quiero reflejar que, por encima de las decisiones individuales de cada uno de los productores, la performance productiva de nuestro país depende, fundamentalmente, de la integración de todos los actores, públicos y privados, involucrados, llámense productores, profesionales, funcionarios de gobierno y agentes de la actividad privada.

Un ejemplo concreto de lo anteriormente expuesto, es el convenio celebrado entre la Bolsa de Comercio de Rosario y el INTA, que persigue la finalidad de capacitar en comercialización a los productores involucrados en el Programa *Cambio Rural*.

Asimismo, no podemos dejar de reconocer que esta revolución tecnológica ha posicionado por ejemplo a nuestra producción cerealera en un nivel comparable al de nuestros principales competidores internacionales, consolidando fundamentalmente nuestra competitividad en materia de oleaginosos a nivel mundial.

Pero para seguir transitando este camino y a su vez mejorarlo debemos ampliar los recursos financieros destinados al sector agroalimentario. Para ser gráficos, nosotros estarnos destinando el 1 % del Producto Bruto Interno agropecuario a investigación y desarrollo tecnológico, mientras nuestros vecinos del Brasil destinan un tercio del PBI, mientras Canadá y Francia destinan un sexto.

Quisiera transmitirles que el INTA, en la actualidad, a través del *Plan Joven*, se encuentra trabajando firmemente en lo que es la formación y capacitación de recursos humanos de distintas disciplinas que, en un futuro, nos permitirá renovar y aumentar nuestra planta de técnicos en cada una de las estaciones experimentales.

Para finalizar, quisiera parafrasear una frase de Peter Drucker que dice: "no hay que hacer esfuerzos estériles para tratar de hacer eficientemente lo que no se debe hacer". Con esto quiero significar que nuestros esfuerzos deben +dirigirse hacia objetivos claros y concretos. Como nosotros decimos en el campo, lo importante es llegar a la cita en la fecha y el lugar acordado, mas allá de que algunos lleguen en auto, en avión o en caballo. Ahí está el secreto.

Dr. Osvaldo Ibarra.

Director Nacional de lucha sanitaria del SENASA

La aftosa es la enfermedad de mayor difusibilidad en los animales bi -ungulados, que ha acarreado y aún acarrea enormes pérdidas económicas directas y ha causado en el mundo pandemias, es decir enfermedad en varios países a la vez. Debemos entender, en primer lugar, que la fiebre aftosa ha sido considerada durante mucho tiempo como una enfermedad política, pero en realidad la aftosa es una enfermedad económica.

Por ejemplo, para darles un dato, en 1951, cuando se registra la primer pandemia en Europa, Francia, que contaba con algo más de 300 mil productores ganaderos, vio afectados más del 80% de sus animales. Esto hizo que se tomaran enormes prevenciones en el mundo desarrollado contra esta enfermedad, que se invirtieran enormes esfuerzos económicos para poder combatir y erradicarla.

Hasta ese entonces, no existían barreras sanitarias eficaces; hacia finales de la década del 50' surgieron las primera vacunas razonablemente serias, y los países centrales comienzan campañas organizadas, logrando controlar la enfermedad en la década del 60'.

Yo creo que el problema pico la Argentina lo alcanza en el año 1967, cuando es sospechada de haber introducido la enfermedad en Inglaterra, que le causa a ese país una pérdida de alrededor de 17 millones de dólares. Y a partir de esos años la comercialización de carnes en Argentina comienza a ser cada vez más dificultosa por causa de la aftosa.

Empezamos a luchar contra la consecuencia, es decir, se planteaba que era únicamente una cuestión de índole comercial y no sanitaria, pero, en lo esencial, el problema era que realmente teníamos fiebre aftosa. La realidad en nuestro país era que la presencia de la fiebre aftosa databa del siglo XIX y, por otro lado, que teníamos una campaña organizada desde 1960, que no nos había dado grandes resultados. Probablemente la causa central del fracaso de prácticamente 30 años de lucha era que solamente el Estado había tomado la responsabilidad de la misma y la había asumido como responsabilidad propia, dejando de lado de alguna manera a todos los sectores.

Hacia 1990/92, se lanza un plan de control y erradicación de la fiebre aftosa, que como dato esencial realiza una invitación a todos los sectores a participar en la resolución de un problema que era de todos, menos del Estado que de los sectores privados.

Este desafío es asumido en forma ejemplar por el conjunto de los involucrados en el sistema. Se forman mas de 330 agrupaciones de productores trabajando en la resolución del problema. El sector privado pone el dinero para hacer esto, lo administra también, y en muy corto lapso de tiempo -10 años- logramos éxitos en este aspecto, y además se construye un andamiaje de ingeniería social que creo nos va a seguir sirviendo en lo que nos falta hacer en materia de sanidad animal en el país.

Por suerte, el avance de la lucha es importante y se dio en el corto tiempo. En el año 1994 desapareció la presencia de la enfermedad clínica en nuestro país. En 1997 la OIE, organismo internacional que rige las cuestiones sanitarias internacionales, nos reconoce *como país libre de fiebre aftosa con vacunación*.

Hoy, desde el SENASA, estamos proponiendo al conjunto de la comunidad productiva el cese de la vacunación anti-aftosa para abril de 1999, para acceder a la condición de *país libre de fiebre aftosa sin vacunación*, última condición epidemiológica que podemos lograr en este aspecto.

Quisiera rescatar el hecho de que el esquema con el cual venimos trabajando en esta enfermedad es de participación y de resolución conjunta de los grandes decisores. La Comisión Nacional de Lucha contra la Fiebre Aftosa, a partir del año 1989, se ha reunido indefectiblemente una vez por mes, y ha tomado las grandes decisiones prácticamente por unanimidad.

El 18 de septiembre próximo tendremos la última reunión en esta etapa en la cual esperamos que la Comisión Nacional acepte la propuesta del SENASA, que es la de levantar la vacunación.

Desde el punto de vista técnico estamos seguros de lo que estamos haciendo; hoy el convencimiento técnico se da a partir de una gran cantidad de trabajos epidemiológicos que nos permiten pensar que cambiando la característica de la campaña no vamos a tener ninguna dificultad a mediano y largo plazo.

Tenemos analizado el riesgo interno. Sabemos que con una enfermedad de estas características, cuyo virus estuvo circulando durante tanto años entre el ganado, lo que hace la vacunación es evitar la presencia clínica de la enfermedad, pero puede haber circulación viral por debajo, que no se manifiesta porque se está vacunando.

Hemos trabajado a partir de la desaparición clínica de la enfermedad para tener la absoluta seguridad de que no tenemos circulación viral que no se esté expresando.

Tenemos algo de riesgo externo, como todos los países en el mundo lo tienen, y en relación al mismo estamos trabajando. Para definirlo, tenemos que considerar que no solamente existe el riesgo externo de países limítrofes sino también de países no-limítrofes. El más importante es el proveniente de países limítrofes, básicamente Bolivia y Paraguay, donde estamos trabajando para realizar una zona de protección dentro del propio territorio de ellos para quedar mucho más seguros de lo que estamos. Creemos en la eficiencia de esta estrategia sanitaria que se está desarrollando, porque garantiza la no reintroducción de la enfermedad.

Asimismo, es fundamental la vigilancia sanitaria que debemos realizar en países no limítrofes mediante un estricto control de puertos y aeropuertos.

Por lo tanto, es posible que a partir de la implementación de estos dos esquemas de lucha en relación al riesgo externo, como así también el permanente monitoreo sanitario interno contemos, hacia el 30 de abril de 1999, fecha en la cual se efectuaría la última vacunación, con un sistema de protección similar al que tienen aquellos libres de aftosa desde hace años, y que han impedido la reintroducción de la enfermedad.

Es importante recalcar la inminente creación, en nuestro país, de un banco de vacunas y antígenos, con el aporte del sector privado, que nos permitirá estar protegidos complementando aún más el control sanitario.

Hoy, en términos económicos, la vacunación anti aftosa le cuesta en forma directa a los sectores de la producción entre 60 y 70 millones por año. Un plan de prevención bien hecho, como el que vamos a poner en marcha a partir del cese de la vacunación, le va a costar al sector privado algo más de 5 millones. Es decir, el ahorro será importante y significativo.

Además, la condición de país libre que practica la vacunación, es reconocida por la OIE como una situación *transitoria*, porque se debe continuar la vacunación, lo cual constituye un horizonte epidemiológico precario. Lo ejemplifico muy rápidamente: si nosotros hoy, en este marco, tuviéramos un foco de fiebre aftosa automáticamente perderíamos nuestra condición y no recuperaremos nuestro status sanitario durante dos años a partir de la desaparición del último foco. En cambio, si el suceso se diera después de dejar de vacunar, como la situación es mucho más confiable, la OIE reconocería nuevamente nuestra condición de país libre de fiebre aftosa a los 90 días de producido el último foco. Este pequeño análisis implica entender las ventajas comerciales y sanitarias que tendríamos de ser un país libre de aftosa sin vacunación.

Llegados a esta instancia, estaríamos cumpliendo con uno de los grandes deberes sanitarios que tenía pendiente nuestro país. Es de destacar que la única ganadería de buen nivel en el mundo, desarrollada, importante, con intenciones de exportar, que tiene los problemas sanitarios que tiene, es Argentina.

Respecto de otras enfermedades, como brucelosis y tuberculosis, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Uruguay, Chile, poseen condiciones sanitarias mucho mejores que nuestro país. Argentina lamentablemente no se encuentra en una de las mejores situaciones dentro del orden internacional, y por lo tanto debemos, a partir de ahora, trabajar para ponernos a la par de nuestros competidores en el mundo.

Hay que aclarar algo que, para nosotros, los técnicos, es evidente, pero que para los que no son entendidos en la materia puede quedar inadvertido: que cuando hablamos de aftosa se piensa generalmente en la carne, pero el problema involucra también la leche, el cuero y todos los demás sub derivados del ganado bovino.

A partir de que logremos nuestro nuevo status sanitario, se abrirán para nosotros nuevas posibilidades y horizontes mercantiles que debemos tratar de aprovechar con inteligencia. Ahora sí, es hora de ponernos a imaginar el futuro. En producción ganadera tenemos bastantes deberes que hacer en conjunto. Tenemos que resolver nuestro problema impositivo, que implica no solamente que el fisco deje de percibir cierta cantidad de dinero, sino ponernos a pensar en el sector ganadero en su totalidad.

En tal sentido, observemos lo que ocurrió con la producción ovina. Prácticamente hemos destruido el sistema productivo argentino. Ha desaparecido, en cantidad de cabezas, más del 50% de las que existían hace treinta años. No tenemos mercados, el precio de referencia se establece “de boca a boca”, no se respetan las medidas sanitarias ni impositivas. El 90% del ovino en la Argentina se comercializa con boleto de señal. Entonces, pensemos que si en ganadería bovina continuamos avanzando por el camino correcto, debemos ser capaces, a su vez, de revertir las tendencias constatadas en relación a la ganadería ovina que, a partir de la erradicación de la fiebre aftosa, tiene un potencial económico más que promisorio.

Dr. Ariel Ugalde.

Vice Rector de la UNR.

Ex decano de la Facultad de Ciencias Veterinarias en dos períodos consecutivos.

Me corresponde abordar la temática de la revolución tecnológica desde la óptica del ámbito universitario. En ese sentido, podríamos titular la exposición como: ***La Universidad, agente central de la nueva revolución tecnológica.***

A fines de los años 70', comenzaron a consolidarse una serie de transformaciones en todas las esferas de la actividad tecnológica, que representaron innovaciones revolucionarias, conduciendo a la implantación de un nuevo paradigma tecnológico, que ha actuado como disparador de cambios fundamentales en los comportamientos de los agentes políticos, económicos y sociales. Los dos pilares donde se asientan las nuevas tecnologías, la microelectrónica y la informática, han modificado los procesos de producción, de organización, de gestión y de poder, promoviendo nuevas dinámicas no sólo en el sector productivo sino en todo el ámbito societal. Su impacto ha sido de tal envergadura que ha provocado que, desde diferentes disciplinas, se hayan construido diversos conceptos para intentar dar cuenta de la emergencia de un nuevo modelo de civilización en el cual las nuevas tecnologías, en articulación con los sectores de poder, han cambiado el rumbo, las estructuras y los escenarios y donde la información y el conocimiento son las nuevas herramientas para insertarse en el mercado mundial.

En el sentido planteado, el desarrollo tecnológico, si bien no es condición suficiente, es indispensable para el desarrollo económico y social.

Todas las revoluciones tienen un sujeto; en el caso de la revolución tecnológica en marcha ese sujeto es la Universidad, como institución y como universo social, y hacia ésta se dirige nuestra reflexión entendiendo que el desarrollo tecnológico es el resultado de un complejo proceso social en el que los educadores no podemos estar ausentes, porque la educación es una variable para pensar un marco de desarrollo.

Tal proposición puede parecer a la vez natural y discutible. Natural porque en un proceso de cambio, en un proceso tecnológico, basado en la generación y tratamiento de la información, parece lógico que su centralidad resida en aquella institución a la que la sociedad asigna una función especializada en la producción y transmisión de la cultura y el saber científico técnico. Pero discutible también, por que quien conozca los pormenores del actual proceso de innovación tecnológica puede ofrecer contraejemplos importantes de disociación entre la Universidad y el desarrollo tecnológico industrial.

En el sentido señalado, basta pensar en los casos japonés o inglés. En el primero, la Universidad, hasta hace muy poco tiempo, era un recinto burocratizado cuya principal función ha sido la selección de las elites y la jerarquización ideológico estatutaria de la población, más que la innovación tecnológica propiamente dicha.

En sentido inverso, la excelencia científica del sistema universitario inglés no desembocó en una actividad innovadora industrial, como demuestran las investigaciones de Peter Halk. De forma que los descubrimientos fundamentales de las Universidades inglesas, entre ellas, la de la estructura del ácido desoxirivonucleico, el ADN, fueron casi siempre desarrollados y aplicados en otros contextos, en particular en los EEUU, e incluso en el propio Estados Unidos de América cuyas Universidades aparecen como modelos de integración entre ciencia y desarrollo tecnológico industrial, fueron realizadas en empresas privadas. Por ejemplo, el microprocesador y los avances de la superconductividad en laboratorio de IBM, que no es un dato menor, ambos tuvieron origen en el Instituto Balserio de nuestro país.

El examen de estos casos importantes nos permite precisar la hipótesis que hemos formulado sobre el papel central de la Universidad en el desarrollo tecnológico. Así, las potencias industrializadas, Japón, EEUU y los países de la Comunidad Económica Europea, al llegar, promediando los años 80', a la frontera tecnológica, se encontraron con serias dificultades, motivo por el cual comenzaron a crear un nuevo tipo de sistema científico caracterizado por la articulación científico privada. En este sentido las políticas de los agentes empresariales y estatales, a nivel nacional, provincial y municipal de los países desarrollados pueden resultar significativas para implementar en América Latina, en general, y en nuestra región en particular.

Lo que se observa en los casos de las actividades investigadoras de las empresas, es una estrecha relación Universidad - empresa referente al descubrimiento científico, ya que dichas actividades en las empresas no podrían realizarse sin el personal científico emergente de las instituciones de educación superior.

Resulta decisivo, en ese marco, destacar que la Universidad preserva su autonomía científica, define sus propios proyectos y controla sus propios ritmos de investigación. Se trata entonces de una adecuada formulación e implementación de políticas universitarias. De hecho las empresas reconocen la importancia que el respeto de los ritmos y la singularidad de la investigación básica es la garantía de descubrimientos posteriores para su obtención de réditos económicos.

Por consiguiente, no estamos hablando de cualquier Universidad, sino de aquella capaz de operar como el agente fundamental de los procesos de innovación, fuertemente anclada en la generación de conocimientos, sólida académicamente, con autonomía científica, y capaz de articularse a la demanda social y a los objetivos de desarrollo económico.

Dentro del contexto en que se inscribe este Congreso no podemos dejar de mencionar el llamado el proceso de globalización, en el cual las ciudades regiones constituyen importantes espacios de vertebración, de interacción entre los escenarios de predominio del Estado Nación y los agentes transnacionales.

El Mercosur constituye, en este sentido, una importante fuente de expectativas ya que la integración es la medida para compartir un nuevo horizonte económico y sociocultural. Pero la contracara podría ser el concomitante fenómeno de localización que alienta la propia globalización.

Lejos de producir un incremento de la homogeneización, los procesos mencionados estarían aumentando las desigualdades entre los territorios y provocando importantes fracturas sociales al interior de los mismos. He aquí el compromiso de todos los agentes, que incumbe tanto al Estado nacional, provincial y municipal, como a los agentes empresariales y a los educadores en general. Porque todo proceso de transformación del sistema productivo lleva aparejada una transformación cultural profunda. Así, sin una modificación sustancial de la cultura en su sentido más amplio, incluida la capacidad de pensar y comprender la sociedad en todas sus manifestaciones, sin un desarrollo de la capacidad artística u humanística, sin generar una nueva capacidad de gestión, organizativa y de administración institucional, una revolución tecnológica no puede prosperar como proceso de cambio tecnológico y social.

Se trata entonces no sólo de un nuevo tipo de Universidad sino de *Sociedad*, la que se está planteando ante las exigencias del mundo que esta emergiendo ante nuestros ojos.

Este desafío que tenemos hoy constituye una poderosa razón para renovar una vez más nuestros compromisos como universitarios. Foros como al que hoy asistimos contribuyen a poner en discusión la problemática tecnológica no sólo como una cuestión de índole económica y técnica sino como un problema social que exige juicio crítico y reflexión de diferentes actores de la sociedad civil y la esfera estatal en todos sus niveles. Se requiere, por tanto, la emergencia de nuevas estructuras teóricas así como nuevas políticas que incorporen a los antiguos y los nuevos actores como requisitos sustanciales para aprehender la complejidad de los procesos en este fin de siglo, en aras de construir una sociedad más equitativa y un ciudadano más comprometido con la esfera pública, como también un trabajador conciente de que hoy, al derecho al trabajo, se le ha sumado un nuevo derecho: el de trabajar participando de nuevos saberes. En este sentido, bienvenido sea el debate al que hemos sido invitados a participar a través de estas *Jornadas Hacia el Tercer Milenio*.

Ing. Susana Merlo **Subsecretaría de Alimentación y Mercados**

Se habló hoy de la Argentina agroindustrial, productora de alimentos, de las ventajas comparativas y competitivas. Yo quisiera comenzar mi disertación planteando la problemática que nos convoca en estos términos: ¿puede la Argentina no producir alimentos?; ¿puede dejar de exportar alimentos?. En otros términos, ¿se encuentra nuestro país en condiciones de hacerlo?.

Formulada la pregunta, pasaremos a analizar en qué contexto nos encontramos y hacia dónde apuntaremos en el próximo milenio. Somos exportadores natos y netos, y esta es una realidad. Siendo exportadores, uno de nuestros cuellos de botella es el mercado internacional. Entonces, deberíamos comenzar por describir cuál es hoy la situación de ese mercado.

El FMI supuso que el crecimiento de la economía mundial para el corriente año que superaría el 4%. A fines de 1997, ese índice había alcanzado un 3,5%. En la actualidad, las tendencias muestran que el crecimiento del Producto Bruto mundial difícilmente logre superar el 3%.

Hay una crisis financiera que ha sacudido al sudeste asiático, y que hasta ahora no ha impactado en la Argentina en forma plena, o no tanto como lo hizo el "*Efecto Tequila*", pero la voz de alerta está vigente.

Todavía no se ha registrado un movimiento de capitales importante, en buena medida como respuesta a la solidez que hoy presenta el sistema financiero argentino.

En el aspecto comercial, el impacto de la presente crisis financiera no ha sido tan intenso en función de la incidencia que para la Argentina tiene el sudeste asiático. Este es un mercado que apenas concentra, en este momento, un 10% o un 11% de nuestras operaciones de comercio. De allí que la situación del sudeste asiático no haya tenido un efecto tan negativo sobre el país.

En estos días también se derrumbó Rusia, y habría que ver cómo impacta este proceso en otros mercados y en otras economías emergentes como son las nuestras, y fundamentalmente cómo logra

sobrellevar Brasil esta situación.

Respecto de Asia, como decíamos, la colocación de nuestras exportaciones nacionales es del orden de un 10% o 11%; en este contexto, la misma se ve dificultada por dos causas fundamentales.

Por un lado, la recesión que se prevé en el corto plazo en esa región naturalmente afecta la demanda, y puede implicar una disminución de la misma mucho más marcada de la que se ha evidenciado hasta el momento.

Por otra parte, las monedas de esa región, que son las que más terreno han perdido frente al dólar, han visto poderosamente disminuida su capacidad de compra.

En el corto plazo, el sudeste asiático va a ser la región que más dificultades va a presentar para la colocación de nuestros productos.

La Unión Europea, un mercado tradicional de nuestro país, si bien registra una pérdida de competitividad por las razones cambiarias que mencionamos para el sudeste asiático, todavía no presenta una caída significativa para la colocación de nuestros productos en su mercado.

Estamos hablando siempre en forma global y no en forma puntual, rubro por rubro. Ahí, simultáneamente, mantener los acuerdos que se consiguieron en el GATT de desregulación del comercio, puede ayudar a la colocación de los productos, y ustedes me dirán que esto no se condice para nada con el recrudecimiento de la guerra de subsidios que hemos registrado en el último mes. Es cierto, tal vez esto está respondiendo, en alguna medida, a la caída de los precios internacionales pero también, por otro lado, a una inminente especulación frente a las puertas del inicio de la *Ronda del milenio*, que se daría el año próximo. Esta estrategia posicionaría a los países más desarrollados en un lugar mucho más ventajoso frente a las negociaciones internacionales. Lo mismo ocurrió durante la *Ronda Uruguay* del GATT.

De todos modos, Europa es un mercado que todavía no presenta grandes problemas de recesión ni complicaciones importantes para la colocación de nuestros productos.

Uno de los escenarios al que le debemos prestar especial atención es nuestro país vecino y principal socio del Mercosur, es decir, Brasil. Tengamos en cuenta que, en pocos días, se celebrarán elecciones presidenciales que tendrán una innegable repercusión sobre nuestro futuro.

De producirse algún cambio sustancial, lamentablemente la expectativa es más negativa que positiva. En el mejor de los casos, lo máximo que podemos esperar es un mantenimiento de la situación actual, difícilmente una mejora.

El otro destino importante de nuestras exportaciones es Chile. Y ahí sí se evidencia un impacto negativo, producto de la crisis del sudeste asiático, fundamentalmente por que la búsqueda de otros destinos para la exportaciones de países como Australia y Nueva Zelanda, que tenían una demanda muy fuerte del sudeste asiático, lo cual está desplazando, en alguna medida y en algunos rubros, a nuestro país del mercado chileno. Por ejemplo, en el caso de la carne, Australia empieza a llegar a Chile a través del Pacífico, siendo que éste era un mercado donde la Argentina era el principal proveedor.

Para tener una idea de la potencialidad del efecto de la crisis de Asia sobre la región, habría que señalar que las exportaciones globales hacia el sudeste asiático representan el 10% de las exportaciones de América Latina. Pero si analizamos las cifras individualmente, Chile tiene afectadas el 33% de sus exportaciones hacia Asia, porque así como hablábamos de que Australia empieza a entrar en Chile derivando exportaciones que antes enviaba a Asia, también Chile ve afectadas sus exportaciones hacia Asia, debiendo ahora reorganizarse y orientar sus productos hacia otros destinos, algunos de los cuales serán países de la región y otros mercados a los que Argentina estaba accediendo. Es decir, en este complejo escenario surge para nuestro país un nuevo competidor.

Además de Chile, otro país vecino que se encuentra peligrosamente comprometido es Brasil, ya que un 18% de sus exportaciones también tienen al sudeste asiático como destino; por lo tanto, en este momento ha comenzado a tener problemas.

De todos modos, a pesar de este panorama negro, la desaceleración del crecimiento en América Latina, según estimaciones del Banco Mundial, no sería tan fuerte como hubiera cabido esperar en otro momento, y el crecimiento promedio que se espera para esta última parte del siglo, entre 1997 y el 2000, puede llegar a ser superior al alcanzado en la primera mitad de la década del 90'.

Respecto al NAFTA y el resto de América hay un período de expectativa, dado fundamentalmente por la negociación iniciada en el marco del ALCA, negociaciones que hay que destacar que se encuentran estancadas por la no aprobación del *fast track* en EEUU. Esta ley le otorgaría al presidente Clinton la potestad para negociar directamente los acuerdos comerciales con nuestros países, sin necesidad de pasar por el Congreso.

Es altamente improbablemente que se consiga esta habilitación antes de finalizado el año 1999, con lo cual toda la negociación del ALCA quedaría demorada prácticamente hasta el año 2000.

En este marco internacional, nuestra Argentina agroalimentaria, para ser realistas, también se ha visto afectada por la abrupta caída de los precios internacionales de muchos de los productos agroindustriales, dada por una serie de razones. Algunas de estas, como las crisis económicas que están afectando a mercados fuertemente demandantes, ya han sido citadas, pero además debemos entender que el crecimiento de la producción que se registra en nuestro país, reflejo de la incorporación de nuevas tecnologías, simultáneamente se está registrando en todos los países del mundo.

Por lo tanto, si a la merma de la demanda del sudeste asiático y de Europa le sumamos el aumento de la productividad que se está dando a nivel mundial, vemos que la sobre oferta de alimentos existente que se deriva de los elevados stocks repercutirá aún más en la caída de los precios internacionales.

En EEUU los stocks de carnes, producidos por la gran liquidación a partir de los picos de precios de granos en el 95 / 96, están pesando también en los precios internacionales del producto.

Es decir, tenemos un contexto internacional de precios decaídos por una serie de elementos, al que se le deben sumar los efectos de éstas crisis que han desplazado demanda y han provocado la orientación de la oferta de países competidores sobre destinos a los cuáles podía llegar Argentina.

Hasta ahora, con la única excepción del aceite de soja y de los aceites en general, el resto de los productos que cotizaban en Chicago han sufrido fuertes declinaciones desde 1997 hasta la fecha. Ahora, a partir de mayo de 1998, los aceites se sumaron a esta declinación de los precios arrastrando a nuestros precios locales.

Si hablamos del comercio y de las exportaciones agroalimentarias de nuestro país, debemos decir que en los últimos años nuestras transacciones internacionales de productos primarios crecieron el 6%, mientras que las de manufacturados crecieron el 8%.

En los últimos 3 años, las manufacturas de origen agropecuario constituyeron 2/3 de las exportaciones argentinas. En ese conjunto, los alimentos representan casi la totalidad, es decir, el 85%, de manera que somos un país exportador de alimentos.

Recuerden las dos primeras preguntas que le dieron origen a esta charla. En 1998, calculamos que puede haber un decaimiento de las exportaciones, pero no por volumen -el volumen va a crecer- pero puede darse una baja en el monto de exportaciones del orden del 1% a 3% por los factores que mencionábamos anteriormente. Sin embargo, en este contexto, y en esta década, muchos rubros agroindustriales crecieron y de manera muy fuerte, en esta región ustedes lo han vivido.

Nosotros tenemos una tasa de crecimiento acumulativa que pasó del 14% al 27% en crecimiento en la agroindustria de alimentos, con productos como los lácteos que crecieron el 27%, la molinería que creció el 20%, o preparaciones de legumbres y hortalizas que crecieron también un 20%. Pero hay un dato muy interesante que fue la diversificación de los destinos de nuestras exportaciones. Si bien seguimos teniendo exportaciones muy fuertes a destinos históricos, tanto la Unión Europea, el Mercosur, América del Norte y el Nafta, incluso Asia, hay que destacar que los mismos disminuyeron su participación relativa como destinos de las exportaciones argentinas.

En el año 1995 las exportaciones destinadas a aquellos cuatro Bloques representaban el 60% de la totalidad de los alimentos. En 1996 cayó al 58% y en 1997 al 50%. Y esto se dio porque comenzaron a abrirse nuevos mercados, tal es el caso de Irán y China, que hoy por hoy se encuentran ubicados entre los primeros seis destinos para la Argentina -desde 1995-, o por ejemplo Egipto o Chile, que también crecieron fuertemente con su participación el año pasado y que ahora podemos verla mermada.

Ahora bien, habiendo planteado el marco de crecimiento de nuestra producción de agroalimentos y nuestras exportaciones, podemos pasar a preguntarnos cuál es la situación de la demanda doméstica.

La demanda interna de bienes y servicios puede estar afectada por un menor crecimiento de la economía a partir de ahora, pero estamos partiendo de niveles de demanda muy altos que arrancaron a principios de la década de 1990 con crecimientos muy fuertes. O sea, si bien la demanda de alimentos tal vez no sea la más afectada por la desaceleración del crecimiento económico, la misma se ubicaría en una meseta donde las variaciones que se pueden dar pueden provenir de tres elementos fundamentales: la disminución de los precios en los productos alimenticios que puede incentivar un poco la demanda interna, un cambio de perfil en el consumo de lo que se está demandando y un aumento del poder adquisitivo de ciertas clases marginales que tenían sus demandas alimenticias insatisfechas.

Si estamos hablando de un crecimiento económico desacelerado, este último elemento es más difícil que se dé, y lo que podemos prever de los otros dos es un movimiento muy relativo, podemos pensar más o menos, en un impacto del 5% al 10% en demanda global de alimentos.

Es decir, por el lado del mercado interno, excepto productos o rubros muy puntuales, no habría que esperar grandes cambios respecto de la situación de la demanda actual.

En el rubro inversiones, el sector de agro alimentos es el que más inversiones del exterior ha recibido junto con petroquímicas, y se espera un mantenimiento de cierta tendencia a las inversiones de un volumen más o menos similar al que se dio en esta década para la primera década del próximo siglo, dependiendo esto, por supuesto, de cómo evolucione la crisis financiera para países emergentes como el nuestro, que podría ser un elemento de retraso para materializar la mencionada situación.

Ahora podemos destacar qué rol juegan las exportaciones de agro alimentos. Por un lado, tenemos productos que dependen fuertemente del mercado internacional -como el caso del aceite, que se exporta más del 92% de lo producido- ; por otro lado, vemos productos que no han ingresado al mercado internacional y otros cuya participación en el mismo es todavía muy baja, entre los cuales podemos citar la leche o leche en polvo que todavía está apenas en un 2,5% de las exportaciones respecto a lo producido. El vino, que ha registrado un significativo aumento en las exportaciones, recién dedica a la misma el 6,5% de lo producido.

Como puede observarse, el impacto de la situación internacional sobre las exportaciones puede ser muy variado, pero también brinda posibilidades de avance en la medida en que este escenario internacional tienda a ordenarse o a equilibrarse.

Ahora bien, ¿cómo juegan Santa Fe y Córdoba en este contexto de producción y exportación de alimentos?

Plantear esta pregunta fue una de las razones por las cuales no quise estar ausente en esta Jornada, que en mi caso particular es la última reunión de la que participaré en carácter de funcionaria nacional. Y en ese sentido quisiera expresar que para mí, esta región concentra la fuerza y la síntesis de lo que es la agroindustria en nuestro país, por muchas razones.

Si bien el aporte de Santa Fe y Córdoba en el Producto Bruto Interno de la Argentina es de 7,5%, alrededor de 7,4% Córdoba y 7,7% Santa Fe, la participación de ambas provincias en cuanto a la producción de alimentos y bebidas, si tomamos como base el censo oficial de hace de 1996, Santa Fe aporta 17%, cifra que yo estimo que en la actualidad se encuentra alrededor de un 19% y un 11% en el caso de Córdoba.

Las ventajas de estas dos provincias en lo referente a la producción agroindustrial se hace más evidente aún en el caso de las exportaciones de las manufacturas de origen agroindustrial. Para el caso de la provincia de Santa Fe, las mismas crecieron en el primer quinquenio de esta década (1990/95) el 52% alcanzando un valor semejante a las exportaciones de la provincia de Buenos Aires. Esto es muy significativo, mientras que las MAO de Córdoba crecieron un 76%.

En esta región encontramos el principal polo aceitero, entre las dos provincias se produce el 70% de la leche del país y se cuenta con más del 73% de la capacidad elaboradora de subproductos lácteos de la Argentina, siendo Santa Fe la principal provincia exportadora. ¿Entonces, que pasó con la Argentina en esta última década que estamos viviendo?

En el campo, en la empresa agroindustrial, sin la sumatoria de las decisiones individuales, no se puede pensar en una estrategia conjunta. Por eso, si yo dijera que debemos producir un 20% menos de leche, ¿que productor dejaría de producir o cortaría su producción?. La necesidad de cubrir con eficiencia y productivamente los costos ante la caída de los precios, es *producir más*, no menos, porque es la única forma de licuar costos.

Por lo tanto, si uno tuviera que tener una visión realista, la expectativa para el sector agroindustrial argentino es, desde mi punto de vista, más que interesante pero a la vez difícil.

Somos exportadores natos y netos, tenemos destino de exportación y además creo que no nos otro remedio. No tenemos forma de crecer si no exportamos. Y para exportar necesitamos enfrentar un contexto internacional donde todavía se mantienen restricciones al comercio como cuotas, subsidios, medidas no arancelarias, y donde *nadie* va a ceder un milímetro de su mercado para que nosotros ingresemos, por mas ventajas comparativas y competitivas que tengamos.

Este es el escenario que debemos asumir, donde la tecnología y su globalización lleva a que otros países competidores mejoren también sus índices de productividad, donde se ha operado, además, un cambio brutal en las reglas de juego, sobre todo en el lado del aseguramiento de la calidad sanitaria de nuestros alimentos.

Hoy aquí se ha hecho referencia a grandes obras de infraestructura, como es el puente Rosario-Victoria, cuya concreción va a ayudar a disminuir costos. También se habló del valor agregado, y en ese sentido debemos comprender que no necesariamente el valor agregado es *proceso*, cuidado con eso.

Nosotros somos exportadores de alimentos. Alimentos que pueden ser procesados o no procesados, y valor agregado puede tener tanto una manzana que no lleva proceso, si le proveemos de un buen *packaging*, o sea si tiene marca y está clasificada. Hasta el trigo diferenciado tiene valor agregado, el cual puede ser comparable al valor agregado de cualquier alimento que cuente con proceso industrial.

Quisiera respecto a este concepto que no se me mal interprete lo que estoy diciendo; no planteo que no debemos tender a la industrialización, sino decir que debemos tener cuidado, porque hoy existen mercados internacionales de muy difícil acceso.

Seguramente podemos ganar nuevos mercados, tenemos el potencial para hacerlo, es más, no nos queda más remedio que hacerlo. Pero seamos realistas, debemos seguir disminuyendo los costos, tanto para el mercado interno como para competir en el mercado internacional, porque el desmantelamiento de subsidios y restricciones no va a ser inmediato, y porque esta crisis financiera que se produjo en México en 1995, que ahora viene del sudeste asiático, se puede dar en otra parte del mundo y en otro momento y tenemos que convivir con esa realidad, esforzándonos por ganar un espacio que no nadie nos va a regalar.

Para concluir, quiero agradecer al auditorio la paciencia que han tenido en esta extensa charla, y a los organizadores de este evento el haberme invitado a participar del mismo en mi último día como funcionaria.

Tercer Panel

El financiamiento al sector agro-pecuario-alimentario.

Políticas de financiamiento promovidas por el sector público y privado como motor de la innovación tecnológica y la sustentabilidad de nuestro sistemas productivos. Necesidades de adecuación del sistema crediticio a las posibilidades de las pequeñas y medianas empresas del sector.

Arturo Dipietro

Director del Banco de la Nación Argentina

Es grato poder brindar como integrante de esta provincia la perspectiva del Banco Nación y su accionar en la industria agroalimentaria. Y es más grato aún hacerlo desde la Bolsa de Comercio de Rosario, cuyos tantos pequeños hechos sigo agradeciendo.

Cuando Carlos Pellegrini creó el Banco Nación, afrontaba el desafío del segundo milenio; hoy nosotros nos enfrentamos al desafío del tercer milenio, y en este sentido creo que si el Banco Nación actúa coherentemente puede llegar a ser una de las herramientas impulsoras del desarrollo agroindustrial de la Argentina.

El Banco Nación viene desarrollando una tarea importante en el financiamiento de las PyMES. Al día de hoy, el mismo tiene 211.000 créditos PyMES, con un promedio de \$21.000 por cliente, lo cual conforma el 98% de su cartera de clientes y casi el 65% de sus préstamos, que suman un monto total U\$S 4.500.000.000.

Si tomamos la evolución de los créditos desde Octubre de 1995 a Abril 1998, veremos que el aumento registrado en el otorgamiento de los mismos hacia el sector PyMES pasó de 160.000 a 211.000. Esto demuestra el verdadero impulso del sector dentro de la economía de nuestro país.

Un dato interesante que evidencia el accionar de nuestra entidad en la integración de ambas provincias –Córdoba y Santa Fe- para el fortalecimiento de la región centro recientemente formalizada es, por ejemplo, el financiamiento crediticio para la compra de maquinarias agrícolas. Veremos que desde las zonas aledañas a Rosario hacia Belle Ville, Marcos Juárez, pasando por Las Parejas, Armstrong, en el último año y medio el Banco ha financiado la compra de 8.990 máquinas por U\$S 235.000.000.

Otro de los sectores productivos que han recibido el apoyo financiero del banco en momentos de crisis ha sido el ganadero. Recordemos que el sector atravesaba momentos difíciles hace un año atrás, donde el sacrificio de hembras disminuía significativamente nuestros rodeos a nivel nacional, impactando fuertemente en la industria frigorífica y, en especial, nuestras carnes para exportación. Atendiendo a esta situación, el Banco nación ha brindado préstamos de reconversión ganadera a 7 años de plazo a 278 productores, por sumas de U\$S 13.000.000.

Hemos tratado de apoyar proyectos de riesgo, pero con la debida medida por los problemas que pueden llevar implícitos si no se los evalúa correctamente. Si bien hemos debido rechazar Y hemos muchísimos de estos proyectos, más de 100 han sido incorporados a nuestras líneas de crédito.

Se ha dado mucha importancia principalmente a las economías regionales, en las cuales es de vital importancia tratar de mantener el producto para venderlo en el momento oportuno; tal es el caso del azúcar en Tucumán, del arroz en la provincia de Entre Ríos, Corrientes y en el caso de Santa Fe. Se ha agilizado esa herramienta que se llama warrans, donde el Banco está participando con cifras de alrededor de U\$S 60.000.000.

Otro sector productivo muy particular que nuestra institución ha apoyado son los corredores frutihortícolas, apoyando a 113 empresarios que están desarrollando nuevas tecnologías para poder brindar productos de jerarquía y productos de alta comercialización.

Al sector transporte y al sector silos, vitales para poder contar con depósitos de cereales en el momento oportuno, el Banco los ha apoyado en el último año con un monto de U\$S 102.000.000.

A ello hay que agregar el comportamiento de la tarjeta *Agro-Nación* para el sector agropecuario, como herramienta de financiación a una tasa del 9%. En 1998 estimamos que vamos a asistir a los productores en U\$S 100.000.000 en crédito de devolución, a lo cual tenemos que sumar que el corriente año hemos ya otorgado U\$S 850.000.000 aproximadamente a 100.000 productores. Esto nos muestra que, en relación al sector agropecuario, en el que se invierten aproximadamente U\$S 2.200.000, el Banco Nación brinda una asistencia verdaderamente significativa.

Otro aspecto que debe considerarse es el trabajo que se está desarrollando en las zonas de emergencias y desastres. Por ejemplo, en la provincia de Santa Fe afectada el año pasado por la sequía de la zona Centro Oeste, se ha asistido a más de 4.000 productores con préstamos directos y se otorgaron también préstamos a cooperativas. Además, actualmente, como consecuencia de las inundaciones por todos conocidas estamos atendiendo en el nordeste del país a 6.000 productores y, en particular en la provincia de Santa Fe, a unos 2.000, por una suma total de U\$S 65.000.000.

Después tenemos los grandes desafíos, que vamos a tener que enfrentar entre todos, autoridades, Bancos, entidades intermedias, para ver de qué manera y cuál es la estrategia conjunta mediante la cual podamos seguir apoyando a nuestros productores y a nuestros agroexportadores para ganar nuevos mercados en el exterior. Porque todos hablamos del comercio exterior, y este se desarrolla en un mercado global sumamente difícil, donde Argentina no encuentra la reciprocidad que brinda a otros países, incluso en el Mercosur.

Por ejemplo, si tomamos el caso puntual de nuestro principal socio del Mercosur, Brasil, veremos que su sistema financiero no opera con patrones de reciprocidad similares a los nuestros.

Nosotros tenemos como motor de desarrollo al sector de la maquinaria agrícola, al cual se le hace sumamente difícil competir y conseguir ser atendido financieramente; la situación del sector agropecuario de Brasil no difiere, aunque quizás está más agravada por su endeudamiento que nuestro país.

El Banco Nación ha asumido el desafío de otorgar líneas a los Bancos de Paraguay, Bolivia, Brasil y toda Latinoamérica: Guatemala, Honduras, Colombia; líneas propias, para que éstos las bajen a sus productores. Pero todavía no tenemos el convencimiento de que las demás entidades financieras de los países mencionados estén prestos a apoyar este emprendimiento. Este tema seguramente va a ser tocado en los próximos días, ya que la postura del Banco será llevada a una reunión de pares del Mercosur. En este sentido, estamos convencidos de la necesidad de resolver esta problemática, para que no nos traiga dolores de cabeza en el futuro.

No obstante, las limitaciones constatadas no mellan la voluntad de nuestro Banco Nación de apuntalar el desarrollo del sector agroindustrial, al cual se le está prestando una asistencia importantísima. Hablemos del caso de las empresas lácteas, del sector frigorífico, que en este momento está sufriendo una crisis muy severa, hablemos de empresas exportadoras de maníes, de agroindustrias frutihortícolas: a todas ellas las estamos atendiendo y tratando de desarrollar en su provecho las herramientas financieras actuales.

Ahora bien, ¿cómo se hace todo esto y cómo se puede hacer en el futuro?. Yo creo, a través de mi experiencia como funcionario del Banco de Santa Fe, del Ministerio de la Producción y ahora del Banco Nación, que la única manera de construir herramientas financieras es escuchando a nuestros productores.

Nosotros nos dispusimos a escuchar a los dirigentes de las entidades agropecuarias, nos sentamos y oímos sus reclamos. De allí nació la refinanciación a diez años de plazo. Escuchamos sus sugerencias, tenemos productores que tiene problemas con sus campos, que están indivisos de sucesiones, condominios, o que quieren agrandar su producción comprándole a un lindero. Necesitaban líneas de crédito para la compra de campo, y las mismas se otorgaron. También mencionaron entre sus demandas la necesidad de que el productor tuviera la posibilidad de retener su cosecha y, en tal sentido, se implementaron los créditos de devolución agro exportadora.

Como puede verse, todas estas inquietudes nacieron de los propios sectores interesados. Últimamente la firma Nobleza Picardo, para afianzar el desarrollo de su producción de tabaco en la provincia de Corrientes, Misiones y Salta, ha salido de garantía en un préstamo de casi U\$S 10.000.000, a casi 10.000 productores, que no podían armar sus carpetas. Armamos un sistema de garantía recíproca, escuchamos sus problemas, buscamos y rearmamos la herramienta de fácil colocación.

Los tiempos que nos toca transitar nos obligan a una capacitación permanente. Yo creo que a la mayoría de los que estamos aquí presentes no nos alcanza el tiempo para leer los diarios, escuchar las novedades y creo que siempre nos estamos quedando un poco atrás. Hoy la velocidad existente en la producción y transmisión de la información supera constantemente nuestra propia capacidad de procesamiento y respuesta, lo cual nos coloca muchas veces ante una total incertidumbre frente a fenómenos que se desencadenan brusca e imprevisiblemente.

No obstante, dentro de este escenario, vemos cómo el sector productivo trata de adaptarse día a día, a través del aporte permanente que realizan los jóvenes profesionales, productores, mediante la aplicación de nuevas tecnologías, ya sea en la aplicación de herbicidas, nuevas semillas, que permiten obtener mejores rendimientos, ahorrar en las formas de aprovechar el capital hídrico de la tierra, posibilitando no perder en cosecha.

Quisiera expresar que nuestra entidad está tratando de reformularse, de manera de ser mas eficientes, porque tenemos una gran tarea por delante, que es bajar los costos de intermediación. El Banco ha sido líder en bajar las tasas de interés; hoy creo que son las tasas mas bajas del mercado. Tenemos por delante la tarea de reducir nuestra cartera morosa que es pesada, más tratándose de un Banco que financia a las distintas regiones, donde las emergencias climáticas se hacen presentes en forma permanente, pero estamos en ese camino y bastante hemos logrado.

Dentro del Banco Nación hay innumerables temas que corregir, pero siempre hay que poner en la balanza lo que ha sido la evolución del Banco Nación desde que lo fundó Carlos Pellegrini hasta hoy, y lo que podemos hacer entre todos hacia el tercer milenio.

Por último, quisiera destacar que las provincias de Córdoba y Santa Fe, que reciben en conjunto una asistencia de 1.600 millones de pesos, pueden dar fe del rol que ha jugado el Banco Nación como palanca de desarrollo en estos últimos años. Y es mi mayor deseo que lo siga siendo en el tercer milenio.

Jorge Hernán Lacunza
Consultor Económico de la Fundación Capital

Yo quisiera desarrollar mi exposición alrededor de dos tópicos. En primer lugar, justificar el cartel que tengo a mis espaldas en un sentido macro-económico y, en segundo lugar, intentar darle un enfoque diferente al problema del financiamiento agropecuario, sobre todo sabiendo que hubiera sido flaco mi discurso al lado de un experto como el Sr. Di Pietro.

A mi entender, hoy en Argentina coexisten dos problemas macro-económicos básicos: uno es el desempleo, que es tema de otro análisis, y otro es el sector externo.

En nuestro país, se estima que el desequilibrio comercial a fines de 1998 será de unos 6.000 millones, sumado al déficit de su cuenta corriente.

El desafío argentino en el próximo milenio es equilibrar temporalmente la balanza de pagos, cerrar la brecha existente entre importaciones y exportaciones. En este marco, la agroindustria cumple un rol vital. Por eso, quisiera hacer especial hincapié en la importancia estratégica que asume este sector en la Región Centro de nuestro país, cuyas perspectivas de desarrollo van mucho más allá de los intereses específicos de los cordobeses y santafesinos para comprometer a la Argentina en su conjunto como productora mundial e alimentos.

Vistas las ventajas comparativas que tenemos, el desafío que nos depara el próximo milenio depende crucialmente de que el sector industrial tenga éxito.

Hecha esta pequeña alocución macro y para contextualizar el debate, para darle la importancia nacional que tiene el debate al que asistimos, quisiera encarar específicamente el tema del Panel con un análisis de tipo regional, focalizando la realidad económica y social de Santa Fe y Córdoba a través de tres frentes, a saber, el productivo, el fiscal o de Estado provincial y el social.

Al hacer un diagnóstico, vamos a poder identificar aquellos puntos donde la acción pública puede estar afectando positivamente la competitividad. En la medida que la competitividad de la región crezca, el financiamiento va a venir solo.

Las herramientas de que se habla para las PyMES, para el agro, referidas a subsidios, referidas a acercar la oferta y la demanda con mejor información, son todas herramientas válidas en el corto plazo, en los transitorio. En la medida en que Santa Fe y Córdoba demuestren que tiene productos competitivos, que son exportables a todo el mundo y no solamente a Brasil, en la medida de que solucionemos el problema de fondo de nuestra economía, el problema financiero se va a resolver automáticamente.

Desde la Fundación Capital realizamos un ranking, ordenando las 23 provincias argentinas de acuerdo a sus cualidades productivas, sociales y fiscales. En los tres tópicos mencionados la región centro conformada por Santa Fe y Córdoba se encuentra en una situación de privilegio, ya que en los tres oscila entre el tercer y el quinto puesto, de modo que estamos en presencia de una región de vanguardia en nuestro país, si bien es cierto que este comportamiento está favorecido por las economías de escala que brindan un mercado grande como son Santa Fe y Córdoba que, después de Buenos Aires, son los dos más importantes del país.

Yendo más específicamente a la situación productiva de las provincias de Santa Fe y Córdoba, destacaríamos 6 tipos de variables, respecto de las cuales ambas provincias se encuentran en una posición claramente sólida en cuatro de ellas, mientras que en las 2 restantes que ahora voy a pasar a detallar, deberíamos prestar más atención en cuanto a las políticas de desarrollo que se implementen de aquí en adelante

Ni Santa Fe ni Córdoba tienen problemas en cuanto al nivel de desarrollo, esto lo medimos por PBI per cápita. El poder adquisitivo de sus habitantes está por encima de la media del país, esto ya lo dije el tamaño del mercado local, esto es siempre bueno que sea grande para la industria incipiente, al principio difícilmente sea competitiva y exportadora, entonces el tamaño del mercado local cumple con el mínimo crítico para desarrollar la industria que estamos hablando.

El acceso a mercados externos es bueno, si bien aquí hay que hacer algunas aclaraciones. Por ejemplo en la industria láctea, tan importante en Santa Fe, el acceso está acotado a Brasil. A principio de año surgió como promisorio el mercado mexicano, hay que consolidar diversificación, si bien este contexto mundial no es lo más favorable para nosotros, pero digamos que una estrategia a largo plazo de empresas que tienen que estabilizar sus demandas ésta tiene que ser una cuestión prioritaria.

Ambas provincias tampoco presentan grandes riesgos en materia fiscal. En relación a este sector, Santa Fe y Córdoba muestran una situación equilibrada o de déficits muy pequeños en los últimos cuatro años, con lo cual difícilmente aquí los productores deban afrontar cambios bruscos o repentinos en las reglas de juego fiscales.

Respecto de los factores en que ambas provincias están rezagadas, los costos industriales y ciertas reformas estructurales son temas aún pendientes.

En cuanto al primer factor deficitario señalado, el de los costos industriales, debemos resaltar el tema del costo energético. En 1997, en Santa Fe el costo de la energía industrial ha sido de \$ 180 m/w en promedio, muy superior al promedio del país. Tanto Santa Fe como Córdoba tienen sus empresas energéticas en manos del estado, lo que responde sin dudas a una decisión política, pero es importante

destacar que aún en el ámbito público hay un margen apreciable para introducir mejoras.

En cuanto al segundo factor mencionado anteriormente, el de las reformas estructurales pendientes, previstas en el pacto Fiscal de 1993, al cual Córdoba suscribió posteriormente, quiero destacar su importante vinculación con el tema que nos ocupa. En la medida en que logremos avanzar en la desregulación del mercado y en la reducción de impuestos distorsivos, vamos a tener una mejor asignación de recursos y va a aumentar el bienestar general de la región.

Cuando hablamos de impuestos distorsivos, tenemos que prestar especial atención al gravamen de Ingresos Brutos, que es uno de los más perjudiciales en cuanto a la asignación de los recursos en la economía. En el caso de Santa Fe, este impuesto ha sido eliminado únicamente en la producción primaria y no se ha registrado avance alguno en el resto de las actividades productivas. En el caso de Córdoba, sí se perciben avances más significativos en la materia.

En cuanto a la desregulación, en Santa Fe falta aún encarar la de las actividades profesionales, mientras en Córdoba sólo se lograron desregular cuatro de las veintiséis actividades previstas.

Hay que dejar bien en claro un concepto clave de la teoría económica, que plantea que si desregulamos, en condiciones de mercado competitivo, los costos irremediablemente bajarán. Un ejemplo claro al respecto ha sido el caso de los Escribanos en la Capital Federal, cuyos honorarios se redujeron sustancialmente a partir de la desregulación de su actividad.

En nuestras dos provincias otro tema fundamental que aún está pendiente por razones políticas que exceden mi capacidad de análisis es el de la transferencia a la nación de la Caja Previsional. Transferir ambas Cajas a la nación sería una señal muy positiva.

Para ir cerrando mi exposición, quisiera hacer una brevísima referencia a la situación fiscal y social de las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Como dije hace un momento, ambas muestran una situación fiscal sólida; el único punto oscuro es el del financiamiento a través de Ingresos Brutos. En ese sentido, bienvenido sea el Acuerdo de Integración suscrito recientemente, porque el proyecto de regionalización está previsto en la Constitución % ce-11.25 T735 e el t

Cuarto Panel

Desarrollo Regional. Impacto en las actividades agro-pecuaria-alimentaria provocado por las profundas transformaciones de infraestructura realizadas, en curso de ejecución y proyectadas. Consideraciones de las políticas instrumentadas desde el sector público y horizontes de desarrollo a las puertas del siglo XXI.

Ing. Gualberto Venesia

Vicegobernador de la provincia de Santa Fe

Es oportuno que haga una introducción geopolítica sobre el área que nos incumbe a santafesinos y cordobeses.

La zona más feraz de la República Argentina es bastante pequeña con respecto al conjunto del país. La pampa húmeda argentina tiene por epicentro a las provincias de Santa Fe, Córdoba y Bs.As. y podría extenderse hacia Entre Ríos, podríamos extender las fronteras agrícolas cuando hagamos riego intensivo, cultivo intensivo hacia el norte de Formosa, hacia el norte de Chaco y hacia el norte de la provincia de San Luis, quizás, y hacia el oeste de Córdoba, pero esta es nuestra única pradera. Está rodeada por zonas mediterráneas, zonas desérticas; el corazón productivo de la Argentina es esta pampa húmeda, y Santa Fe y Córdoba son su corazón.

Existen en el continente americano tres importantes cuencas: la del río Orinoco, la del Amazonas y la del Plata. Y nuestra cuenca, la del Río de la Plata, obviamente que tiene su inserción dentro de Brasil, dentro de Paraguay, el oriente Boliviano, y Uruguay también forma parte de ella.

Esta cuenca del Plata es la zona más fértil en materia agrícola ganadera del continente sudamericano.

En el mundo existen cinco praderas similares a la pradera sudamericana. Le siguen en importancia la pradera del continente norteamericano, entre las Rocallosas y Los Apalaches, en el centro de Estados Unidos, surcada por los ríos Mississippi, Tennessee, Ontario, Oabio y Missouri.

El mundo tiene exclusivamente praderas, o sectores verdes, en Ucrania, China, Australia y Nueva Zelanda. Esas son las cinco grandes praderas donde puede haber fertilidad, donde puede haber producción de productos agrícolas, dando lugar a la producción de alimentos para abastecer la futura demanda de alimentación del mundo.

No existen otros sitios en la tierra que tengan esa aptitud, más allá de estas 5 praderas y la sudamericana es la que tiene, en mi concepto, un rango particular.

Para poder razonar esto tendríamos que poner énfasis en el análisis del desarrollo demográfico del mundo. Hoy, en 1998, el mundo está habitado por 5.500 millones de personas. Se prevé hacia el 2025 un incremento poblacional cercano a los 8.000 millones de habitantes.

Los continentes con mayor crecimiento poblacional serán el asiático, el africano, bastante detenido el europeo, poco creciente el americano del norte, y decreciente o estancado el sudamericano. No cabe duda de que, si vinculamos ambos conceptos, las cinco praderas y este crecimiento demográfico, el único continente o sub continente que tendrá capacidad de tener excedentes agro alimentarios es Sudamérica.

Seguir exportando es lo único que vamos a poder hacer en los próximos años para lograr alimentar a la humanidad. Esta es una responsabilidad ética que tiene este continente. El futuro estará marcado por la demanda mundial de nuestros productos, lo que permite augurar que tenemos por delante nuevas épocas de vacas gordas. Es claro que, geopolíticamente hablando, los agroalimentos saldrán como excedentes de la pradera sudamericana.

Pero ¿qué hemos hecho en los últimos 9 o 10 años en el país para atender a esta requisitoria importante?. Es necesario enumerar algunas de las decisiones que debimos adoptar.

En 1989, desde la Cámara de Diputados de la Nación, participé activamente en una reunión del Comité Permanente de Transporte de la Cuenca del Plata, una entidad privada. Ahí descubrí la importancia que le daba un conjunto de empresarios ligados al transporte y a la producción agrícola ganadera al tema del tráfico fluvial. ¿Por qué el tráfico fluvial era importante para ese grupo de empresarios?. Porque todavía, en el país, no existe un plan maestro de transporte que ponga las cosas en su justo término. Y este justo término es que en el mundo civilizado (y tomamos la experiencia europea), se ha hecho un uso adecuado de las infraestructuras de transporte en la debida prelación que deben tener. Primero, para el transporte de carga tienen prelación los modos fluviomarítimos, luego los ferroviarios y luego los rodoviaros.

La tracción que promueve un HP de potencia es capaz de movilizar en la red vial o rodoviaria 150 Kg. de transporte. Si ese modo se transforma en ferroviario, ruedas de acero sobre rieles de acero, el transporte se incrementa a 500 Kg. al mismo HP de potencia. Si es en un modo acuático, fluvial o marítimo, el nivel de transporte se eleva a 4000 Kg. Es decir, esta prelación es también energética, porque para generar ese HP hay que consumir recursos combustibles no renovables que, por ahora, son todos derivados del petróleo. Para ese gasto del transporte, que hace a la conjunción de precios finalmente, que después se va a traducir

en flete, el orden adecuado es dar prioridad al transporte fluvio-marítimo, luego al ferroviario y finalmente, en último término, al camión.

El continente europeo tiene agotada toda la red de canalizaciones por vías fluviales que pudieron hacerse en forma natural o artificial. El continente asiático también exhibe, una importante red hidroviaria, y porque su continente adulto, y porque es una sociedad adulta, privilegiaron el transporte hidroviario, luego al ferroviario y por último al camión.

La red hidroviaria del continente americano del norte constituye el modelo que hemos adoptado, geopolíticamente hablando, en la República Argentina. el modelo del Mississippi - Missouri. Sobre las hidrovías interiores americanas, con 20.000 Km. de extensión, ellos movilizaban 660.000.000 millones de toneladas, en el interior de EEUU, importando y exportando.

En el año en que yo la visité, estaba en 800 millones transportada por modos hidroviarios. Y el sistema era muy simple, consistiendo en la utilización de trenes de barcas de poco calado para transitar toda la red hidroviaria de EEUU. No lo hacían en los lagos del norte porque ellos se helaban en las épocas invernales, y el flujo sale por el golfo de México. Ahí hay una transferencia y hay que concretar una zona de transferencia de las barcas de poco calado, 10 o 15 pies, a los buques fluvio-marítimo o a los buques marítimos. Ellos lo hacen desde Baton Rouge hasta el Golfo de México propiamente dicho.

Cuando analizamos esta cuestión, en septiembre de 1991, fuimos convocados - quien les habla era el presidente de la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados de la Nación- a discutir esta temática por el Dr. Cavallo en una Comisión que tenía como finalidad poner en estado de análisis toda la Dirección de Construcciones Portuarias y Vía navegables del país. Querían directamente borrarla del mapa.

En aquella oportunidad, tuve la iniciativa de recordar las enseñanzas de mi profesor de Puertos de la Facultad de Ingeniería de Rosario, el Ing. Roca, y también las conferencias que diera en este ámbito, la Bolsa de Comercio de Rosario, el capitán Pelicetti, sobre la propuesta de adoptar el modelo del Mississippi para la República Argentina. Todos saben que cuando Okitta, el padre del milagro japonés, propició aquí en una Conferencia construir una isla en pleno Río de La Plata, cuando los bonaerenses y toda la gente dedicada al transporte pretendía un puerto de aguas profundas en la zona de San Borombón, ni Okitta tenía razón, ni Cabo San Antonio era el adecuado, porque estaba alejado, era la zona marginal de nuestra pampa húmeda. El sentido era llegar hasta el epicentro geográfico de la pampa húmeda, y esa era la zona de Rosario.

Por lo tanto, propicie en diciembre del año 1991 el modelo del Mississippi-Missouri.

El Dr. Cavallo, cuando nos recibió a Jesús González y a mí, rápidamente aceptó la sugerencia, y luego esta Bolsa de Comercio la hizo suya a través de importantes funcionarios de esta casa como el Dr. Pontón, Arrascaeta y el Dr. Grassi, quienes empujaron decididamente y convencieron al presidente de la República de adoptar este modelo para nuestro país. Y este modelo no debe caer, recién está balbuceantemente haciendo sus primeros pasos. Porque el propósito es transformar los puertos fluviales de la República Argentina, desde Puerto San Martín hacia el sur hasta la boca Atlántica, en esa zona de transferencia similar a Baton Rouge hasta el Golfo de México. Ahí se van a operar las transferencias de las barcas que bajen del río Paraguay y del Paraná y sus cargas transferirán a los buques fluvio-marítimos que tendrán una opción para realizar sus transferencias de barcas a buques atlánticos.

Esta situación se presta para que les hable de un proyecto muy entrañable, que nació simultáneamente o concomitantemente con la adopción de este modelo de transporte. Es la posibilidad de circular por el modo fluvial toda esa pradera, desde la boca atlántica en el Río de la Plata hasta las entrañas del Matto Grosso.

La Hidrovía Paraná Paraguay es el eje vertebrador de transporte más formidable que ha generado el gobierno en los últimos 10 años. Esto debe ser consolidado en aras de poder subir y bajar las producciones del interior del continente americano. Además de la importancia formidable de la Hidrovía Paraná - Paraguay, podríamos hablar también de la Hidrovía Paraná- Tieté. El río Tieté es un afluente del río Paraná superior, arranca prácticamente bajando al Paraná superior, desde la zona cercana a Santos y San Pablo. Es decir, que ya está todo escluido por las obras de infraestructura que ha realizado el gobierno brasileño.

Así, podemos decir que contamos con dos grandes hidrovías que son las de Paraguay-Paraná y Tieté-Paraná.

Hay un sólo hecho lamentable, que fue aquella equivocada política que tuvieron nuestro gobierno y el brasileño creando las hipótesis de conflicto, por un mal entendido que llevó a que cada Cancillería creyera oportuno cerrar sus fronteras. Y ahí tienen el ejemplo de la mayor represa que tiene el continente americano, Itaipú, sin esclusa de navegación; un tapón puesto por la negligencia de las Cancillerías argentina y brasileña, que hoy es lamentable advertir cuando estamos hablando de integración constante con nuestros socios del Mercosur.

A este sistema hidroviario, seguramente otras generaciones, cuando pasen unas cuantas décadas, podrán intercalarlo o interconectarlo con la cuenca del Amazonas, y a esta última con la cuenca del Orinoco, lo que permitirá recorrer los interiores del continente sudamericano transportando todas las producciones agrícolas, minerales, etc., que ustedes puedan pensar, en el continente más fértil e inexplorado del mundo.

El dragado del río Paraná, necesario para construir esta Hidrovía, demandó varias decisiones importantes. Para transformar el Paraná inferior en un río fluvio-marítimo fue necesario llevarlo a 32 pies,

etapa que está cumplida, pero es necesario cumplir aún dos etapas más: una próxima de 36 pies y una final a de 40 pies. El resto, desde Puerto San Martín hasta Santa Fe, tendrá una primera etapa de 22 pies y finalmente una de 28 o de 32 pies, según los requerimientos que está formulando la gente de la producción de la zona norte de nuestra provincia. Desde Santa Fe hasta Asunción ya está licitado y está en marcha prácticamente el dragado a 12 pies.

Todas estas actividades son importantes porque estos puertos fluviales que van a transformarse en fluvio-marítimos son los futuros puertos de la provincia de Córdoba. Si hay una integración rápida y concreta a la cual le podamos sacar utilidad manifiesta es ésta, que los puertos fluviales y este modelo de transporte más económico puedan ser utilizadas por nuestra hermana provincia de Córdoba. ¿Y quién gana con todo esto?. "Juan productor, Juan chacarero".

La utilización de este modo inteligente de transportar más barato, permite sostener algo que ha dicho la Bolsa de Comercio de Rosario en algunos documentos que deben tener, por lo menos, un año de antigüedad. Juan productor recibía, cuando estaba lleno de regulaciones el mercado del transporte y los puertos eran sucios, el 52 % de su producción cuando vendía al exterior como valor FOB. Hoy, en un marco de descentralización, desburocratización, quitas de retenciones, los buques se van sin necesidad de colmar sus bodegas en puertos de Paranagúa o Bahía Blanca, ya hoy salen los buques con sus bodegas casi llenas. Hoy el productor recibe el 82% del valor FOB de sus exportaciones, y esto aligera, por fletes más baratos, la cuestión de la formación de los precios.

No quiero terminar esta brevíssima presencia mía en el panel, sin mencionar algo que geopolíticamente debemos tener muy cuenta quizás a largo plazo. Quiero referirme a un tema al cual personalmente le doy muchísima importancia desde el punto de vista de la Ingeniería.

Yo he visto cómo distintos panelistas del día de hoy, los investigadores del INTA, etc., nos han hablado sobre la potencialidad de la (biotecnología) para ampliar el horizonte de la producción granaria, cerealera y agrícola de la Argentina. Como fruto de ello, hemos podido llegar a un techo de 63 millones de toneladas de producción pero, a mi entender, en un futuro no muy lejano se podrá llegar a los 100 millones de toneladas. Y esto se logrará si, más allá del aporte de nuevas técnicas que puedan desarrollar nuestros investigadores del INTA, comenzamos a manejar adecuadamente el recurso agua.

No vamos a llegar al norte Formosa, ni al Chaco, sin agua dulce. Y el agua dulce en los próximos 50 años va a ser un recurso tan o más importante de lo que es hoy el petróleo. Los países o Continentes que no posean agua dulce van a tener que sufrir una gravísima pérdida en sus producciones. El Continente sudamericano es, lejos, un privilegiado por Dios en materia de agua dulce. Esas cuencas que señalé, la del Orinoco, Amazonas, Paraná y del Plata son el recurso agua dulce.

Para eso los gobiernos de Santa Fe y de Córdoba deberemos prever, estratégicamente, una adecuada provisión de ese recurso, por medio de acueductos que salgan del río Paraná y lleguen a la provincia de Córdoba y a Formosa y Chaco, como aquel que salía de Granadero Baigorria y llegaba a La Pampa. El río Paraná, en épocas de grandes crecientes, lleva 55.000 metros cúbicos por segundos, inexorablemente al mar, para perderse en las aguas saladas. Ese recurso, señores, los que quieren Paraná Medio, los que quieren manejar los recursos de los grandes ríos, nos va a permitir ser una sociedad adulta hoy, si tomamos las decisiones convenientes. Si nos dejamos llevar únicamente por aquellos que a través de la ecología y el ambientalismo encuentran barreras importantes a las obras del progreso humano, yo les digo, aquí y ahora, que es necesario abrir un profundo debate a favor de la extensión de las fronteras agrícolas del país. Si lo hacemos, las 100 millones de toneladas estarán al alcance de nuestra mano.

Ing. José Porta Ministro de la Producción y trabajo de la provincia de Córdoba

Primero quisiera agradecer al Vicegobernador Gualberto Venesia por su clarísima exposición, con la cual concuerdo totalmente. Yo agregaría que efectivamente la posibilidad de llegar a 100 millones de toneladas está condicionada por dos hechos; uno es la construcción, de una vez por todas, de las presas de Paraná Medio, para poder recuperar y hacer productivas más de 1.500.000 hectáreas que pertenecen a los bajos submeridionales y, segundo, la construcción de acueductos y canales que ingresen por el oeste de Santa Fe y por el este de Córdoba, que permitan solucionar los problemas de salinidad para el uso de los habitantes y para la producción agrícola.

Otra obra que el país viene reclamando es el canal lateral del Bermejo, para transformar todo el centro norte del país en un verdadero centro de producción, obra que permitiría, en función de nuestras condiciones climáticas subtropicales, un vuelco de extraordinarias dimensiones en la producción agrícola de nuestro país, no planteando el desarrollo de esta región productiva en un marco competitivo con respecto a la Pampa húmeda sino, obviamente, dentro de una estrategia de integración regional que podría agregar nuevos rubros exportables desde el país.

Cuando en Roma se convocó, en 1926, la Cumbre mundial de la alimentación con la finalidad de renovar el compromiso de luchar contra el hambre, se concluyó en aquella oportunidad que existían aproximadamente unos 800 millones de personas que tenían un acceso insuficiente a los alimentos. En

1936 había 31 países que estaban orillando las condiciones de hambre. Actualmente ya son 38, justamente por las condiciones que derivan del crecimiento humano y por problemas puntuales como, por ejemplo, catástrofes naturales.

Argentina ha desarrollado, en virtud de su privilegio geográfico y del trabajo de sus hombres de campo, un gran aporte en la producción agrícola nacional, mediante su adecuación a las diferentes transformaciones económicas y, a la vez, respondiendo a una incesante incorporación de nuevas tecnologías. Ese sacrificio, esa inteligencia, ese esfuerzo, hubiesen sido en vano sin el apoyo concreto de los gobiernos provinciales de Santa Fe y de Córdoba', que hicieron posible la materialización de esta transformación.

La Argentina es hoy prácticamente el primer exportador de aceite de girasol, y el primer exportador mundial de aceite de soja, y el segundo exportador de maní (tanto del de confitería como del maní aceite). Esto se ha logrado a pesar de los lentísimos avances constatados en los mercados internacionales, en un contexto de producciones subsidiarias, de trabas a las exportaciones, sistemas para arancelarios, de países que se proclaman libremercistas pero que viven poniendo trabas a quienes queremos practicar realmente el libre comercio.

Dicen que se puede exportar cualquier cosa a Japón, pero exportar un producto alimentario o agroalimentario a Japón cuesta un "ojo de la cara", porque las trabas para arancelarias brotan, una a continuación de otra, y la libertad no existe en este aspecto.

Sin embargo, la Argentina sigue teniendo una importancia relativa en el rubro alimentario, y con esto contribuye a paliar el hambre que hay en el mundo. Además el espectro de las exportaciones agroalimentarias de nuestro país, se va derivando a otros sectores, por ejemplo con el caso del citrus. Hoy la acción de cambio que se ha operado en Tucumán como transformación de la industria azucarera ha permitido desarrollar una variedad de limón, llamado de Tucumán, que es ya hoy un *comoditie* a nivel internacional con cotización definida en las bolsas internacionales, y que hace que la Argentina sea el segundo exportador mundial de limones, participando en un sector de alto valor agregado como es el del ácido cítrico y las pepinas. Además, la mayor parte de los productos de exportación de nuestro país, como son frutas frescas, miel, carne bovina, jugo y derivados de la carne, provienen del área de Córdoba y Santa Fe.

La cosecha gruesa de Córdoba de este año es superior a las 12.600 toneladas, es 80% superior a la mayor cosecha que se haya producido en la provincia hasta entonces. Digamos, para ser justos, que también hubo condiciones de clima más que favorables para el ciclo agrícola que terminó en abril o mayo. De todos modos, esto no se hubiera podido conseguir sin la aplicación y desarrollo de tecnologías

Una tercera parte de la producción de maíz se produce en nuestras dos provincias, más de la mitad del sorgo que el país exporta también tiene origen en ambas provincias, así como el 15% del trigo, un tercio del aceite de girasol, más del 95% de la soja y el 100% del maní.

En realidad la Argentina dentro de los países productores de maní es uno de los más chicos. Está en el lugar N° 54 a nivel mundial. Sin embargo, somos el segundo exportador a nivel mundial, con la posibilidad de llegar a ser en cualquier momento el exportador N° 1. ¿Y por qué se ha producido este fenómeno? Digamos que se ha producido por dos hechos fundamentales: la acción tesonera del INTA, que ha ido desarrollando nuevos sistemas de producción y sobre todo nueva genética; por el desarrollo de maquinaria agrícola, muy simple, pero sumamente ingeniosa, que se ha desarrollado en las áreas productoras de Córdoba, que realmente son de avanzada a nivel mundial.

Esto es sólo un ejemplo del potencial productivo que presentan estas dos provincias de cara al mercado internacional. Pero ahora veamos qué rol preponderan, ruegan en el desarrollo regional todas las obras de infraestructura, que van más allá de las condiciones de suelo, del trabajo de la gente, etc..

Hoy, en el país se han producido cambios fundamentales en lo que hace a la salida de sus granos y de su producción agroalimentaria al exterior. Actualmente el 46% de los granos, el 67% de los aceites y el 85% de los subproductos, salen al exterior por los puertos de San Martín, San Lorenzo, Santa Fe y Rosario.

Esto representa un cambio fundamental respecto al cuadro de situación que teníamos hace 8 años atrás, donde la mayoría de las exportaciones de nuestros productos se confinaba al puerto de Bs. As., acarreado los problemas que señaló el Vicegobernador Venesía.

Para cargar un Panamax de 60.000 toneladas había que perder 25 días girando por los puertos que, por supuesto, eran incorporados al costo de flete y en definitiva sacados del bolsillo del productor.

Hoy esta situación la hemos revertido y este dinero lo hemos recuperado para el productor rural. Y, si en algunos casos no se recupera o puede haber problemas de mercado por la crisis en cuyas puertas estamos, yo me permito recordar o hacer presente un hecho. Evidentemente, esta crisis financiera que, sacude hoy al mundo nos afectará, no podemos ser ciegos al respecto. Seguramente, la gente tendrá menos entradas y habrá problemas de disponibilidad de dinero, pero hay una cosa que la gente en el mundo no puede dejar de hacer: puede privarse de algunos insumos, pero no puede dejar de alimentarse.

Los productos del campo sufrirán competencia, pero siempre habrá alguien que los comprará y los consumirá. El desafío es que lleguemos con nuestros precios y nuestros costos a ser competitivos. Y, para tal fin, además de lo que hemos mencionado, tenemos que trabajar fundamentalmente para desarrollar la infraestructura de servicios que posibilite la salida de estos productos.

¿Qué es lo que estamos haciendo al respecto?. Tomemos como ejemplo lo relativo a la infraestructura de caminos. Ustedes seguramente han sentido hablar de que la ruta 9 está saturada y que la ruta 19 Santa Fe - Córdoba está en vía de estarlo en el corto plazo. Sin embargo, los gobiernos de Córdoba de Santa Fe, actuando conjuntamente, han desarrollado nuevas alternativas de caminos, como por ejemplo el desarrollo de la ruta 17, que va del oeste, empezando desde Totoral, sobre la ruta 9 a 84Km al norte de la ciudad de Córdoba, que va por Obispo Truejo, La Puerta, Balnearia, Sever hacia Sunchales, Santa Fe. Es decir que de oeste a este en tramos en el corazón lechero del área Rafaela, Sunchales, Brikman, Sever, etc.

Con la ruta 13, que hemos inaugurado conjuntamente con el gobierno de Santa Fe a mediados de mayo de 1998, y que ya ha tomado el 20% del tráfico de la ruta 9, hemos abierto una alternativa más que interesante para este tráfico. La ruta 2, en plena construcción, es otro camino de alternativa. Otra ruta importante es la 158, que parte de San Francisco, Villa María, Río Cuarto, para la interconexión a Mendoza y salida a Chile por Valparaíso. La ruta 20, que es la conexión Córdoba, San Juan, Paso de Aguas Negras, Coquimbo, es una alternativa muy válida al Paso de los Libertadores, porque es un tramo de relativa poca nieve por año, dado que está al norte de Mendoza. Tiene, asimismo, un faltante de 84 Km. de asfalto del lado argentino y de 120Km. del lado chileno. En tal sentido, está trabajando una Comisión conjunta de Vialidad Nacional con Vialidad de Chile, para solucionar algunos problemas de curvas y pendientes, y este camino es una salida lógica este - oeste a producciones que pueden ir al puerto de Coquimbo, que es un puerto de agua muy profunda con 50 pies de calado, con equipamiento para cargar cualquier tipo de barco. Esto permitiría sacar *commodities* y cualquier producto agroalimentario con destino a los mercados asiáticos, ganando mucho tiempo respecto del que requiere un barco saliendo desde Rosario, dar vuelta por el Cabo de Hornos o por el Estrecho de Magallanes y tomar la ruta hacia el sudeste asiático.

Por otro lado, estamos realizando conjuntamente con la provincia de Santa Fe serios estudios sobre el esquema ferroviario. Al respecto, quiero hacer presente que el Nuevo Central Argentino en manos de capitales privados, ha hecho un aporte fundamental para las dos provincias. En el año 1997 desde Córdoba el NCA transportó 1.610.000 toneladas hacia los puertos de Santa Fe, 1.200.000 toneladas movió desde Santa Fe hacia los puertos, lo cual da un total 2.810.000 toneladas de carga transportada. Es decir, más del 50% del total que transportó en 1997 el NCA, que debe rondar las 4.800.000 de toneladas, fue con destino a las áreas de carga del Paraná a la altura de la provincia de Santa Fe

Estamos estudiando conjuntamente con el NCA y Buenos Aires la salida al Pacífico de los volúmenes de carga transportadas desde el centro del país, es decir desde Córdoba hacia Cuyo, hacia la zona de Mendoza. Son 600Km. que deben ser estudiados a fondo, no en cuanto al potencial volumen de las cargas transportables que los estudios han estimado en 900.000 toneladas al año, sino que para mover estas cantidades hacen falta algunas obras. Esperamos que la Comisión Nacional de Transporte sea sensible a esta problemática y que pueda hacer los aportes que necesita el sistema para abrir esta nueva vía que es una posibilidad factible hacia el, mercado chileno.

Conjuntamente con el gobierno de Santa Fe hemos trabajado, además, en la realización de los estudios necesarios para la rehabilitación del Ferrocarril Belgrano, particularmente en el ramal de San Francisco a Rafaela, que son 112 1 120 Km., y en todo el ajuste del tramo Rafaela - Puerto de Santa Fe. Tenemos este empeño porque el ferrocarril Belgrano entra en toda la zona noroeste del país, particularmente en la nueva zona minera que tiene origen desde Jachal en San Juan hacia el norte, pasando por Chilecito, Bajo de la Lumbera, etc. Su salida natural es por la red del Ferrocarril Belgrano.

Estos volúmenes de carga, en la medida en que puedan desarrollarse en yacimientos de Agua Rica, al sudeste del Bajo de la Lumbera podrán ser un potencial de desarrollo sólo si el Ferrocarril Belgrano se transforma en un instrumento de desarrollo económico en zonas que necesariamente necesitan de este medio de transporte para sacar producción masiva hacia afuera.

Los mineros dicen que no hay minería si no hay ferrocarril. Esto es real; y se evidencia a partir de las inversiones que se realizaron en Bajo de la Lumbera para poder desempeñar el Nuevo Central Argentino un interesantísimo movimiento de carga del orden de las 1.800 toneladas por día.

En referencia a la Hidrovía Paraná - Paraguay, quiero destacar que a la provincia de Córdoba le interesa tanto como a la provincia de Santa Fe. No sólo nos interesa lo que puede cargarse aguas abajo desde Santa Fe hacia el río de la Plata, sino que nos interesa fundamentalmente lo que podemos transportar hacia el norte, a esos millones de Km. cuadrados de hectáreas productivas del Mato Grosso Do Sul y del oriente Boliviano, donde ya se está produciendo 900.000 toneladas de soja, que este año deben oscilar por encima del millón de toneladas.

Las tierras de esas zonas, a nuestro entender, necesitan dos elementos claves para poder desarrollar y aumentar su producción agrícola, por un lado, la incorporación de cal y, por el otro, el abastecimiento de sal, dos elementos que la provincia de Córdoba tiene en exceso. Pero como son productos de escaso valor por tonelada, necesitamos un transporte de bajo costo, y en ese sentido es vital para nosotros que las barcas que vuelven hacia Puerto Suárez, Puerto Cáceres o Corumbá, en vez de volver vacías lleven estos productos.

En la medida en que este desarrollo sea posible, estos productos se podrán colocar. Ustedes dirán que la sal es un producto primario, cuesta entre 12 y 14 dólares la tonelada. Esto es cierto, pero detrás de

ella, nuestra intención es lograr a futuro la colocación de cosechadoras, camiones, tractores, lo cual implicará millones de horas de trabajo de la gente de nuestra provincia que, en definitiva, es donde tiene que ir todo este esfuerzo.

Hay otras ramas en las cuales estamos trabajando con la provincia de Santa Fe, y en las que podemos lograr resultados importantísimos.

Por ejemplo, en la interconexión de los sistemas eléctricos de las dos provincias, que permita un intercambio del servicio entre ambas a los fines de suministrar la energía en localidades limítrofes minimizando las inversiones, haciendo más eficiente el sistema y logrando acordar tarifas comunes para evitar luchas, petitorios y problemas porque en la frontera el KW cuesta un centavo menos que en San Francisco o viceversa.

Otro de los temas comunes relevantes es el de la interconexión de gasoductos. Un ejemplo en este sentido es el caso de San Francisco, donde sus necesidades en cuanto a este servicio se lograron abastecer a partir de una interconexión desde Santa Fe.

Por otra parte, en lo relativo a los acueductos, el gobierno de Córdoba ha decidido que aquellos que se encuentran en proceso de construcción sean extendidos hasta la provincia de Santa Fe.

Por último, tenemos un tema muy candente que son, los desagües de los excedentes hídricos que han generado algunos problemas en la provincia de Santa Fe por los desbordes de lagunas que se encuentran a la altura de Laboulage. Sobre este aspecto, ya están trabajando técnicos de Córdoba conjuntamente con los técnicos de Santa Fe, y la provincia está poniendo en marcha un plan de micro embalses para hacer la contención arriba, donde se generan estos excedentes de agua, en la sierra de Comechingones en el sur de Córdoba, de tal manera que estos excedentes lleguen en forma pausada y mucho más controlable, aunque sean excedentes que se repiten una vez cada tanto, pero no dejan por ello de ocasionar problemas.

Lo comentado es simplemente un pantallazo muy simple de lo que se está haciendo entre las dos provincias. Estimo que este aislamiento que han tenido en base a límites políticos hoy está siendo demolido totalmente por la acción inteligente de dos gobiernos de signo político diferente, pero que han sabido encontrar un objetivo común que es el crecimiento de esta nueva Región Centro que tiene un potencial extraordinario, no sólo por el aporte de su pampa húmeda, sino sobre todo por la enorme laboriosidad de la gente que vive de un lado u otro de la frontera.

C.P.N. Omar Perotti

Ministro de la producción de la provincia de Santa Fe

Hoy aquí se nos plantea la instancia de trabajar sobre el impacto de las políticas implementadas desde el sector público provincial, y cuáles fueron las transformaciones que se dieron en la actividad agropecuaria-alimentaria, fundamentalmente a partir de las distintas obras de infraestructura ejecutadas y aquellas próximas a ejecutarse.

En tal sentido, cuando asumimos la gestión, nuestro mayor objetivo era fijar una estrategia de trabajo, a partir de la cual comenzamos a convocar a diferentes sectores de la producción desde un eslogan fundamental que fue: *"Santa Fe, el mejor lugar para invertir en el Mercosur"*; pero hoy, a partir de esta relación con Córdoba, vamos a tener que hablar de *"La Región Centro: el mejor lugar para invertir en el Mercosur"*. Esta era una consigna de trabajo hacia afuera para posicionar a Santa Fe en el Mercosur y en el mundo, a partir de la cual nos hemos planteado cinco ejes de trabajo centrales, cinco líneas de acción.

La primera fue posicionar a Santa Fe en el Mercosur y en el mundo, tratando de hacer conocer a nuestra región, sus posibilidades de inversión, nuestras ventajas, como así también lo que nuestras empresas están en condiciones de ofrecer en el mundo. Por ello, venimos participando de diferentes tipos de misiones institucionales, como son las ferias internacionales, mostrando día a día las potencialidades de las empresas de nuestra región, porque somos conscientes de que al Mercosur en el mundo se lo individualiza, pero también somos conscientes que del Mercosur se identifica fundamentalmente sus grandes ciudades, San Pablo, Río de Janeiro y Buenos Aires.

Por lo tanto, tenemos la convicción de que en esta región existen las mismas o incluso mayores posibilidades que en aquellas ciudades de atraer inversiones y de producir con la calidad que el mundo hoy requiere y reclama.

Otra de las estrategias que nos planteamos fue que nuestras pequeñas y medianas empresas puedan incorporar mayor volumen de facturación, ampliar sus mercados, es decir, internacionalizar sus actividades. Fruto de ello, misiones comerciales y empresariales a distintos países fueron tomando especialmente un acento en el Mercosur, donde posteriormente vamos a ver, a partir de cifras concretas, algunos resultados, como por ejemplo más de 1000 presencias de empresas santafesinas en los últimos dos años en la totalidad de las ferias y misiones organizadas desde el gobierno de la provincia.

Un tercer eje fue fortalecer a los sectores productivos, y especialmente en todas las acciones que nos permitan incrementar la productividad e incrementar sus posibilidades de competitividad, a través de la capacitación y de la incorporación de parámetros de calidad.

Otra de las instancia fue descentralizar las actividades, acciones y funciones del Ministerio. Esto para nosotros es una instancia central y clave en el desarrollo de las actividades que vamos a ir exponiendo. Es imposible desde un Ministerio estar en todos los municipios y comunas de la provincia a la vez, estar a la par de cada uno de nuestros sectores productivos.

Simplemente, para darles un ejemplo de lo anteriormente dicho, en nuestra provincia existen más de 365 municipios y comunas que cuentan, en conjunto, con más de 10.000 establecimientos industriales. Si quisiéramos estar a la par de ellos, deberíamos estar un día del año en cada uno de los municipios, o sea nos llevaría un año entero incluyendo sábados, domingos y feriados.

Esta situación nos llevó a tomar una clara decisión en materia de descentralización y de fortalecimiento de la participación de los municipios en la actividad productiva.

En tal sentido, venimos desarrollando un programa que se denomina *Municipios Productivos*, que tiende principalmente a fortalecer la gestión de las autoridades locales junto a los sectores productivos genuinos de su región. De esta manera comenzamos a generar un lenguaje de producción, para que cada uno, desde su lugar de acción, tenga las mismas herramientas de información que disponemos en el Ministerio.

Y, por último, cerrando estas cinco líneas de acción, quisiera hacer referencia a la infraestructura, a la logística de la producción. Ustedes sabrán, y nos habrán escuchado permanente- mente desde el gobierno de la provincia, hacer hincapié en las grandes obras de infraestructura, como es el dragado de; río Paraná y el impacto que esta obra ha tenido para que nuestra provincia recupere sus niveles de competitividad. La misma significó y significará, hacia el futuro, mejores condiciones de inversión para la radicación de nuevas empresas debido, fundamentalmente, a las reducciones de fletes y lógicamente a una reducción de costos.

Es la Hidrovía Paraná - Paraguay la que nos abre otro horizonte, dándonos la posibilidad cierta de transportar mercaderías en forma de ida y vuelta hasta el Paraguay, y de contar, a corto plazo, con una infraestructura portuaria, desregulada, la cual se pueda concesión a sectores privados para optimizar su funcionamiento.

Hoy el puerto de Rosario está concesionado, el puerto de Reconquista el 19 de octubre de 1998 cierra la venta de los pliegos para su concesión y el puerto de Santa Fe va siguiendo el mismo camino.

También son importantes los corredores, que brindan las posibilidades ciertas de pasos que tiene nuestra provincia y de comunicaciones con Córdoba y, lógicamente, las posibilidades de salida hacia el Pacífico y de comunicación con Brasil. Este tipo de obras de infraestructura son imprescindibles si queremos mirar hacia afuera y si pretendemos acceder a nuevos mercados.

En referencia a lo anteriormente expuesto, quiero dejar bien claro que, por más eficiencia que logren nuestras empresas, es imposible pensar en el crecimiento de las mismas sin las vías de comunicación adecuadas para llegar a los mercados consumidores, en los costos y en los tiempos necesarios.

A su vez, también nos debemos una instancia de trabajo hacia adentro, donde es también necesaria la infraestructura y, en ese sentido, se ha trabajado en la necesidad de conectar las distintas rutas con Córdoba.

La necesidad de ir mejorando la infraestructura caminera nos ha impulsado a desarrollar un proyecto de caminos rurales, que se enmarca dentro de un programa nacional con financiamiento internacional, para mejorar los caminos de la cuenca lechera. En esto, no solamente estamos planteándonos una llegada más fluida de producción a cada una de las usinas lácteas, sino que también estamos bregando por una mejora en la calidad de vida de la familia rural.

Es decir, infraestructura hacia afuera para llegar a los mercados internacionales, e infraestructura hacia adentro para generar los mejores niveles de competitividad.

Y, en este mismo sentido, queda por definir, estratégicamente, una red de caminos rurales que se articule correctamente con una red eléctrica, para potenciar aun más el crecimiento de nuestra región, sin dejar de mencionar la importancia fundamental que cobra en estos momentos la adecuación y modernización de nuestros aeropuertos, que juntamente con la participación del sector privado puedan terminar de conformar un circuito productivo para la exportación de nuestros productos. ,

Todas estas obras, anteriormente mencionadas, sumadas a algunas medidas nacionales y al accionar de nuestras políticas provinciales, han impactado fuertemente en toda la cadena agroalimentaria, que constituye una de las mayores riquezas de nuestra provincia.

Por lo tanto, vamos a ir analizando cómo se fue dando ese impacto y cómo fue respondiendo nuestro productor, fundamentalmente con incorporación de tecnología, equipamiento y capacitación.

En el caso concreto de la producción de granos, vemos que esta última campaña arrojó un récord total en nuestra provincia, con 5.500 millones de toneladas de cereales, 7.700 millones de toneladas de oleaginosas y 7.200 millones de toneladas de soja.

La provincia de Santa Fe, en relación con la producción nacional, aporta el 13,9% de cereales, el 30% de oleaginosas, el 39% de soja, el 30% de leche, el 19% en carne bovina, el 30% carne porcina, el 59% de frutillas, lo que muestra claramente el perfil productivo que tenemos.

Cuando nosotros nos planteamos los cinco ejes de acción que he comentado, pensábamos además en la necesidad de profundizar un perfil agroindustrial y agroalimentario exportador para Santa Fe.

Uno de los mayores impactos se evidencia en las 4 millones y medio de hectáreas sembradas, la reducción del área sembrada de trigo en la última temporada fue fruto de una fuerte sequía en la zona Centro y Sur, por lo tanto la falta de humedad llevó a retrasar las hectáreas de trigo cultivadas.

En cuanto a la evolución de la superficie sembrada, en la comparación de cereales y cultivos industriales, en cereales se evidencia una reducción que tiene que ver con la incidencia del trigo, y los cultivos industriales arrojan un total de 4 millones y medio de hectáreas sembradas, Las hectáreas que cada rubro se lleva son: 855.000 el trigo, 480.000 el maíz, 161.600 el sorgo granífero, 24.120 la cebada y 16.000 el arroz y, en función de estos datos, a algunos les puede llamar la atención las hectáreas de sorgo sembradas, y aquí vemos que hay un repunte del sorgo y del maíz, que se dio fundamentalmente por las buenas prácticas incorporadas en nuestra agricultura, que es la siembra directa, precisamente estos son cultivos que permiten el enriquecimiento de la tierra, por lo cual en las instancias de rotación de cultivos estos están presentes en una forma creciente.

En referencia a la superficie sembrada en la campaña 1997- 1998 en cuanto a los cultivos industriales, la clara identificación de la soja con 2 millones y medio de hectáreas cultivadas habla de su preeminencia en nuestro territorio provincial; lo cual tiene su correlato en la producción de aceite, llegando hoy la industria a producir 250.000 toneladas mensuales, lo que habla a las claras de un gran esfuerzo del complejo aceitero en nuestra provincia, uno de los sectores que más ha cobrado impulso en los últimos años.

Una situación similar ha registrado, en los últimos años, la producción de leche en nuestra provincia, sector que hoy está produciendo unos 2.600 millones de litros, cifra que demuestra el esfuerzo del productor lechero y fundamentalmente el aumento de la productividad, que llegó de la mano de la incorporación de nuevas tecnologías y de su permanente capacitación.

Hacia fines de 1997, la existencia de cabezas de ganado bovino era de unas 6.900 millones; hoy, a fines 1998, estimamos que hay una reducción de 500 mil cabezas, evidenciada fundamentalmente por la caída en el número de animales faenados, fruto de la falta de animales, fruto de los costos precisamente altos de los buenos animales.

Hasta aquí vimos cómo se da el fenómeno de desarrollo de los sectores más importantes, cómo han respondido y cómo han dado claras muestras de su potencialidad productiva, pero también este crecimiento fue de la mano de algunas estrategias claves en lo referente a la comercialización de nuestros productos alimentarios.

La provincia de Santa Fe aporta el 19,6% de productos alimenticios, dentro de; total de las exportaciones a nivel nacional, ganando día a día nuevos mercados en el exterior, y vamos a ver que dentro de lo que es la composición de los productos alimenticios en lo que hace al comercio exterior, nuestro principal destino es Europa, con el 35% de nuestras exportaciones, y en segundo lugar América.

A diferencia de años anteriores, donde nuestra provincia exportaba mayormente productos primarios, hoy vemos que las exportaciones de alimentos representadas por manufacturas de origen agropecuario (MOA) ocupan el primer lugar, teniendo una incidencia fundamental en el comercio exterior, que representa el mayor porcentaje de nuestras exportaciones.

En el año 1998, la caída de los precios ha impactado muy fuerte en este sector, es decir, hoy se encuentran un poco por debajo de los niveles de exportación. De todas maneras, si apreciamos algunos de los porcentajes de lo que nuestra provincia exporta al mundo, vemos que la industria alimenticia aporta un 31 %, el complejo oleaginoso un 65%, los lácteos el 61% y los productos de origen agropecuario el 39%.

Si observamos la evolución de nuestras exportaciones en los últimos años, veremos que exportamos por un valor de 3.600 millones de dólares en 1995, 4.397 millones de dólares en 1996 y 4.582 millones de dólares en 1997. Las estimaciones realizadas para 1998 permiten prever un valor de nuestras exportaciones cercano a los 4.600 millones de dólares. Estas cifras están demostrando el enorme esfuerzo que está llevando adelante el sector exportador de nuestra provincia.

La provincia de Santa Fe aporta el 19,6% de productos alimenticios, dentro del total de las exportaciones a nivel nacional, ganando día a día nuevos mercados en el exterior, y vamos a ver que dentro de lo que es la composición de los productos alimenticios en lo que hace al comercio exterior, nuestro principal destino es Europa, con el 35% de nuestras exportaciones, y en segundo lugar América.

A diferencia de años anteriores, donde nuestra provincia exportaba mayormente productos primarios, hoy vemos que las exportaciones de alimentos representadas por manufacturas de origen agropecuario (MOA) ocupan el primer lugar, teniendo una incidencia fundamental en el comercio exterior, que representa el mayor porcentaje de nuestras exportaciones.

En el año 1998, la caída de los precios ha impactado muy fuerte en este sector, es decir, hoy se encuentran un poco por debajo de los niveles de exportación. De todas maneras, si apreciamos algunos de los porcentajes de lo que nuestra provincia exporta al mundo, vemos que la industria alimenticia aporta un 31 %, el complejo oleaginoso un 65%, los lácteos el 61% y los productos de origen agropecuario el 39%.

Si observamos la evolución de nuestras exportaciones en los últimos años, veremos que exportamos por un valor de 3.600 millones de dólares en 1995, 4.397 millones de dólares en 1996 y 4.582 millones de dólares en 1997. Las estimaciones realizadas para 1998 permiten prever un valor de nuestras exportaciones

cercano a los 4.600 millones de dólares. Estas cifras están demostrando el enorme esfuerzo que está llevando adelante el sector exportador de nuestra provincia.

En cuanto a la participación de las exportaciones santafesinas en el total nacional, los subproductos de la industria alimenticia representan el 81%, el 65% está conformado por productos del complejo oleaginoso, 61 % representan los lácteos, 45% los productos cárnicos, conformando las MOA el 39%.

Tenemos establecido el por qué de profundizar un perfil agro alimentarlo, un perfil agroindustrial en Santa Fe, ya que la participación provincial en las exportaciones habla claramente de una fuerte presencia de este sector en el total nacional, ya que el 39% de las manufacturas de origen agropecuario corresponde a la Provincia de Santa. Fe lo cual habla a las claras de la necesidad estratégica de apoyar y respaldar a este sector.

Hay que prestar atención al siguiente dato: del total de los productos alimenticios el 35% son MOA y, dentro de ese porcentaje, nuestra provincia participa con un 73%.

Otro dato significativo es el salto que ha registrado el numero de Pymes agroalimentarias exportadoras en nuestra provincia, que en el ario 1995 eran solamente 425 y hoy han pasado a ser 559, de las cuales 273 son empresas exportadoras de MOA.

Este panorama constituye una apretada síntesis de lo que es Santa Fe, primera exportadora de aceites vegetales, primera exportadora de harinas proteicas, primera exportadora de productos lácteos, primera de productos cárnicos y primera de productos de oleaginosas, de leche, y segunda productora de cereales del país.

A los datos que daba el Ingeniero Porta sobre la Región Centro, vamos a incorporar algunos datos significativos en lo que hace a la producción de leche en las dos provincias y en lo que corresponde a su total nacional.

Si sumamos lo que producen ambas provincias, vemos que el 57% de la producción de leche de nuestro país proviene de esta región, por lo tanto, quienes deban definir en un futuro la política lechera del país, sin lugar a dudas, deberán planificar el desarrollo de este sector en tomo a esta región, pero quienes más debemos discutir y analizar esta problemática de desarrollo somos los cordobeses y los santafesinos. Lo mismo ocurre si tomamos la participación de la producción de ganado bovino de la Región Centro en el total del país. El 14% lo aporta Santa Fe, mientras Córdoba aporta el 15%, sumando entre ambas provincias el 29% del total nacional.

Para cerrar mi exposición, quisiera hacer una pequeña reflexión sobre lo que significa la Región Centro en el contexto nacional, diciendo que si a toda esta estrategia de desarrollo, que involucro obras de infraestructura, como son las redes de caminos rurales, redes eléctricas, puertos eficientes, etc., le sumamos una buena conservación del recurso suelo y una planificada capacitación de nuestros recursos humanos, vamos a poder apreciar a corto plazo la fortaleza y la potencialidad que posee nuestra región como productora de alimentos.

Quinto Panel

Políticas activas. Principales Programas de desarrollo instrumentados en las Provincias de Santa Fe y Córdoba. Análisis, evaluaciones y consideraciones técnicas.

Ing. Agrónomo Miguel Ángel Paulón

Secretario de Agricultura, Ganadería y Recursos Naturales de la Provincia de Santa Fe

Con un claro enfoque de lo que es el concepto de cadena agro-alimentaria, es decir partiendo del análisis del mercado, pasando por los sectores del valor agregado para llegar a la producción primaria, nosotros venimos trabajando en el ámbito de la provincia de Santa Fe con un sentido muy integrador en referencia a los distintos actores que conforman esta cadena.

En tal sentido, hemos organizado, con los diferentes sectores productivos, mesas de trabajo y consejos consultivos que nos permiten interactuar con el objetivo de discutir, analizar y coordinar políticas activas para aumentar la eficiencia de nuestros sistemas productivos.

Todas estas actividades fueron marcando un rumbo un perfil agro-alimentario que evidentemente nos ha ido posicionando en los mercados internacionales y, a su vez, en nuestro mercado nacional. En este sentido, en los últimos años comenzamos a desarrollar diferentes tipos de actividades tendientes a educar y capacitar a nuestros productores a los fines de maximizar las condiciones higiénico-sanitarias de los establecimientos de los cuales proceden justamente los productos primarios que luego pasarán a ser transformados en productos terminados con alto valor agregado.

El impacto directo en cuanto a la calidad de los alimentos que se logra mediante este tipo de exigencia sanitaria se evidencia, por un lado, en el acceso a nuevos mercados, internacionales que se encuentran regulados por normas del CODEX y, por el otro, garantizando la calidad e los productos que consumirán los ciudadanos de nuestra región.

Por eso, desde hace 6 años venimos manteniendo una conducta sanitaria muy estricta, trabajando en las distintas cadenas agroalimentarias y, en particular, en los sectores lecheros y cárnicos.

Es muy importante destacar que, además de la optimización de los factores que hacen a la eficiencia de la cadena productiva en sí, es imprescindible contar con un marco legal y fiscal que no vaya en desmedro de aquella eficiencia que podamos lograr.

Partimos de la convicción de que las condiciones de estabilidad que hemos logrado en estos años de desarrollo económico constituyen un factor fundamental, razón por la cual además de distribuir la competencia leal, el hecho de generar el equilibrio fiscal significa un desafío mayúsculo. No podemos cargarle el peso del Estado a la iniciativa privada, razón por la cual es importante controlar el gasto público, tarea en la que también prestamos muchísima atención en estos años.

No obstante, más allá de contar con este marco macroeconómico de estabilidad, hay determinados factores que inciden fundamentalmente en las condiciones de producción agropecuaria, como son las condiciones climáticas, a saber, sequías e inundaciones, que han desestabilizado en los últimos años el desempeño del campo. Frente a ello, hemos puesto el mayor empeño en el tema de la minimización o control del riesgo para la producción primaria mediante una serie de programas planteados en tal sentido.

En este contexto se enmarcan las principales estrategias que venimos desarrollando, algunas orientadas a corregir debilidades, como por ejemplo las referidas a sanidad y calidad, y de ahí una de las acciones que se pusieron en marcha fue el control de garrapatas en diferentes zonas de nuestra provincia que no solamente se encuadra dentro del Código Alimentario sino que también es moneda corriente en materia de normativa, sanitaria y de calidad en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La otra estrategia sustancial y que nos parece que tendrá vigencia hacia el futuro es la referida a la capacitación, asistencia técnica, organización de la producción y asociativismo. Bajo ese esquema asociativista se han diseñado e implementado programas provinciales como por ejemplo *Carnes Santafesinas 2000*, como así también hemos adherido a *Cambio Rural*, que es un programa nacional donde hemos participado.

En esta estrategia tratarnos de plasmar, a través asesoramientos simples y de bajo costo, un aumento de la eficacia y eficiencia en las actividades de pequeños grupos de productores.

Otra estrategia fundamental y claramente orientada a la sustentabilidad de las empresas y a las exigencias del mercado, así como a la calidad de vida y a la conservación de los recursos y del medio ambiente, está dada por programas actualmente vigentes como *Agricultura 2000*, donde la regulación en la aplicación de diferentes tipos de agroquímicos es cada vez más exigente en cuanto a su forma de utilización en un sistema integrado de control de plagas y malezas.

Además, hemos implementado un *Programa Provincial de Desarrollo Forestal* complementario del programa forestal nacional. También estamos elaborando un Registro de Regantes, ya que el agua será un recurso realmente fundamental a futuro, razón por lo cual es muy importante racionalizar al extremo su

utilización. Nosotros no tenemos una legislación específica en materia del uso del agua, razón por lo cual conseguimos rápidamente un camino que nos permita registrar a todos los que están utilizando esta práctica, para tener al menos identificados los nichos de mayor uso de este recurso.

El otro tema en el que hemos puesto mucha atención es en el manejo de los efluentes industriales ya que, además de contribuir a la calidad de vida, es estrictamente una condición muy observada por nuestros compradores del exterior.

Otro tema de gran importancia que hace al desarrollo rural es el referido a las obras de infraestructura y, en especial, todos aquellos proyectos dirigidos hacia la concreción de caminos rurales para aquellas zonas de producciones intensivas, en particular para la producción de leche que, junto con la frutihorticultura, es la que demanda una transitabilidad permanente de las vías de comunicaciones rurales.

Otro aspecto importante para el crecimiento del sector rural es la correcta planificación en lo que hace a las redes eléctricas rurales. En tal sentido, desde nuestra Secretaría venimos trabajando básicamente con nuestra Empresa Provincial de la Energía en dos frentes: uno, la reducción de las tarifas en el sector rural y otro, el aumento y mejoramiento de la capacidad instalada, porque es bastante notorio cómo se ha incrementado la demanda de energía eléctrica a raíz de la intensificación en la producción agrícola y lechera.

Otras estrategias tendientes a vigorizar la exportación de nuestros alimentos diversificación en nuestro territorio provincial de las pequeñas y medianas empresas, razón por la cual estamos alentando diversos Programas complementarios tendientes a involucrar a las pequeñas familias rurales a nuevas actividades productivas, tales como especies aromáticas, aromáticas medicinales, producción de hongos, producción lumbrícola, etc., con el agregado de diferenciar, a su vez a estos productos bajo un parámetro de calidad y sanidad que permita darle un sello en cuanto a *Calidad en Origen*, de acuerdo a la zona geográfica de donde provengan los mismos.

Para ir aterrizando en algunos números concretos de los programas activos, podemos comentarles que *Carnes Santafesinas 2000* hoy nuclea a 635 productores asociados en 47 grupos, actuando básicamente en el sector de la cría bovina. Hace 2 años, cuando lanzamos este programa, identificamos claramente la reducción del stock y la falta de terneros que hoy es muy notable en el mercado, razón por la cual estamos trabajando seriamente en ese sector,

En Cambio Rural hay 231 grupos activos, con 2541 productores en sus actividades y el *Programa Forestal* ha logrado en 2 años de aplicación incorporar 450 productores que hoy son forestadores que han alcanzado 4100 has. forestadas y ocupan 9500 puestos de trabajo.

La actividad apícola también necesitaba la organización de sus productores, por lo cual promovimos 16 asociaciones en distintos Departamentos que nuclean hoy a 1.174 productores no tradicionales, que veíamos como estrategia de diversificación.

En el área de la sanidad destacamos lo que está pasando en esta provincia en materia de Brucelosis; hoy registramos alrededor de 5.000 tambos en la provincia, de los cuales 3.000 ya tienen su condición de tambos saneados y libres de la enfermedad, involucrando el 60% de los establecimientos.

En Caminos Rurales, que es un programa financiado por el Banco Mundial a través de un programa con la Secretaría de Agricultura de la Nación, tenemos ya financiamiento asegurado para 1.000 Km. Y, en esta primera etapa, 14 Consorcios han presentado proyectos.

En el plan de *Aromáticas Medicinales*, hay 6 grupos trabajando con aproximadamente 20 productores; en el registro de regante hemos captado la información de 59 productores que tienen bajo riego 7.000 has. de cultivos extensivos.

En cuanto a la minimización del riesgo que mencionábamos como amenaza para la estabilidad de pequeñas y medianas empresas o para las empresas de producción primaria hemos seguido, con la Comisión Provincial de Emergencia que ha tenido mucho trabajo en estos años, dos o tres líneas de acción bastantes firmes.

Una de ellas es alentar el desarrollo de una figura agrícola multiriesgo, el *Seguro Agrícola Integral*, iniciado a fines de 1996, donde hemos logrado que dos Compañías aseguradoras hayan sido pioneras en el mercado provincial ofreciendo productos de estas características, es decir, seguros con coberturas de tipo catastróficas que cubren todos los riesgos agrícolas. El otro tema es la reciente firma de un

Convenio con la Universidad Nacional del Litoral, que nos va a permitir hacer estimaciones climáticas regionales con una precisión bastante interesante, con proyecciones de tendencia hasta un año y con una probabilidad de acierto en un 80%. Es decir, este es otro factor muy importante para la toma de decisiones de los empresarios agropecuarios de la provincia.

Hay aspectos que consideramos sustanciales para la sustentabilidad. Ellos están referidos a la minimización del riesgo, a la conservación de los recursos y a la capacitación. Nuestra propuesta es permitirle a todos los productores de la provincia, hacia 1.999, aplicar el 100% del impuesto inmobiliario rural a estas 3 actividades. Estas tres estrategias, la conservación de los recursos, el seguro agrícola multiriesgo y fundamentalmente la capacitación serán las principales herramientas con las cuales batallaremos en los próximos años, para lograr en el futuro.

Med. Vet. Daniel Costamagna
Sub Secretario de Alimentación de la Provincia de Santa Fe

Quisiera comenzar mi exposición haciendo referencia a la dinámica que nos plantea el complejo alimentarlo en el mundo, en la Argentina y en nuestra provincia; un complejo alimentario que, desde mi punto de vista, es pionero en inversiones, alcanzando en los últimos tiempos unos 28.500 millones de dólares en el sector alimenticio, cifra que habla a las claras de las características y tendencias productivas que posee nuestra región.

Desde la Subsecretaría de Alimentación hemos basado nuestros esfuerzos fundamentalmente en la capacitación de nuestros empresarios y productores, en la sustentabilidad de los recursos naturales o de los sistemas producción y en la diferenciación de los alimentos en base a la calidad higiénico-sanitaria de los mismos.

Hoy a nivel mundial y en particular en Argentina existe una diversificación de los mercados, donde, pueden convivir perfectamente los comodines con los *specialities* y, en tal sentido, debemos destacar que nuestro país, y en particular esta nueva Región Centro, está en condiciones de abastecer ambos mercados. Pero también es real que, si bien el rubro de los *specialities* es donde se produce mayor valor agregado, el logro de estos productos depende fundamentalmente de una correcta especialización, organización y coordinación entre productores y empresarios.

Es necesario entender que, cuando hablamos de calidad higiénico-sanitaria, si queremos estar a la altura de los países más desarrollados, debemos adecuarnos a las normas internacionales que rigen su comercialización o sea me refiero a la aplicación del CODEX ALIMENTARIO a toda la cadena agroalimentaria.

Hoy, en la provincia de Santa Fe, hemos creado el "*punto de contacto*" CODEX del cual derivan las normativas relacionadas con los procesos alimentarios, punto de contacto que depende técnicamente del CODEX ALIMENTARIO CENTRAL ubicado en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.

Es importante destacar que los únicos fundamentos que tienen las normativas del CODEX son de carácter científico y esto habla de la importancia del derrumbe de todas aquellas barreras para-arancelarias que no posean un sustento científico cierto y real, medidas que se dan muy a menudo en el comercio de los alimentos.

Lo que considerarnos fundamental es la identificación y la eliminación de diferentes riesgos higiénico-sanitarios en los procesos productivos, esto es algo que nos reclama el consumidor; eso habla del permanente control y monitoreo de todas las actividades productivas que se llevan adelante desde que la materia prima sale del campo hasta que llega la góndola del supermercado, habla de toda la cadena agroalimentaria, desde el inicio hasta que los productos llegan al consumidor.

En este sentido, se está trabajando en las denominaciones de origen en la adopción de nuevos parámetros de calidad, realizando Jornadas y Seminarios sobre normas HACCP, normas ISO, todas ellas en el marco de un Convenio firmado con la Nación denominado *Calidad 2000*, haciéndolas coincidir además con todas las Ferias relacionadas con alimentos que se están llevando a cabo en toda provincia de Santa Fe.

Otro tema que también se convierte en una estrategia de marketing, en una estrategia comercial, es el de los alimentos orgánicos y, en tal sentido, visualizamos que al consumidor no le da lo mismo la denominación que reciben los productos en distintas partes del mundo. Un ejemplo de ello es lo que pasó con el champagne en España: se prohibió la utilización del nombre champagne y los españoles tuvieron que ponerle vinos espumantes y contrariamente a lo que se pensaba que iba a implicar una disminución en la venta, sucedió todo lo contrario o sea que con los esfuerzos que se hicieron en materia de calidad de producción sus ventas crecieron.

El año pasado, en una Jornada sobre denominación de origen, oíamos como el queso Roquefort, originario de Francia, pasará probablemente a corto plazo a denominarse *queso azul* en todos aquellos otros lugares donde también se produzca, ya que el nombre Roquefort solamente lo va a poder utilizar una determinada zona de Francia que es aquella que lo produce con leche de cabra, y que reúne ciertas características organolépticas, propias de los procesos de esa región.

Una denominación de origen no es sólo una estrategia comercial, es el aporte cultural de toda una región, tiene normativas jurídicas y, además, tiene obviamente una estrategia comercial pero fundamentada en los principios de calidad.

Por lo tanto, a modo de síntesis, creo que lo que tiene que existir en Argentina y fundamentalmente en la Región Centro es una nueva red de ingeniería en lo que hace a los agro- negocios, que gire en torno a la calidad de nuestros alimentos procesados, lo cual no invalida que puedan coexistir con nuestros comodines; todo lo contrario, debemos caminar en ambos rumbos, y para ello es fundamental que los productores industriales, la comunidad científica, los estudiantes y los jóvenes profesionales elaboremos en conjunto estrategias, comerciales a los fines de diferenciar cada día más nuestros alimentos en base a la calidad y sanidad, teniendo en cuenta a nuestro principal destinatario en la sociedad, el consumidor.

Sexto Panel

Perspectiva Empresarial.

Análisis sobre los niveles de rentabilidad y competitividad de la empresa agropecuaria en la última década. La industrialización de productos agropecuarios como pilar del crecimiento económico en nuestra región. Importancia en la promoción de ventas de productos argentinos en el exterior y su retroalimentación positiva en el proceso de expansión productivo empresarial.

Ing. Carlos Javerli

Director de la Aceitera General Deheza

Estaba reflexionando y me parecía que si tenía que elegir cinco palabras para definir la tendencia o este nuevo perfil agroalimentario de nuestro país, y en especial de nuestra región, tendría que hablar de eficiencia, competitividad, integración, sustentabilidad y bienestar.

Si me lo permiten, entonces, voy a presentar lo que es la Aceitera General Deheza y tratar de relacionar todo estos conceptos con la actividad de la empresa que me toca dirigir.

Nuestra empresa tiene su centro administrativo gerencial en la localidad de General Deheza, ubicada a 70 Km. de Villa María y Río Cuarto en el sur de Córdoba, que hoy cuenta con una población aproximada que ronda los 10.000 habitantes. Fue a partir de esta localidad, que nuestra empresa fue creciendo y expandiéndose hacia otras provincias, tal es el caso de la que hoy nos ocupa la provincia de Santa Fe.

La actividad que desarrolla la empresa es fundamentalmente el procesamiento de semillas oleaginosas para la producción de aceite y proteínas vegetales. Este desarrollo industrial se hace principalmente siguiendo la producción primaria en cada una de las zonas en las que esta Aceitera General Deheza. Recordemos que General Deheza está en el corazón de la zona de producción de maní de la República Argentina, donde se produce más del 90 % del maní a nivel nacional y donde se encuentra una de las zonas más importante de la producción de Soja y Girasol. Por lo tanto, fue a partir de esa región que expandimos nuestras actividades hacia la provincia de Santa Fe, hacia Buenos Aires y posteriormente hacia en el Noroeste argentino, con una importante red de plantas de acopio y almacenaje. Ahora bien, el sector aceitero es un sector en el cual se comercializan comodines, y estos son productos que tienen márgenes de comercialización muy pequeños; por lo tanto, es fundamental, poder reducir costos y esta reducción se logra a través de la integración de los diferentes sectores de la producción. En este sentido, más allá de nuestros esfuerzos por mejorar día a día nuestros servicios a los productores, como por ejemplo, brindar eficientes y modernas plantas de acopio y almacenaje, debemos considerar algunas medidas que también contribuyeron para el logro de un adecuado sistema de transporte de nuestros productos, como es la concesión del ferrocarril Nuevo Central Argentino, que llega hasta Tucumán y atraviesa una vasta área de la pampa húmeda para poder llegar hasta los principales centros de embarque. Recordemos que, en el caso de los aceites, el 92 % de la producción nacional se exporta; y en tal sentido la empresa a confluído sus actividades a dos puertos, en los cuales, a su vez se comparte un consorcio con otras firmas comerciales, en Terminal 6 y en Guide, de esta manera la empresa ha desarrollado una infraestructura desde el interior hacia los puertos y desde allí se proyecta internacionalmente exportando los diferentes productos hacia los diversos mercados, como son la Unión Europea, Asia, Medio Oriente, Latinoamérica, etc. Finalmente, no puedo dejar de mencionar, esta nueva posibilidad de producir y de exportar que se da partir de la Hidrovía del río Paraguay - Paraná, que le permite a la empresa tener la posibilidad de acopiar y procesar no solamente las semillas oleaginosas del país, sino también las que provienen de países como Bolivia, Paraguay y Brasil. He escuchado en varias oportunidades que es muy difícil hablar del futuro, pero justamente la reunión de hoy nos invita, de alguna manera, a dejar de correr en el día a día y tratar de reflexionar un poco en lo que se refiere al mediano plazo; y en tal sentido recuerdo una pequeña frase que decía: "*es difícil predecir especialmente el futuro*", yo no voy a predecir, pero si me voy a referir a tendencias, y a tratar de demostrar la potencialidad del sector oleaginoso a futuro, la posibilidad de seguir creciendo en la Argentina y del rol protagónico que jugará en la economía nacional.

A las ventajas competitivas del sector, que están estrechamente relacionadas a los bajos costos de producción comparado con otros países o con otros mercados competidores, la posibilidad de producir mayores volúmenes a los actuales, la posibilidad de agregar valor a las exportaciones, debemos sumarle un factor decisivo a futuro, que son las perspectivas de demanda mundial crecientes, ya sea para los aceites como también las proteínas vegetales.

Analicemos entonces en profundidad cada uno de estos factores; cuando se trata de analizar costos de un determinado país, generalmente se relacionan con el principal productor-exportador competidor mundial que en este caso es EE.UU. y si observamos la estructura de costos medios de producción de soja en la Argentina, podríamos hablar de 1 80 dólares por tonelada como promedio comparado con costos en EE.UU., que son mayores a los 200 dólares por hectárea de costo de producción de soja.

No solamente entendemos que la Argentina tiene ventajas en lo que hace a los costos de producción primaria, sino que también existen otros componentes importantes en la reducción de costos como es el del transporte de cargas donde las diferencias que subyacen en el transporte terrestre con respecto al transporte fluvial a través de barcazas es realmente significativo.

Otro de los temas que también impactan notablemente en los costos de producción, es la posibilidad de aumentar las fronteras de producción; en la medida que existan menores costos se podrán incorporar nuevas tierras agrícolas, como por ejemplo los suelos que puedan aprovecharse a partir de la canalización del río Bermejo.

En tal sentido, es importante mencionar la actual incorporación de nuevas tierras en el Noreste del país, en San Luis y por supuesto en el Noroeste Argentino, región que ha contado con un aporte importantísimo del ferrocarril Nuevo Central Argentino, razón por la cual es previsible un aumento de la producción.

Es importante resaltar, que además de contar con nuevas superficies aptas para cultivos, debemos sumarle todo un paquete tecnológico que nos permite hablar sobre la sustentabilidad de nuestros sistemas de producción, lo cual nos permitirá una mejora en los rendimientos cercana a lo que hoy produce EE.UU., con quién todavía existe una brecha tecnológica que debemos acortar, estimándose aproximadamente hacia el año 2010 una producción de 20 millones de toneladas en soja, 30 millones para el maíz, 20 millones para trigo y unos 10 millones de toneladas de girasol.

El tercer factor importante a considerar es el agregado de valor, que puede darse a través de distintas herramientas, una de ellas es la industrialización, que como se señalaba hoy es muy importante; la otra es la integración de la cadena alimentaria, es decir de trabajar en forma conjunta las industrias, el productor agropecuario, los proveedores de insumos y las empresas de servicios.

Esta estrategia de trabajo, nos permitirá abastecer a nuevos mercados, con productos de proteínas vegetal de máxima calidad, con normas sanitarias muy estrictas, a las cuáles también debemos otorgarles un marketing exhaustivo, tratando de buscar cuales son las características que buscan los distintos consumidores en cada uno de los productos.

En forma estimativa y haciendo una proyección a futuro sobre cuál puede ser el impacto del valor agregado en nuestro sector, vemos que una tonelada de aceite crudo que se exporta, se encuentra levemente por encima de los 600 dólares la tonelada, pero si ésta se exporta como aceite refinado el precio de la tonelada puede rondar entre 630, 640 o 650 dólares; es decir, hoy existen distintas opciones de agregado de valor, que poseen por supuesto un valor y un costo incorporado y en tal sentido creo que es importante resaltar lo que se dijo en el día de hoy : Es muy difícil de exportar con valor agregado si se sigue peleando con estructuras de comercio muy cerradas y que en las últimas semanas se están cerrando aún más, como el caso la Unión Europea o los EE.UU.

Cuando hablamos de una demanda global creciente, en general los distintos expositores han coincidido en que el crecimiento poblacional a nivel mundial hacia el año 2025 llegará a unos 8000 millones de habitantes; también se estima que este crecimiento poblacional irá de la mano de un incremento en el ingreso per cápita, principalmente en las economías en desarrollo, lo cual permitirá un mayor consumo de alimentos preparados.

En el marco de este escenario, debemos observar que China e India, en conjunto, prácticamente representan 2000 millones de los 5800 millones de personas que tiene el planeta y que el crecimiento de su población a futuro muestra una tendencia claramente ascendente, cobrando un rol preponderante el comercio exterior de aceites en la región del Pacífico, y de ahí nuestro gran interés como sector en la Vía Córdoba-Pacífico.

¿Cómo se correlaciona esto con la demanda de aceites medido en litros per cápita o kilos per cápita?. La media mundial es de 16 kilos per cápita y en tal sentido China e India hoy se encuentran claramente por debajo de la media mundial, pero esta demanda esta creciendo un kilo per cápita cada año, y no solamente se evidencia un mayor consumo de aceite en general, sino que también se observa una sustitución de aceites o grasas animales por aceites vegetales, lo cual significará a mediano plazo un mercado consumidor que nos plantea un nuevo desafío como país abastecedor, si realmente queremos capitalizar ese aumento inminente en el consumo de aceites vegetales.

Por ultimo, quisiera decir que si analizamos retrospectivamente el crecimiento de nuestro sector, vamos a observar que entre los años 1980 y 1990 el sector pasó de exportar por un valor de 1500 millones dólares anuales a 3000 millones, y hoy existen estudios de consultoras. privadas que ya están haciendo estimaciones de cuánto se puede llegar a exportar en el año 2000. Tomando como base los 5100 millones dólares que se exportó en el año 1997, concluyen que el monto exportable hacia el 2000 sería de unos 7000 millones de dólares.

Roberto Paladini
Gerente General del Frigorífico Paladini

Quiero aprovechar el marco brindado por esta Jornada para expresar la inquietud que tengo, como dirigente-empresario, frente a la situación crítica que a mi entender está atravesando nuestro país. Como presidente de dos entidades empresarias, la Federación del Comercio e Industria y el Foro Regional Rosario, muchas veces me he referido al gran potencial de la Región de Rosario, centro de la Pampa Húmeda y que tendría seguramente como locomotora a la agro industria y fundamentalmente a la industria de la alimentación, cuyas praderas están clasificadas dentro de las cinco más ricas del mundo, y con cuatro grandes factores: tierra fértil sin saturar, clima benigno, abundancia de agua y un factor humano apropiado. Si agregamos a esto las grandes obras de infraestructura realizadas y proyectadas como ser las vías navegables, puertos, ferrocarriles, rutas, energía y comunicaciones, entonces debemos preguntarnos qué nos falta para lograr el gran desarrollo.

A mi entender, faltan las inversiones productivas que agreguen el mayor valor posible, como también idoneidad comercial y de Marketing para conseguir mercados y mantenerlos. Para que se cumplan estas dos premisas es absolutamente necesario que nuestras empresas sean competitivas, así como también debe serlo el medio que las rodea.

Las empresas de bienes transables que aún se mantienen en funcionamiento son seguramente competitivas, las que no lo han sido se fundieron o se achicaron, y si bien la mejora continua es un axioma dentro de las empresas y por lo tanto siempre se puede mejorar la productividad, no es menos cierto que el margen es estrecho.

Pero hay un entorno que rodea a las empresas que no es competitivo, el medio que rodea a la producción no es competitivo. Tenemos un Estado ineficiente que ha hecho muy poco por mejorar la eficiencia empresarial y resulta una pesada carga para las empresas con una distribución del gasto que no pasa por la calidad, la racionalidad y la equidad.

Tenemos servicios caros y no siempre eficientes, tenemos inseguridad jurídica, leyes laborales retrógradas y en esto me detengo para afirmar que la actual reforma propiciada por el Ejecutivo Nacional y la CGT no sirve, es preferible seguir como estábamos.

La presión impositiva insostenible que, por lo elevada, estimula la evasión y por ende la competencia desleal, muestra que no se puede sostener un IIVA del 21 %, más el 3 % de Ingresos Brutos, más los impuestos municipales, como tampoco es sostenible el 33% de impuesto a las Ganancias que ahora quieren llevarlo al 35% y que afectan a las inversiones productivas.

La libertad económica y la apertura de la economía son dos grandes logros de este gobierno, pero nos hemos ido al otro extremo y tenemos ahora una apertura "inocentemente" irrestricta, que permite que productos con subsidios o *dumping* invadan nuestro país provocando serios y graves daños, que en algunos casos son irreparables para las empresas nacionales.

La crisis internacional ha provocado una baja sustancial de nuestros productos básicos y ha venido para quedarse por un tiempo, entonces si no podemos jugar con los precios de nuestros productos ni salir del actual sistema cambiario, la única variable de ajuste para posibilitar la competitividad de nuestra producción es atacar al costo argentino. El Estado nacional, provincial y municipal, debe hacer una profunda reforma y una reconversión para eliminar el derroche que implica el malgasto de los recursos públicos que incluye a la corrupción.

Bajar la presión impositiva y controlar la evasión, incentivar las inversiones productivas, flexibilizar leyes laborales y de regulaciones profesionales, propiciar la baja de ciertos servicios monopólicos como energía para las PyMES, comunicaciones, peajes, combustibles y tasas de los créditos son reclamos que venimos planteando desde de las instituciones en que participamos. Frente a estos reclamos, los gobernantes nos han contestado que es imposible bajar el gasto público y esto no es cierto, hay mucha tela para cortar, como los gastos reservados, las jubilaciones de privilegio, el Pami, el ANSES, ñoquis en la administración pública.

Es tremendo el gasto del Congreso Nacional, Provincial y Concejo Municipal, de los servicios diplomáticos que todavía están en la "pavada" de las alfombras rojas y no en promover nuestros productos y nuestras empresas, Como corolario de esta asignación irracional del gasto público, se gasta cada vez más en educación y esta está cada vez peor; lo mismo pasa en los terrenos de la seguridad y la Justicia. Es que nuestros políticos, salvo rarísimas excepciones, están en el asistencialismo y lo fundamental es que se preocupen por la generación de la riqueza, y la única forma conocida en este sistema capitalista democrático es impulsando la producción.

Por ello, señores políticos y gobernantes, es importante que acompañen decididamente a la actividad privada ayudándola a producir cada vez más, a invertir, que es la única forma de superar esta crisis que se nos vino y lograr, en un futuro no muy lejano, un desarrollo sostenido que está seguramente al alcance de la mano.

Alejandro Elsztain

Cresud

Voy a comenzar mi exposición tratando de explicarles por qué una empresa como CRESUD se ha dedicado a invertir fuertemente en la Argentina en estos últimos tres años.

CRESUD es una de las empresas más grandes en Argentina, en producción como en propiedad; nosotros tenemos muchas partes de nuestros activos en campos propios. También en estos momentos, CRESUD es la principal empresa a nivel ganadero, con un stock cercano a 150 mil cabezas de ganado vacuno.

Nuestra empresa no es nueva, CRESUD fue creada en el año 1936, y nosotros tomamos el control recién a partir de 1994; cuenta con 26 campos en todo el país, distribuidos en 7 provincias, sumando 475.000 has. propias además de las que alquila; por otra parte, es el único de inversión bursátil, casi la única empresa en el mundo que se dedica a la producción primaria (comodines) produciendo carnes, granos y leche en gran escala.

También cotizamos en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y hoy nuestra empresa se encuentra ubicada en el puesto 20' en el ranking del Mercado de Valores (MerVal); nuestras acciones también cotizan en el mercado de valores EE.UU..

Una de las ventajas con las que cuenta CRESUD es que, al tener una escala y un patrimonio tan grandes, trabaja con la figura de un manager profesional que hoy por hoy el sector agropecuario carece, dado que la mayoría de los campos cuentan con un único administrador que cumple todas las funciones y eso impide que se especialice en cada uno de los sectores de la empresa agropecuaria. En cambio, en una empresa de tanta escala como la nuestra, podemos contratar un manager para cada área específica que se especialice y se capacite de una manera tal que nos permita lograr una máxima calificación de parte de las calificadoras de riesgo, lo que nos posibilita competir por cualquier inversión internacional o nacional.

Para no redundar en cuestiones que ya se expusieron, quisiera adherir a los conceptos vertidos por el Sr. Javerli, representante de la Aceitera General Deheza, que han dejado en claro las condiciones de calidad de nuestra tierra como así también los bajos costos de producción que posee nuestro país respecto de otros países productores de comodines.

Si hacemos un análisis retrospectivo de la evolución del sector agropecuario en nuestro país, veremos que la Argentina sobrevivió y compitió a nivel internacional en un marco de producciones fuertemente subsidiarias y que nuestro sector siguió siendo uno de los más importantes dentro de nuestra economía nacional.

La producción argentina, a nivel mundial, posee una calidad en sus productos que es reconocida naturalmente. De todos modos, hoy en día una de las tareas pendientes, especialmente en el área agroindustrial, es definir una clara estrategia de marketing que nos permita lograr, por ejemplo, lo que Colombia logró con el café o lo que Chile logró con sus frutas.

Los logros que Argentina consolidó internacionalmente fueron posibles a partir de lo que mencionaba anteriormente, nuestra calidad, pero creo que ahora llegó el momento de empujar al mercado y colocar productos reconocidos.

Una de nuestras condiciones más favorables es la de contar con una baja densidad de población y, por lo tanto, poseer altos saldos exportables, lo que nos permite jugar un rol protagónico en el mercado de los comodines.

Por otro lado, debemos reconocer los cambios que ha experimentado nuestro sector en los últimos años, fruto del cambio en las condiciones macroeconómicas del país que, a partir de la estabilidad económica, generaron un escenario con reglas claras que permitió la planificación de nuestros sistemas de producción, al margen de todo tipo de especulación financiera, a la cual estaba atada el campo.

En este nuevo marco, los sectores de la producción empezaron a entender que el esfuerzo prioritario estaba en bajar costos y aumentar producciones para poder competir en una economía de mercado abierta, como la que se estructuró a partir de 1991.

A nuestro entender, un punto clave para el desarrollo de nuestro sector es la infraestructura, ya que si pretendemos que parte de nuestra sociedad se traslade al campo, ésta debe contar, como mínimo, con aquellos servicios básicos que permitan una buena calidad de vida, y con ello me refiero a los servicios de luz, teléfono, electricidad, etc..

Paralelamente, una adecuada planificación en la construcción de caminos rurales y rutas, como así también un sistema portuario que permitirá bajar los costos de todos los factores de la producción.

Otro de los factores que influyó en nuestra competitividad internacional fue comenzar a entender el movimiento que registra el mercado agropecuario; y, en ese sentido, vimos cómo nuestro sector, en un marco de reglas claras, cambió y se adecuó, cada vez más, a las nuevas relaciones comerciales, que incrementan las necesidades de almacenamiento de todo el mundo, comprando y vendiendo en el momento y en el lugar más oportuno.

Medidas como la reducción de los costos portuarios, a partir de su concesión a manos privadas y la quita en la retención a las exportaciones, han influido positivamente en el crecimiento de nuestro sector y en sus logros de competitividad.

Hoy, cuando hablamos de comodines, debemos reconocer que el precio de los mismos se encuentra deprimido, lo cual hace que el productor casi trabaje al costo, pero también debemos comprender que esta realidad es muy cambiante y que en cuanto exista una mejora en los precios internacionales los primeros países que se beneficiarán serán aquellos de bajo costo, como es el caso de nuestro país.

A diferencia de otros países en el mundo, en los cuales la superficie agrícola por habitante viene disminuyendo fuertemente, en Argentina la relación hectáreas / habitantes es muy superior. Ecuación que permite que la Argentina tenga valores de tierra muy bajos comparados con otros países.

En este contexto de globalización que estamos viviendo, nuestro país se perfila como una de las mayores bocas de expendio de alimentos, fundamentalmente por los bajos costos que permiten una producción cuantitativa y cualitativa a diferencia de otros países productores. Un ejemplo de nuestro potencial productivo es nuestra producción de maíz en la cual, si lográramos achicar la brecha tecnológica que nos distancia de países más desarrollados, nuestro rendimiento productivo sería mucho mayor, ya que en la Argentina se siembra en todos lados, o sea desde el norte hasta el sur. Digamos que no hay barreras como en otras partes del mundo, donde se focaliza más la producción, y de esa forma se sube más el promedio país. En referencia al uso de fertilizantes, nuestro caso de fertilizantes es recién incipiente y bueno. Comparado con otras partes del mundo todavía es muy retrasado, pero ahora comienza la etapa de inversión en este sector y por eso se están construyendo plantas de fertilizantes en Argentina. En CRESUD, nosotros tenemos tres grandes objetivos que nos planteamos desde un principio. En una primera etapa, buscamos incrementar la superficie para cultivos tradicionales para la producción de carne y leche y, a su vez, fortalecer cuatro grandes cultivos que son maíz, soja, trigo y girasol; eso lo venimos haciendo y comprende la mayoría de la superficie que tenemos hasta ahora. En una segunda etapa nos planteamos la exploración de otros productos no tan tradicionales de la Argentina, más regionales, como podría ser la ganadería intensiva, como es la producción bovina en *Feet Lot*, la producción de maní, poroto, algodón y la forestación, como una estrategia encaminada a lograr una mayor diversificación de nuestra canasta de productos. Todos saben que como productores tenemos dos grandes riesgos: el precio y el clima. Al precio lo minimizamos a través de un exhaustivo análisis de riesgo, que nos ha permitido año tras año lograr balances más estables y aprovechar oportunamente el precio de nuestros *commodities*, como fue, en 1997, el de los granos y este año el de la carne. Y a nivel climático, la diversificación en zonas desde Salta hasta la provincia de Buenos Aires, sumada a la utilización de equipos de riego, constituyen formas de minimizar ese factor de la producción.

Como última etapa, nos planteamos integrarnos a la cadena de mayor valor agregado, actividad que hasta aquí no hemos desarrollado, ya que hasta el momento seguimos siendo productores primarios brutos y le vendemos a todas las industrias.

Si analizamos la evolución de CRESUD veremos cómo una empresa de 16 millones de dólares en 1994 pega un salto hacia 1995 y asciende a cerca de 80 millones, llegando a la fecha con un patrimonio neto cercano a los 200 millones de dólares. Este saldo económico fue de la mano de la incorporación de tecnología, como inversiones en equipos de riego, almacenaje, maquinarias, hacienda, todo tipo de técnicas que fueron incrementando la productividad de nuestros campos.

En cuanto a la evolución de la producción de carne de nuestra compañía, el año pasado pegamos un salto muy grande al comprar un lote de 90.000 cabezas, haciendo de CRESUD el principal productor de carne de la Argentina.

A nivel de superficies sembradas también venimos creciendo; la vieja CRESUD sembraba cerca de 11.000 has. mientras que el año pasado sembramos 75.000 has., entre propias y alquiladas, lo cual nos permitió dar un salto en la producción, llegando casi a las 200.000 toneladas entre granos y cereales.

Con respecto a la producción de leche, hemos abierto 8 tambos en el país, contando con un rodeo de 3.000 vacas en ordeño subiendo en los rendimientos promedio de vacas, contando hoy con un de 21 a 22 litros por animal.

Para que el sector continúe creciendo es fundamental contar con una estructura vial adecuada, que permita la salida permanente de nuestros productos; a su vez, es vital tener electricidad a bajo costo. Nosotros estamos haciendo una implementación de 5.000 has. bajo riego con electricidad y necesitamos que los gobiernos nos permitan comprar la energía a bajo costo para que sea eficiente y rentable, y nos dejen a las puertas de los campos la electricidad. Esta realidad debe ser comprendida fundamentalmente por aquellos sectores, estatales o privados, que tienen la responsabilidad en lo que hace a la distribución de toda la red eléctrica para un adecuado desarrollo rural.

Por otro lado, desde el gobierno se debe trabajar en lo que hace al logro de la igualdad impositiva, controlando fundamentalmente la evasión. Nosotros somos una empresa privada y todas nuestras entidades operan 100% en blanco y, a veces, el tema de desigualdades impositivas o evasión que el gobierno no controla lo suficientemente hacen que perdamos oportunidades de negocios.

Para concluir mi exposición quisiera expresar que, a mi entender, todavía existe mucha gente que por razones de comodidad en las grandes ciudades y por no contar ciertas zonas rurales con infraestructura suficiente, no se anima a radicarse en el campo. En este sentido, CRESUD se mueve y apuesta en diferentes lugares donde el costo de producción y la escala lo justifiquen.

¿Qué vamos a hacer en el futuro?. Vamos a seguir invirtiendo en tierras, hacienda, y vamos a seguir incorporando a nuestra producción diferentes tipos de zonas que hoy por hoy para muchos son marginales; tal es el caso de Salta, San Luis, zonas que no están en producción.

Creo que el sector agropecuario tiene un futuro promisorio, pero también creo que 1999 va a ser un año difícil, pero lo importante es que tenemos una gran ventaja competitiva y CRESUD y la Argentina la están aprovechando.

Ing. Agrónomo Adolfo Ferrero
Presidente de Sancor

Quisiera comenzar mi exposición celebrando este proceso de integración entre las provincias de Córdoba y Santa Fe, ya que en un mundo globalizado como el que estamos viviendo, es imprescindible comenzar a derrumbar todas aquellas barreras que impidan un desarrollo regional como es precisamente, el de la *Región Centro* de nuestro país. Hoy es importante que veamos el futuro desde otra óptica, y no quedar atados a las coyunturas actuales, porque no sirve de nada apreciar el presente sin iluminar el futuro.

Si realizamos un análisis retrospectivo del sector lácteo en nuestro país, vamos a ver que el mismo ha sufrido un estancamiento en el período que va desde el año 1975 hasta el año 1990, en el cual la producción rondaba los 5.000 o 6.000 millones de litros de leche, existiendo además una clara disminución del número de tambos a nivel nacional y con un posicionamiento muy fuerte de tierras destinadas a la agricultura.

A partir del 1990, el sector lácteo comienza a transformarse y desde ese momento comienza un crecimiento estable del orden de un 7% a un 8% anual. Hoy la producción láctea está rondando los 9.000 millones de litros de leche.

Esta transformación del sector fue de la mano de una incesante incorporación de tecnología, que no solamente se dio a nivel industrial sino que también se evidenció en los productores tamberos. Es importante rescatar que, en los últimos años, el sector lechero es el que más ha invertido después del sector aceitero, y cuando hablo de inversión me refiero a la apuesta a futuro que realizamos cuando comenzamos a ver a partir del año 1990 algunos indicadores económicos que nos alentaban a asumir los riesgos de inversión.

Un ejemplo concreto de esta reconversión lo muestra la calidad de leche que nuestra cooperativa recoge en el 100% de nuestro productores donde la totalidad de ellos hoy cuenta con sistema de frío en sus tambos y donde el 80% de los mismos entrega una leche con menos de 1 00.000 de recuento bacteriano, o sea que la calidad de nuestro producto, hoy, está a la altura de los mejores países competidores del mundo.

Además, la Argentina está ubicada en lo que respecta a los costos de producción, a la altura de Uruguay, Nueva Zelanda y Australia.

Especialmente las provincias de Santa Fe y Córdoba tienen condiciones naturales importantes que, a mi entender, nos deparan un futuro más que promisorio, por lo que considero que si logramos superar los escollos que esta economía tan dinámica nos imprime, día a día iremos demostrando el potencial de esta región.

El sector lechero es un sector dinámico, es un sector que no tienen gran performance en valores, pero es estable y cuando analizamos los sistemas de producción en la Argentina como son la agricultura y la ganadería, que son los dos competidores del sector lechero, vemos que este es un sector que se va transformando escalonadamente y va dando los pasos que la transformación permite, a diferencia de las explosiones que se producen en otros sectores como por ejemplo el sector agrícola.

Si hacemos un análisis de la transformación que se dio en el sector lechero, veremos que en la provincia de Santa Fe, hacia el año 1975, había 160.00 tambos con una producción de 1.165 millones de litros, hoy la realidad nos dice que el número de establecimientos tamberos se ha reducido a 5.000 pero que la producción se encuentra en unos 2.500 millones de litros.

Este aumento de la productividad, también, se dio bajo una visión exportadora, y en tal sentido que creemos que de seguir en este camino en el 2004 / 2005 las exportaciones lácteas argentinas van a superar el 40%. Por supuesto que este crecimiento se dará siempre y cuando trabajemos en forma conjunta la industria en general, los gobiernos provinciales y el gobierno nacional.

Es fundamental a futuro, fijar una estrategia comercial que nos permita mostrar al mundo las cualidades de nuestros productos, y sobre todo, la calidad de la materia prima con la cual estamos trabajando.

Para ello, es necesario que en un sector tan dinámico como el nuestro, evidencie una adecuada integración entre el productor tambero que abastece de nuestra materia prima y la industria lechera, que a su vez a partir de sus productos refleje la calidad de sus procesos. Por eso veo una madurez en la industria, por que hoy ya toda la industria en general habla del productor como protagonista, del acompañamiento de la transformación del sector lechero.

Seguramente la crisis económica internacional que hoy se vive en diferentes partes del mundo, provocará algunos cimbronazos en la producción agropecuaria en general, pero creo que el sector lechero

es un sector maduro que se preparó para enfrentar el futuro, que se jugó tecnológicamente en una transformación, en la cual las industrias invirtieron fuertemente, porque vislumbraron en la lechería un sector dinámico con mucha proyección a futuro.

Creo en el sector, en la industria argentina y en el futuro de nuestro país, pero también creo que debemos mejorar algunos aspectos, uno de los cuales mencionaba anteriormente el Sr. Paladini, y es el tema impositivo. Hoy tenemos un IVA que es permisivo, y que induce a la gente a que evada, y particularmente en el sector lácteo la evasión es un flagelo que lo vamos a tener que combatir entre todos, porque el sector se va a ver deprimido o va a atravesar instancias críticas que la tenemos que superar.

Voy a aprovechar para comentar qué somos, porque por ahí preguntan ¿SANCOR que es una sociedad anónima?. SANCOR es una cooperativa que nació hace 60 años, que creció y se desarrolló en distintos escenarios de esta Argentina. Desde su creación, la empresa atravesó una serie de situaciones críticas, fruto de la inestabilidad política económica e institucional que marcaron a nuestro país.

Pero, a pesar de todo, fuimos los transformadores del sector lechero y creemos que seguimos siendo el principal protagonista. Acompañamos al sector productivo en la transformación tecnológica, asesorando al productor en la incorporación de nuevas técnicas de procesos, permitiéndole a los mismo adquirir escala.

Hace cuatro años creamos una AFJP propia, chica, pero nuestra, que se desarrolló en un medio competitivo como el que existe hoy en la Argentina globalizada.

Porque también somos abiertos, porque creemos en la integración, y por sobre todo, en que el cooperativismo puede seguir viviendo en este sistema, estamos convencidos de que SANCOR puede seguir siendo protagonista como lo es desde hace 60 años.

Lic. en Economía Alejandro Fritz Gerente de Relaciones Instituciones del Frigorífico Swift

Quisiera comenzar mi exposición diciendo que la Argentina en el mundo fue y siendo uno de los principales países exportadores de carne vacunas. Sin embargo, hoy vemos en el horizonte una serie de problemas que vale la pena tener en cuenta y destacar, especialmente en un contexto hacia el tercer milenio que estará caracterizado por competidores mas fuertes y por consumidores cada vez más exigentes en materia de seguridad alimenticia.

Por lo tanto, voy a desarrollar mi exposición en base a tres temas: el posicionamiento mundial que tiene Argentina hoy como productora de carne, los problemas productivos que existen en los diferentes eslabones la cadena y, finalmente me referiré a la crisis actual de la industria, especialmente la exportadora.

La producción mundial de carnes es, aproximadamente, de 49 millones de toneladas. Una cifra que ha permanecido estancada en los últimos 3 años, y que tiene como principales productores a EEUU, seguido por Brasil y China, mientras que la Argentina tiene un porcentaje minoritario, sólo detenta el 5% de la producción total.

En materia de consumo, EEUU es el principal demandante en forma individual, seguido por países de América Latina, Europa y la región de Asia, siendo ésta la de mayor dinamismo en la última década, y hacia donde se han dirigido todos los esfuerzos de competidores como Australia, EE.UU., Nueva Zelanda, para captar esta demanda cada vez más creciente. En materia de comercio mundial, EE.UU., Australia, Nueva Zelanda, la Unión Europea y la Argentina son los principales exportadores, siendo los principales importadores EE.UU., Canadá, Rusia, Japón y la Unión Europea.

Respecto a la Argentina quisiera enfatizar lo siguiente: haciendo un análisis retrospectivo de nuestro país, veremos que la producción de carnes vacunas se ha mantenido estancada en los últimos 20 o 25 años, lo cual es un dato llamativo, especialmente porque hubo otras producciones como aceites, lácteos, granos, que se han incrementado en las últimas décadas.

Este estancamiento de la producción vacuna ha provocado un permanente 3-2 entre lo que se destina al consumo interno y lo que se destina a la exportación, con un perjudicado, que es toda la cadena productiva.

Este problema le ha llevado al consumo de carne vacuna a perder posiciones en relación a otros sustitutos. O, en el caso de las exportaciones, tenemos una pérdida en la participación mundial sobre las exportaciones totales y creemos que este tiene que ser uno de los principales temas a resolver, no en el tercer milenio, sino desde ahora.

Hubo un hecho muy auspicioso en esta década, que es la erradicación de la fiebre aftosa, lo cual nos otorgó un status sanitario que permitió la apertura de nuevos mercados.

Yo quería enfatizar este tema, porque más allá de que podamos exportar carne fresca, hoy SWIFT está explorando nuevos nichos en virtud de estas nuevas regulaciones sanitarias, donde evidenciamos también la posibilidad de exportar productos de mayor valor agregado como pueden ser las carnes cocidas, que aquí las hemos denominado de nueva generación, que son carnes cocidas a menor temperatura y que

están destinadas a abastecer mercados interesantes, como es el caso de los EEUU, donde este tipo de producto es muy demandado, sobre todo como comida lista para servir.

En referencia a los problemas existentes en los diferentes eslabones de la cadena productiva pecuaria, vamos a ver que hay una diferencia de productividad muy marcada con nuestros principales competidores, Australia y Nueva Zelanda. Sin embargo podemos hacer un ejercicio, que en este caso lo ha hecho la Secretaria de Agricultura, en el cual si suponemos niveles de *peso carcaza* similares a de los de Australia con un nivel fijo de cabezas de ganado vacuno, el resultado del mismo sería un aumento del 1 0% de la productividad actual, lo cual nos dejaría un excedente que duplicaría el doble los niveles de exportación.

A nivel industrial también tenemos inconvenientes y bastantes serios, de los cuales me gustaría señalar básicamente dos: el primero es una escala de producción pequeña en comparación con otros países, por ejemplo la faena de las primeras cinco plantas en Argentina representan apenas el 10 % de la faena de todo el país, mientras que en otros países como pueden ser Australia o EEUU, esos guarismos van del 30 % al 80%, o sea el principal problema es la escala productiva.

El segundo elemento a considerar son los costos industriales. Argentina, en cada uno de los rubros, ya sean puestos de procesamiento, materia prima, o los ingresos que reciben los frigoríficos por venta de sus productos, está muy lejos de sus competidores.

Otro problema que se da en la cadena comercial es el sistema de distribución y comercialización de medias reses en la Argentina, el cual al día de hoy es obsoleto e ineficiente. El Dr. Costamagna hablaba sobre este mismo tema, y mencionaba los innumerables problemas que esto genera. Uno de ellos es el problema de integración entre el consumo y la exportación, pero otro, es el que se da a nivel de costos, ya que induce a la industrialización de carne en los sectores minoristas, provocando desajustes entre la oferta y la demanda, malvendiendo cortes de calidad en lugares donde no hay una demanda significativa.

El último punto de mi agenda que quiero abordar, es la crisis que hoy está azotando al sector industrial, cuyo origen se remonta a los años 1994 -1995, donde se dio un proceso de liquidación de stock, de aproximadamente 3 a 3,5 millones de cabezas, que tuvo como desencadenante un mejor valor relativo de la agricultura en relación a la ganadería.

Esta situación se reflejó en un incremento significativo de las superficies sembradas, desplazando a la ganadería y como consecuencia de este proceso los precios de la carne vacuna comenzaron a subir.

El aumento de los precios en la hacienda retroalimentó un proceso el cual dio inicio a un ciclo de retención. Una comparación de precios nos muestra claramente lo que pasó: el precio del novillo desde enero del año 1996 a la fecha aumentó un 45%, sin embargo no tuvo el mismo incremento en el consumidor final. Simultáneamente se dio que el exportador, como tomador de precios a nivel internacional, fue el más perjudicado, afectándose notablemente sus índices de rentabilidad.

Por lo tanto, si analizamos la evolución de los precios en la Argentina en relación de nuestros principales competidores, vamos a poder apreciar dos fenómenos: el crecimiento de los precios a partir del año 1993, simultáneamente en el mundo los precios internacionales empezaron a bajar, por encontrarse en un período del ciclo productivo justamente opuesto al nuestro.

Aquí quisiera destacar un hecho fundamental, y es que más allá de los indicadores, lo llamativo es que mientras en la Argentina la fluctuación entre el precio máximo obtenido en el ciclo y el precio mínimo es del 73%, en los EEUU ha sido únicamente del 27%.

En EEUU y en otros países se aplican mecanismos para evitar estas fluctuaciones, como importación de carnes, la utilización de mercados a futuro, las compras gubernamentales, es decir, una política activa que de alguna manera al productor y al industrial lo preserve de semejantes fluctuaciones.

Quisiera terminar mencionando algunas de las consecuencias que esta difícil situación nos ha generado. Y en tal sentido que uno de los mayores problemas es una pérdida de competitividad a nivel internacional, ya que hemos perdido un 40% de nuestro saldo exportable.

Prácticamente todas las empresas exportadoras están con niveles de capacidad ociosa y algunas de ellas han tenido que cerrar temporariamente o en forma definitiva, con una afectación del nivel de empleo que oscila alrededor de unos 8.000 trabajadores desempleados.

De todas maneras quisiera finalizar mi exposición dejando un mensaje positivo. Si bien en el corto plazo vemos que la situación va a seguir como hasta ahora, afectando las exportaciones y empezando a afectar aún más al consumo interno y que los precios internacionales van a seguir deprimidos por la sobreoferta y por la producción que comentaba recién, sumada a una baja en el consumo de los países asiáticos y una estancada demanda en Europa, a largo plazo creemos que vamos a recuperar este nivel de competitividad al cual hacíamos referencia anteriormente, en la medida que realicemos algunas medidas que comentaba aquí.

En primer lugar, empezar a utilizar mecanismos que eviten las constantes fluctuaciones de precios y, en segundo término, comenzar a ordenar nuestro mercado interno, que a mi entender es la fuente principal de nuestro estancamiento.

Conferencia de Cierre

Argentina, octava potencia mundial productora de alimentos

Dr. Jorge J. Castro

Secretario de Planeamiento Estratégico de la Presidencia de la Nación

En primer lugar, quisiera agradecer la posibilidad de poder expresar algunas ideas y brindar cierta información sobre las condiciones y características de la Argentina como país productor de agro alimentos, en un contexto mundial que hoy ofrece un marco de crisis.

Es necesario advertir que la crisis que se desató en julio 1997 en el sudeste asiático ha revelado una crisis mundial, que a mi entender posee un sentido estricto, ya que es la primera crisis financiera internacional de la historia del capitalismo y que impacta tanto en los países emergentes como en los del Primer Mundo.

Dicha crisis no es el resultado del agotamiento del proceso de globalización de la economía mundial, sino producto de su aceleración.

Lo que está ocurriendo en el mundo es que el impulso fundamental de la globalización de la economía mundial, que es la revolución tecnológica del procesamiento de la información, ha adquirido un carácter tal, que comienza ahora a despegarse a través de verdaderos saltos. Y la forma en que se expresa este carácter acumulado del cambio tecnológico es mediante el aumento del nivel de productividad de la economía que está encarnando y encausando lo más poderoso y avanzado de este proceso de orden mundial, que es la globalización y el cambio tecnológico, citando como mejor ejemplo la economía norteamericana.

Por eso, asociado al aumento en el ritmo de productividad de la economía norteamericana en el año 1998, también aumenta el nivel de competencia mundial y se establece un nuevo parámetro de productividad, al que deben adecuarse todos los países y regiones del mundo dentro de esta economía cada vez más integrada.

Es por eso que se produce actualmente a nivel mundial una situación de retraso estructural frente a este aumento del nivel de productividad que, combinado con debilidad institucional en el plano financiero o bancario, le otorga a esta crisis el carácter de aguda e incluso de colapso.

Esto es lo que viene manifestándose desde el mes de Julio de 1997 en el sudeste asiático, sobre todo en Tailandia, Indonesia y Corea del Sur. Y en los últimos dos meses, la intensificación del ritmo de la globalización, impulsada por la revolución tecnológica norteamericana, ha alcanzado el momento de mayor gravedad al afectar a la segunda economía del mundo que es Japón, y al amenazar a tres economías del mundo, emergente que por su dimensión y por su importancia, pueden implicar una crisis de carácter sistémico de orden general. Esas tres economías del mundo emergente son las de la República Popular China, Brasil y Rusia.

A esta situación se suma la caída del precio del petróleo que ha llegado a su menor nivel histórico desde la década del 80', encontrándose como respuesta la decisión de algunos países de no pagar su deuda externa, lo cual ha ocasionado una aceleración de la crisis en los mercados financieros internacionales, que se manifiesta por la retirada masiva de capitales del mundo emergente, como por ejemplo de los países del Pacífico, Europa Oriental y América Latina, buscando refugio en los Estados Unidos.

Este vuelco masivo de capitales en el mundo, sumado a la decisión de Rusia de exigir una re-negociación forzada de su deuda, ha ocasionado una verdadera revolución en los mercados financieros internacionales. Este vuelco generalizado de los capitales del mundo emergente hacia los Estados Unidos, se explica porque en aquel país existe una extraordinaria acumulación de capitales que se reflejan en la compra de títulos del Tesoro norteamericano a 30 años. La magnitud de la acumulación que tiene lugar en este momento en los Estados Unidos se determina con relativa simplicidad observando lo que sucede con el nivel de rendimiento de los títulos del Tesoro norteamericano a 30 años.

En este momento, el nivel de rendimiento de los títulos norteamericanos a 30 años está en el orden de 5,3%. Esto significa no sólo que están en su menor nivel en dos décadas, sino también que, como consecuencia de la continuación de la crisis financiera internacional, debemos prever que hacia fines del año 1998 van a estar por debajo del 5%'de niveles de rendimiento.

Este elemento es de enorme importancia para el mundo emergente, y en primer lugar para la Argentina. Porque esto implica que el gigantesco proceso de acumulación de capitales que tiene lugar en EEUU hoy, está acompañado de una tendencia estructural a la baja de las tasas de interés en el mediano y largo plazo. Esta es la primera de las tendencias que se revelan en esta crisis financiera internacional: la tendencia a la acumulación gigantesca de capitales en EEUU, unida al hecho de que esa inmensa masa de capitales tiende a cobrar menos por prestar capitales o colocarlos en inversiones rentables en una perspectiva de mediano y largo plazo.

Esta crisis financiera internacional, que ya ha impactado en los países del sudeste asiático, y que en Japón se evidencia como una situación de depresión en su economía, está acompañada de una segunda tendencia, que afecta en forma directa a la Argentina. Y es que la situación de depresión en estos países, salvo China, está implicando una tendencia a la baja estructural de los precios de los comodines y de las materias primas, que, desde Agosto de 1997, han registrado una baja del orden del 30% al 35%.

Una vez identificadas las dos tendencias fundamentales que muestra esta crisis financiera internacional, quizás lo más importante sea hacer un esfuerzo por tratar de conceptualizar la probable duración de esta crisis.

Por lo tanto, hay que advertir, en primer lugar, que el elemento clave de esta crisis financiera internacional es Japón, cuya economía es la segunda más importante del mundo luego de la economía norteamericana.

El producto japonés es aproximadamente la mitad del norteamericano. Lo que se da en el Japón es una situación de virtual falencia de su sistema financiero, pero no se evidencian dificultades económicas de parte de Japón para enfrentar y resolver este problema.

El nivel de reservas del Banco Central japonés es el más alto del mundo, contando con un importantísimo superávit de su cuenta corriente, como así también en su la balanza comercial.

La dificultad no está ahí, sino en la situación de parálisis de su sistema político, a la que se le suma una profunda falta de credibilidad de sus instituciones frente a la sociedad japonesa. Por lo tanto, lo que existe hoy en Japón es más una situación de crisis política que de crisis económica. Esta dificultad de realizar las reformas necesarias en el orden político, es lo que nos permite pensar que no estamos frente a una crisis de corto plazo, sino de largo plazo.

Esta crisis financiera internacional implica también para todos los países del mundo, y en primer lugar para los países del mundo emergente, una situación de reposicionamiento, ya que dejará una nueva estructura de jerarquía y de posiciones.

La respuesta que den los distintos países del mundo emergente a esta crisis financiera internacional, en el sentido del mantenimiento de su estabilidad económica y de la defensa de sus instituciones, es en definitiva el principal requisito para establecer cuál será su posición al terminar la crisis.

Por eso, es de fundamental importancia lo que suceda en Brasil y en la Argentina en estos momentos de crisis, porque lo que está en juego, para los principales países del Mercosur, es la solidez que demuestren para enfrentar la misma, manteniendo su estabilidad económica y defendiendo sus instituciones políticas, imprescindibles para establecer cuántos capitales y cuánta inversión extranjera directa podrán atraer al finalizar esta crisis, ya que una de las dos tendencias fundamentales de la misma será el hecho de que habrá, más que nunca, una enorme masa de capitales disponibles, a menores tasas de interés, en una perspectiva de mediano y largo plazo.

Esos capitales disponibles que ahora están volcados a los EEUU, necesitarán invertir en actividades de mayor nivel de rentabilidad que la que ofrece la economía norteamericana. Por lo tanto, un elemento fundamental para saber cuál es la fuerza de un país y de una región para responder a esa posibilidad inmensa que abre el disponer de esa masa de capitales extraordinaria, es su capacidad de solvencia.

Es importante des tacar que, en este marco de crisis internacional, la solvencia de un país está directamente vinculada al nivel de productividad de un sector de su economía o del conjunto de la misma, Y aquí es donde aparece para la Argentina el significado absolutamente estratégico de su sector agroalimentario.

Actualmente, la producción agroalimentaria de la Argentina posee la ventaja de competir, en términos de menores costos, con las economías más avanzadas del mundo. La diferencia no está en la estructura de costos, donde la situación de la Argentina es superior a la de Brasil y, en algunos sectores fundamentales como en el caso de la producción de la soja y del complejo aceitero, es superior a los EEUU. La verdadera diferencia radica en que la inversión de capital por unidad de productos que posee nuestro país es la más baja comparada con los grandes productores de alimentos, lo cual implica que su capacidad de crecimiento está directamente vinculada al uso del capital.

Este nuevo escenario nos está indicando que la producción agroalimentaria de la Argentina tiene una extraordinaria posibilidad de competir en esta economía internacional que se abre, donde hay un reposicionamiento de todos los países y de aquellos sectores que logren, en su exacta medida, bajar su estructura de costos en forma sistemática.

Bajar los costos de la producción agroalimentaria de la Argentina de manera sistemática, consiste básicamente en la incorporación de tecnología, la cual está directamente vinculada a la posibilidad de disponer de capitales. Y esos capitales estarán más disponibles que nunca, a menores tasa de interés, en la medida en que aparezca la posibilidad de crecimiento de nuestra producción agroalimentaria en una perspectiva de mediano y largo plazo.

Por lo tanto, para la Argentina, el instrumento fundamental para lograr un reposicionamiento en el mercado financiero internacional, reside principalmente en el fortalecimiento de su producción agroalimentaria.

Este es el sector de la economía de nuestro país que posee las mayores posibilidades de desplegar un nivel de productividad superior al promedio del país, lo cual nos permite dimensionar el significado de la producción agroalimentaria de la Argentina, ya no desde un punto de vista sectorial sino nacional.

Ahora bien, ¿cuál es el contexto en el cual el sector agroalimentario de la Argentina se está desarrollando?. En este momento, lo que revela la década del 90', es que uno de los rasgos fundamentales de la economía de fin de siglo es la gigantesca transferencia de recursos de los países demandantes de alimento a los países productores de los mismos. La razón fundamental de esta tendencia de fondo está directamente vinculada a las características que toma la globalización en la década del 90'.

Hoy la economía global, a diferencia de lo que sucedió entre 1870 y la Primera Guerra Mundial, abarca fundamentalmente al Asia Pacífico. Y dentro del Asia Pacífico comprende y tiene su eje principal en la República Popular China, la cual es la que encabeza el crecimiento del Asia Pacífico y que, a su vez, se constituyó en la locomotora que arrastró al conjunto de la economía mundial en la presente década.

La razón de esto es relativamente simple la República Popular China hoy cuenta con 1.250 millones de habitantes, mostrando además un crecimiento sistemático de su población a una tasa anual acumulativa del 10%. Nunca nada semejante ocurrió en la historia del capitalismo. Nunca un país de estas dimensiones creció tanto en tan poco tiempo.

Sucede que un país de 1.250 millones de habitantes como es China, se ha incorporado al circuito de aquellos que duplican el nivel de ingreso per cápita de su población cada 10 años.

China, en los últimos 10 años, hizo lo mismo que Gran Bretaña en la Revolución Industrial entre 1780 y 1840, donde también logró duplicar el ingreso per cápita de su población, con la diferencia de que el país británico tardó unos 60 años, mientras que la República Popular China, con 1250 millones de personas, lo hizo en 10 años.

Lo que ha ocurrido, en definitiva, en estos años cruciales es que el mundo emergente a través del Asia Pacífico, y fundamentalmente la República Popular China, incorporó a la producción y al consumo aproximadamente a unos 2.000 millones de habitantes, a los cuales también debemos sumarle unos 900 millones de habitantes de la India.

Por lo tanto, vamos a comprobar que este crecimiento poblacional, partir de 1993, a una tasa que duplica a la que se venía registrando en los últimos 20 años, coincide ahora con una creciente demanda de alimentos, que está en relación directa con la mejora de las condiciones de vida de poblaciones, que partieron de niveles de pobreza muy acentuados y que, en la medida que evidencian un crecimiento económico, demandan más alimento.

Otro rasgo fundamental de esta economía globalizada es que no sólo existe una transferencia gigantesca de recursos de los países demandantes de alimentos a los países productores sino que, además, en esta economía globalizada, las ventajas comparativas han adquirido toda su importancia desde el punto de vista económico.

Las ventajas comparativas son las que, al desplegarse, se transforman en ventajas competitivas. La idea de que había países que podían desarrollar ventajas competitivas sin poseer como sustento ventajas comparativas es precisamente lo que está en crisis en el sudeste asiático en este momento.

Esta situación amerita a que nos detengamos a realizar un análisis preciso de tres tipos de ventajas, como son: la dotación de recursos naturales; la disponibilidad de mano de obra abundante y barata; y el contar con un proceso de transformación tecnológica de carácter incesante.

En el transcurso de la década del 90', la República Popular China fue, y es, la única que mantiene un potencial importante con respecto a la disponibilidad de mano de obra abundante y barata. Pero mientras la tendencia en la economía mundial es la de disminuir la ventaja comparativa surgida de una mano de obra abundante y barata, la presencia de China con 1.250 millones de habitantes le otorga todavía un carácter excepcional en la economía mundial.

No obstante, al mismo tiempo, el dato fundamental es que detrás de este proceso de globalización, lo que existe es una revolución tecnológica de una envergadura nunca vista. Es esta revolución tecnológica la que le otorga a los recursos naturales una importancia que no tenían en anteriores etapas de la economía mundial y se convierten en el primer eslabón de una economía globalizada que actúa exclusivamente teniendo como marco de referencia el mercado mundial, por lo cual aquellos países dotados en materia de recursos naturales adquieren un nuevo valor en esta economía globalizada de fin de siglo. Este, es precisamente el caso de la Argentina.

Nuestro país, históricamente ha contado con una extraordinaria dotación, de recursos naturales. La Pampa Húmeda de la Argentina es una de las tres zonas más fértiles del mundo junto al medio oeste norteamericano y, a las tierras negras del sur Rusia y Ucrania.

Argentina, en estos años, ha dejado de ser una promesa como posible productora de alimentos a nivel mundial, para convertirse en una realidad. Hoy, con cifras de 1997, nos encontramos entre los ocho principales países productores de alimentos y somos el quinto exportador mundial.

La razón de esta diferencia entre nuestra condición de productor y de exportador, es la escasa población de nuestro país, ventaja que reviste un carácter estratégico en esta economía mundial. La Argentina posee 36 millones de habitantes; por eso entre los grandes productores mundiales de alimentos, usualmente se encuentra entre los mayores exportadores. Y este es un elemento de enorme importancia,

en el momento que desplegar las ventajas comparativas en materia de recursos naturales y transformarlas en ventajas competitivas, convirtiéndose en uno de los principales instrumentos de inserción de la Argentina en esta tendencia de fondo de la época, que es la transferencias de recursos de aquellos países demandantes de alimentos a los productores.

La característica que tiene esta conversión de ventajas comparativas en ventajas competitivas, es que esta vez la revolución tecnológica relacionada con el procesamiento de la información termina en un sentido estricto con la distinción entre producción primaria, secundaria y terciaria.

La idea de que sólo en la industria está el progreso, es una idea previa a la globalización de la economía y a la revolución tecnológica. Esta vez, los procesos en curso han cambiado la forma de producir, cualquiera sea la actividad económica, a tal punto que la producción primaria de alimentos se transforma en una actividad económica de alto nivel tecnológico.

Hoy la frontera del conocimiento científico tecnológico es el terreno de la biotecnología. Y esta producción en el campo de la biotecnología es la que está presente hoy en la Argentina vía el aumento del nivel de calidad y de potencialidad de su producción primaria, como por ejemplo a través de semillas genéticamente modificadas. Es lo que sucede en la Argentina con la soja y el girasol.

En otros términos, en la producción primaria de la Argentina, está presente lo más avanzado del conocimiento científico y tecnológico de la época.

Insisto en que la idea de que, *sólo en la industria está el progreso* hoy no solamente desapareció en el terreno conceptual, sino que también se evidencia en el terreno práctico. Esta vez la industria, la producción primaria y los servicios, están integrados por la revolución, tecnológica en el procesamiento de la información. Y es esto, precisamente, lo que permite establecer niveles superiores de productividad en cualquiera de las actividades económicas que realicen en un país, a saber, producción primaria, industrial o servicios.

Por eso, lo que ha sucedido en la década del 90' en nuestro país, y especialmente con epicentro en la provincia de Santa Fe y en Rosario, es el hecho de que las ventajas comparativas en materia de producción de alimentos fueron transformadas en ventajas competitivas, dando como resultado el surgimiento de un conjunto de industrias de alta tecnología, altamente competitivas, como es el caso de la industria aceitera que está situada en el Gran Rosario y sur de Santa Fe. Aquí ha aparecido un racimo de industrias íntima y directamente vinculadas a la producción primaria de alimentos, que tienen un nivel de productividad y tecnológico comparable a lo más avanzado del mundo, que en este caso es la industria del aceite en los EEUU.

Este conjunto de industrias inmediatamente competitivas, a escala internacional, marca que este sector de la economía del país posee un nivel de crecimiento mayor, precisamente porque su potencial productivo es superior al nivel promedio del país. Es de esta manera que empieza a quedar suficientemente claro que la especialización agroalimentaria de la Argentina es la apuesta estratégica del gobierno nacional.

Esta especialización del país no significa una especialización en la producción primaria, significa una especialización en la totalidad del proceso agroalimentario, desde la producción primaria hasta el desarrollo de la biotecnología.

La convicción del gobierno nacional en este aspecto es que hay dos reglas de la economía globalizada de fin de siglo en materia del negocio del alimento.

La primera es que, por más ventajas comparativas que posea nuestro país en materia de recursos naturales, si éste no se valoriza inmediata y constantemente, a través del aporte incesante de tecnología, el aumento en el nivel de productividad que se logre no será el adecuado para el posicionamiento competitivo al cual Argentina aspira en el tercer milenio. No hay producción primaria sin tecnología que sea competitiva en forma sostenida en la economía mundial.

El segundo aspecto que aparece como regla en el negocio de alimentos, es el nivel de productividad que tenga cada uno de sus eslabones. Por eso, el dato fundamental no reside en si una región o un país está produciendo más en términos industriales, o más en producción primaria. Lo que hay que saber es si esa producción primaria es parte de una producción agroalimentaria de alcance mundial, por un lado, y en segundo lugar, si el nivel de productividad de esa producción primaria es superior al conjunto de la cadena, porque en ese caso esa producción primaria va a apoderarse del mayor nivel de rentabilidad del conjunto. Producción primaria, alto nivel de productividad y nivel de rentabilidad están íntimamente vinculados.

Por otro lado, debemos advertir que la producción agroalimentaria en nuestro país posee una extraordinaria capacidad en la creación de puestos de trabajo, pero que los mismos no se crean internamente sino que lo hacen a través una inmensa trama de servicios y de proveedores que crecen a la luz ella.

El camino de la Argentina está en su especialización agroalimentaria, apostando a la especialización de la totalidad de la cadena, sabiendo que es tan importante el primer eslabón de la producción primaria como el más avanzado y sofisticado eslabón del conocimiento de la biotecnología.

Hoy, a nivel mundial, existen dos países que emplean el uso intensivo del desarrollo de la biotecnología en materia de producción genética de semillas, uno es EEUU y el otro la Argentina, encontrándose ambos en la frontera del conocimiento científico y tecnológico, demostrando día a día nuevos récords de productividad.

Esta transformación de las ventajas comparativas en ventajas competitivas a través del uso intensivo de la tecnología, debe enmarcarse en una acción coordinada a partir de políticas activas que permitan un crecimiento estratégico de cada una de las regiones de nuestro país. En una economía globalizada, el dato más importante que aparece es que el concepto y la práctica de economías nacionales tiende a disolverse o a desaparecer.

La fuerza de un país está en la potencia de sus regiones. Lo que aparece entonces, en términos de producción agroalimentaria, es que el eje de la misma está ubicado primordialmente en las provincias de Santa Fe y Córdoba. En tal sentido, la creación de la región centro en la Argentina tiene un significado nacional, porque evidencia la decisión política de acompañar en términos institucionales lo que está sucediendo en la realidad de los hechos. La producción agroalimentaria de la Argentina hoy encuentra su canalización en estas dos provincias, teniendo como eje estratégico al puerto de Rosario, transformado en un puerto de carácter oceánico.

La ciudad de Rosario ha adquirido, en el transcurso de estos años, a través de la canalización del Paraná, la privatización del puerto de Rosario, la construcción de las obras de infraestructura, la creación del Mercosur, los instrumentos para valorizar su condición de eje de una región, la cual se prevé que va a crecer más que el promedio del país en el futuro inmediato.

Por eso, en el marco de esta crisis financiera internacional que se agrava al afectar a Japón, al golpear a Rusia, al amenazar a dos países de vital importancia del mundo emergente como la República Popular China y Brasil, lo que aparece es un reposicionamiento generalizado de todos los países del mundo y en particular de diferentes regiones emergentes.

Y, en este mismo sentido, el posicionamiento que logren tanto Argentina como Brasil dependerá fundamentalmente de su fortaleza política, de la capacidad que tengan para asumir, defender y afirmar su estabilidad económica en este contexto de crisis, lo que exige ante todo y sobre todo voluntad política y el ejercicio del poder.

Por lo tanto, el posicionamiento mundial de Argentina como potencia agroalimentaria dependerá estrechamente de las condiciones políticas, económicas e institucionales que permitan atraer cada vez más esa inmensa masa de capitales disponibles en los países del primer mundo, en primer lugar los EEUU, y de esa manera acelerar nuestro proceso de reconversión tecnológica.

En los próximos dos o tres años la competencia mundial pasará por realizar un esfuerzo sistemático en la baja de costo en la producción primaria de alimentos. Competirán y ganarán aquellos que logren este objetivo más rápidamente.

Por lo tanto, será en ese contexto en el cual Argentina y especialmente la Región Centro se jueguen su futuro. Un futuro relacionado con la producción agroalimentaria, producción que para nuestro gobierno nacional deja de tener un interés sectorial para pasar a constituir un interés nacional.

Corolario

Juan Carlos Venesia
Presidente – Fundación Instituto de Desarrollo Regional

Hoy, el mundo contemporáneo nos plantea importantes desafíos. Concretamente, uno de ellos pasa por elaborar estrategias de desarrollo que no descuiden la nueva realidad económica internacional, frente a la cual el Estado nación debe asumir un doble esfuerzo de reconversión: hacia adentro, la regionalización de diferentes zonas de un mismo país, y hacia fuera, la conformación de bloques comerciales - o mega mercados - que vayan generando respuestas de integración comercial frente al fenómeno de la globalización.

Como consecuencia de esta nueva realidad, los procesos de transformación que el mundo ha experimentado en los últimos tiempos, han impactado de diferentes maneras en los distintos sectores productivos. Así, en el campo de la producción de alimentos, las dos últimas décadas han estado signadas por una creciente valorización de los recursos naturales y por una necesidad, cada vez más apremiante, de impulsar modelos de desarrollo factibles en términos económicos y compatibles con la preservación del medioambiente y de los recursos naturales (lo que técnicamente se denomina "Desarrollo Agropecuario Sustentable")

La creciente demanda de alimentos por parte de la población mundial - debida fundamentalmente al crecimiento demográfico de la misma y a un paulatino agotamiento de los recursos naturales del planeta previsto a largo plazo- plantean una de las mayores problemáticas que deberá asumir el nuevo Milenio: la de alimentar un mundo en constante crecimiento.

Por consiguiente, para satisfacer esta futura demanda, es necesario, por un lado, invertir en el desarrollo constante de conocimiento científico vinculado a los distintos eslabones de la producción agropecuaria y, por el otro, apostar a una permanente capacitación de nuestros recursos humanos que permita generar y aplicar nuevas tecnologías orientadas a la intensificación de nuestros sistemas productivos, logrando de este modo el aumento de la productividad necesario para posicionar a nuestro país entre los más competitivos a escala regional e internacional.

El nuevo posicionamiento mundial que la Argentina ha logrado, en el transcurso de la presente década, fundamentalmente a partir del desarrollo de su sistema agropecuario y agroindustrial, requirió el compromiso de todos los sectores involucrados, tanto públicos como privados, lo que permitió alcanzar ese considerable aumento de la productividad del sector impulsado por una visión integradora del país. Este hecho apuntaló el redimensionamiento de las industrias procesadoras de alimentos, la adecuación de las redes de comercialización y un sistema de promoción de ventas de nuestros productos en el exterior, logrando posicionarnos decididamente frente al mundo como octava potencia mundial productora de alimentos y quinto país exportador.

Este escenario convive hoy, en nuestro país, con una situación macroeconómica favorable, donde la estabilidad monetaria, la apertura económica y las nuevas relaciones comerciales fueron consolidando nuevas reglas de juego para el sector productivo en su conjunto.

Pero, al mismo tiempo, este renovado contexto nacional e internacional, donde la tendencia dominante es la desregulación de la economía y una menor injerencia pública en la misma, no debe distraernos de la necesidad de que el Estado no abdique de ciertas funciones que, por su esencia, no puede delegar al sector privado. En este sentido, corresponde al Estado no sólo generar el marco adecuado para el desarrollo sino que, además, debe bregar por el achicamiento de las desigualdades individuales y sectoriales con la vista puesta en el futuro.

Bajo esta óptica, hoy asistimos a la conformación de la Región Centro, impulsada por la decisión política de los gobiernos de Santa Fe y de Córdoba, que permitiría aunar los esfuerzos productivos de ambas provincias, a los fines de *aggiornar las* exigencias de desarrollo al nuevo marco internacional de acelerada globalización y creciente competencia.

El núcleo productivo Santa Fe - Córdoba es el marco estratégico para el desarrollo de nuestra provincia y de nuestra región, teniendo al mundo como horizonte. Para ello, todos los sectores debemos contribuir a favorecer este proceso de integración, impulsando políticas activas que apuntalen este nuevo posicionamiento, contribuyendo a la internacionalización de nuestras empresas, al mejoramiento de su competitividad y al desarrollo de la infraestructura necesaria para la producción, comercialización e industrialización de nuestros productos.

Hoy la provincia de Santa Fe aporta casi el 20% del total nacional de las exportaciones de alimentos, siendo, además, primera exportadora de soja, primera productora y exportadora de lácteos, primera exportadora de carnes, primera exportadora del complejo oleaginoso, de harinas proteicas, primera productora de frutillas y segunda productora de cereales, datos que reflejan la importancia de nuestro perfil agroindustrial, que nos constituye indudablemente en uno de los polos de desarrollo nacional con más potencialidades de crecimiento a futuro.

La zona sur de la provincia, con epicentro en la ciudad de Rosario, ocupa un lugar preponderante en el país, ya que aquí se concentran las principales industrias procesadoras de alimentos y la infraestructura necesaria para llegar al mundo, que perfilan a nuestra ciudad como un nudo de transporte y comunicaciones de fundamental importancia en el marco del Mercosur y el comercio con Chile. En este sentido, la Hidrovía Paraná - Paraguay, el Puente Rosario- Victoria, así como la concreción futura de la autopista a Córdoba y el conecionamiento y modernización de nuestro Aeropuerto deben ser comprendidas como instancias verdaderamente estratégicas.

Hoy, de cara al nuevo milenio, podemos afirmar que el campo y la agroindustria están lanzados a batir récords y construyendo día a día su nueva competitividad, pero también debemos reconocer que un sector importante de pequeños y medianos productores - empresarios han quedado en el camino y muchos todavía no han podido integrarse a este proceso productivo.

Esta situación, a nuestro entender, no solamente implica una problemática desde el punto de vista productivo, sino que también se trata de un problema de fuertes connotaciones sociales.

Es así que desde la Fundación Instituto de Desarrollo Regional consideramos fundamental enfrentar el nuevo milenio apuntalados por el modelo que denominamos "tecnología social para el desarrollo rural" (ya que sin productores no hay alimentos), generando y propiciando diversas actividades que contribuyan a que los diferentes sectores involucrados podamos debatir y aportar soluciones para lograr que nuestra región alcance un desarrollo económico y social que sea sustentable, equitativo y participativo.